El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

Del Salón Witcomb.

"La guardesa de Madrigal de las Altas Torres (Castilla)" por VALENTIN DE ZUBIAURRE.

Jabon Swift
EL GAUCHO

Es indispensable en todos los hogares para todo uso doméstico.

Es el Jabón que hace las delicias de las dueñas de casa.

Porque es muy económico y rápidamente eficaz.

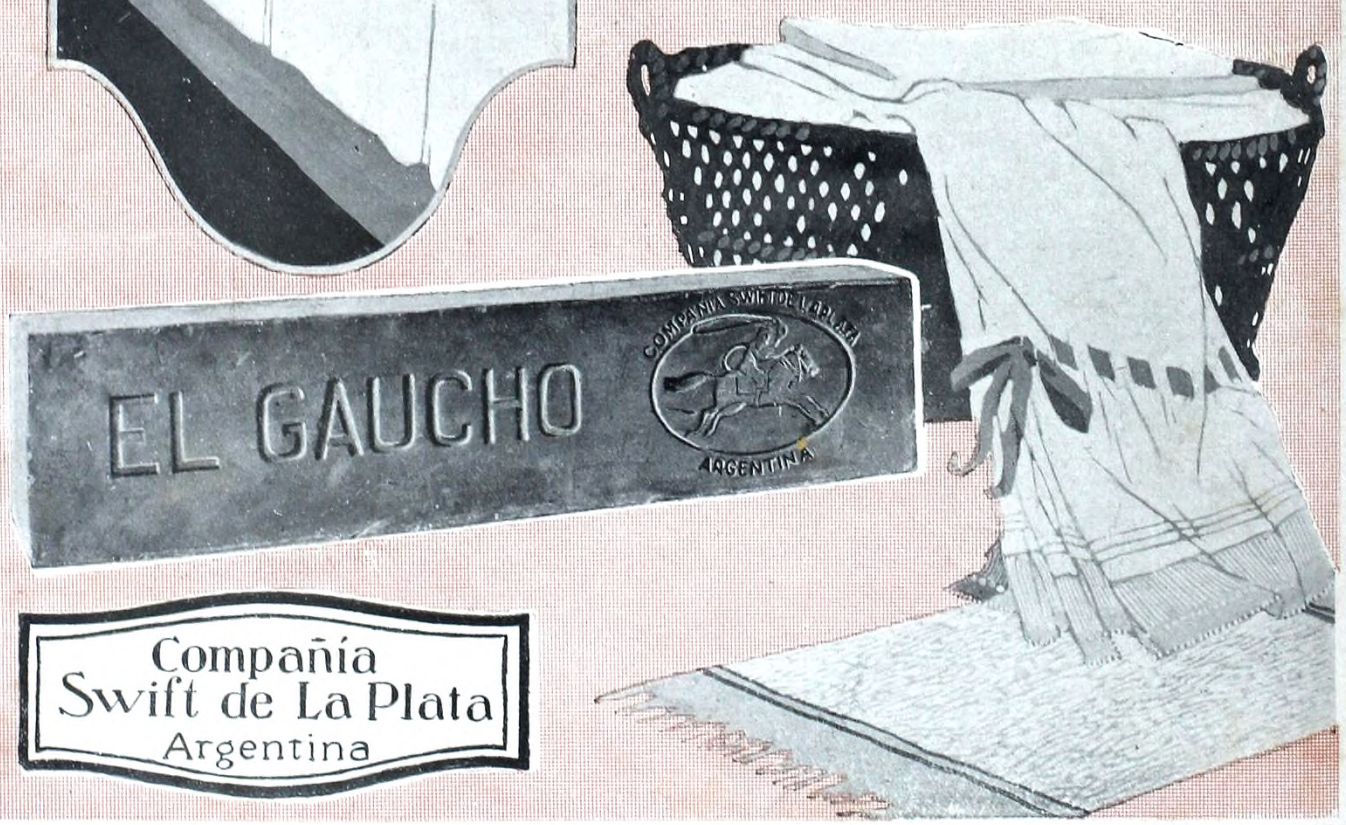
La ropa blanca lávada con este excelente Jabón, queda como la nieve.

Vidrios, mosaicos, porcelanas, cristalería, menaje, cocina, etc.

¡Qué limpio y relumbrante deja todo!

La ropa lavable, ya sea fina o gruesa, lavada con Jabón EL GAUCHO, parece nueva.

Pídalo en todas las casas mayoristas y buenos Almacenes.



Compañía
Swift de La Plata
Argentina

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 13.60 m|n.	Año. . . .	$ oro 10.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre . . .	„ 7.— „	Semestre . . .	„ „ 6.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre. . .	„ 4.— „	Trimestre. . .	„ „ „ 4.—
Núm. suelto. .	„ 0.20 „	Núm. suelto .	„ 0.30 „		
„ atrasado .	„ 0.40 „	„ atrasado .	„ 0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 11 de agosto de 1922 — Número 669

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Pabellones argentinos hechos por extranjeros

Cuando se realizó la célebre exposición internacional de París, andábamos tan escasos de arquitectos que el gobierno se vió obligado a recurrir a los servicios técnicos de extranjeros para erigir el edificio que contendría los productos de nuestro país. Ahora, y con motivo de la exposición de Río de Janeiro, y a pesar de nuestros adelantos artísticos, técnicos e industriales, se ha seguido el mismo procedimiento. El pabellón argentino que se construirá en la capital fluminense ha sido proyectado, y será construído, por un arquitecto extranjero; los muebles que lo adornarán proceden de un país que se encuentra a varios miles de millas marinas del nuestro, y el artista encargado de decorarlo... tampoco es argentino.

No importa que las industrias y las artes hayan florecido pródigamente entre nosotros en los últimos veinte años, ni que tengamos una facultad de arquitectura, escuelas, museos y exposiciones de bellas artes, ni que miles de obreros o artífices argentinos trabajen o tallen primorosamente las maderas. Hay que exhibir también, como un producto genuinamente nacional, el desapego o la desconfianza que tenemos por lo que es obra nuestra.

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIERCOLES 16 del corriente, contendrá, además de las secciones acostumbradas: "La página amena"; "Vamos a ver"; "La página de las curiosidades"; "En el mundo del cine"; y "La página de los lectores", etc., etc., lo siguiente: "La ilusión", cuento por Arturo S. Mom; "El cristianismo no conoce el derecho de propiedad absoluto"; "La extravagancia de la escenografía moderna"; "El rey de los animales", fábula en prosa por Will Vesper; "Una droga que beneficia y que mata: La cocaína"; "Macanitas", por José M. Sierra; "El forjador de ilusiones", cuento por Rafael Ruiz López y "La generalización de las jubilaciones plantea un nuevo problema". Todo esto, unido a una variada e interesante información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a **10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA.**

Llamado de urgencia

—¡Caramba! Tenía un juego soberbio y tengo que interrumpir la partida por el llamado de un enfermo...

—Lástima de escalera real.

—Veamos el pulso: ocho, nueve, diez, jack, reina...

Los pobres atletas argentinos

Además de los grandes certámenes de la industria, del arte y del ingenio humano que se celebrarán en Río de Janeiro, los atletas de los países sudamericanos medirán su fuerza y su destreza en un imponente concurso.

No sabemos qué piensan nuestras autoridades de las justas atléticas en que intervienen oficialmente ciudadanos argentinos, pero hasta el momento de escribir estas líneas, nuestros atletas no sabían cómo ni cuándo irían al Brasil. En ésta como en otra clase de empresas, no todo lo pueden la destreza y la fuerza: es menester dinero, y nuestros atletas son pobres. Irán al Brasil a última hora, apremiados por la falta de recursos y de tiempo; su entrenamiento será deficiente y sus esfuerzos quizá no se vean premiados como merecen.

Mientras nosotros damos tan poco valor a estos asuntos, Francia, agotadas sus finanzas y preocupados sus hombres de gobierno por la obra de reconstrucción, acaba de votar un crédito adicional de seis millones de francos, redondeando así la suma necesaria para cubrir los gastos que demande la realización de la Olimpíada de 1924. Y es que en tales torneos se juega el prestigio deportivo de un país, que es, simplemente, la demostración de la virilidad de la raza.

Refugio de animales

El doctor Albarracín está desconsolado porque el R. P. (respetable público) no le quiere llevar el apunte en una idea sobre un Refugio de Animales. ¡Un asilo que—como dice él en "La Nación"—lo tiene en Buenos Aires hasta el último atorrante!...

En verdad, dice muy bien el doctor Albarracín: si hasta el último atorrante tiene asilo donde refugiarse, o viceversa (refugio donde asilarse) ¿con cuánta mayor razón no lo deberían tener los perros y gatos abandonados?

Pero el público no le llevó el apunte. El gobierno le autorizó a emitir $ 30.000 en estampillas, y la Municipalidad le ofreció el terreno; pero el R. P. no le llevó el ap.te.

Sin embargo—¡oh escarnio!—publica "La Nación", contigua a la carta del doctor Albarracín:

POR LOS HAMBRIENTOS DE RUSIA

Y lo primero que salta a la vista, es un donativo de $ 400.—.

¡Cuatrocientos pesos para los atorrantes de Rusia, y para los perros y gatos de Buenos Aires, nada!

La policía y los capitalistas de quinielas

Poco a poco, la policía va cobrando coraje y atreviéndose con las quinielas. Al principio no caían en sus garras — para decirlo con metáfora ¡qué diablo!—sino los agentes de los capitalistas. Durante meses y meses, la policía nos tuvo a dieta de agentes. ¿Capitalistas? Ni uno por casualidad. Pero el sábado pasado cayeron en sus redes—para no decir otra vez en sus garras—dos capitalistas. Pero lo que se llama capitalistas; capitalistas, y no capitalistos: dos mujeres capitalistas de quinielas. Empieza, pues, la policía, a perderles el miedo a los capitalistas de quinielas. ¡Capaz de atreverse mañana hasta con los hombres!

Einstein y la cuarta dimensión

Desde el asesinato del doctor Rathenau por los elementos políticos alemanes que más parecían escandalizarse de las "ejecuciones" revolucionarias de los bolsheviques, el profesor Einstein, temeroso de correr la misma suerte, desapareció de su casa de Berlín, y vive oculto ínterin consigue salir de Alemania. Pero ¿dónde se habría refugiado el profesor? Tratándose del autor de la teoría de la relatividad, nada le habrá sido tan fácil como refugiarse en la cuarta dimensión del espacio, detrás de un inextricable aparato de fórmulas matemáticas.

El valor del marco

Una comunicación de Berlín dice que el Reichsbank (Banco Nacional) fijó en 2000 marcos papel el precio de compra de los 20 marcos oro. De acuerdo con esto, el oro está en Berlín al ciento por uno o diez mil por ciento. En otros términos, cien marcos papel valen uno oro, o sea, $ 0,24.7 oro.

Sin embargo, el cambio alemán bajó hace poco en Nueva York hasta $ 0,15.5 dólares, igual a $ 0,16.06 oro.

La diferencia entre 0,24.7 y 0.16.06, que es del 33 al 34 %, expresa la pérdida del cambio alemán. La relación de 1 a 100 entre la moneda oro y la moneda papel, expresa la depreciación de la segunda respecto de la primera.

De este modo, si mientras el oro esté en Berlín al ciento por uno, en Nueva York llegasen los cien marcos a más de $ 0,24.7 oro, el cambio alemán ya tendría premio. Claro que nunca llegaría al diez mil por ciento necesario para cubrir la depreciación del papel.

NUESTRA PORTADA

El cuadro que ofrecemos hoy en la portada es de Valentín de Zubiaurre, cuyas obras—conjuntamente con las de su hermano Ramón—fueron expuestas el año pasado en esta capital. Los museos de París, Roma, Londres, Buenos Aires, Nueva York y Chicago poseen cuadros de estos singulares pintores vascos. Vascos singulares que, por otra parte, han nacido en Madrid el uno—Valentín,—y en un pueblo de Andalucía el otro—Ramón. "La guardesa de Madrigal de las Altas Torres", es una de las más notables producciones de Valentín.

El hombre y la esperanza

por Enrique M. RUAS

Si los filósofos y ensayistas prestaran más atención a lo que dice el Kaiser, hubieran encontrado tema para una de sus interesantes elucubraciones. Porque el Kaiser le acaba de decir a un diplomático alemán que lo visitó en Doorn House: "La monarquía volverá, no ahora, sino dentro de algunos años, pero volverá".

Quizá el lector se pregunte, al ver que omito la partícula ex y que escribo kaiser con mayúscula, si acaso yo no participaré de las esperanzas del Kaiser. En efecto, esos pudieran parecer síntomas sospechosos. Pero en tal caso, tranquilícese el lector. No se trata sino de que adopto la convención de tomar la palabra kaiser como un nombre propio: el nombre propio de Guillermo II. Lo mismo sería con el Zar y con el Kronprinz: serían, respectivamente, dentro de la misma convención, los nombres propios de Nicolás II... ¡y del Kronprinz! (Porque, a la verdad, ninguno de nosotros supo nunca de fijo cómo se llamaba el Kronprinz). En cuanto a la partícula ex, si hubiese dos kaisers, uno en Doorn House y otro en Berlín, entonces el de Berlín sería el Kaiser, y el otro el ex kaiser. Y si el Kaiser se hubiese muerto y tuviese un sucesor, entonces habría un Kaiser y un difunto kaiser. Pero, por el mismo hecho de haber sido el último kaiser, no hay ningún inconveniente en seguir llamándole el Kaiser, en lugar del ex kaiser.

Pero ¿qué decíamos que había dicho el Kaiser? Nada menos que esto: "La monarquía volverá, no ahora, sino dentro de algunos años, pero volverá".

De lo cual resulta que el Kaiser considera a la monarquía—por lo menos en Alemania, que es a lo que él se refiere—como una promesa del futuro.

¿Quién lo hubiera creído nunca? ¡La monarquía, promesa del futuro! Para la mayor parte, para la inmensa mayoría de nosotros, esto es como decir que desandaremos la Historia. Porque todos estamos habituados a pensar que en el orden natural de las cosas, la república sucede a la monarquía; de manera que si nos explicamos perfectamente a esta última como una forma del pasado, no la podemos concebir —¡y a fortiori!—como una promesa del futuro. Los habrá que sean reformistas o revolucionarios, y los habrá que sean conservadores; los primeros creerán que de la república se pase a formas más democráticas y liberales; los segundos creerán que la república es la última etapa de la evolución político-social, lo mismo que la especie humana parece serlo de la evolución zoológica. Pero a nadie se le ocurrirá que de la república pueda volverse a la monarquía. Verdad que en Francia hubo en el siglo pasado, y en general, después de la revolución del 89, períodos monárquicos; pero eso no nos convence a ninguno. Eso ha sido la excepción. Lo que caracteriza a la Francia post revolucionaria es la república. Y en suma, volvemos a lo dicho: nos es imposible comprender la monarquía como una promesa del futuro.

Pero cuando uno tiene en cuenta la aventura del otro kaiser—el de Austria—y las reiteradas tentativas de Don Manuel de Portugal, se pregunta si ese insostenible absurdo de la monarquía, promesa del futuro, no es, sin embargo, en los monarcas destronados, una esperanza muy natural. Sólo que entonces viene el desastre. Porque cuando uno, teniendo en cuenta que también él es un ser que alimenta esperanzas... muy naturales también, y que hasta es capaz de vivir de ellas; contempla las suyas a través de las del Kaiser, no puede menos de sentir piedad por sí mismo, por el Kaiser... ¡y hasta por la humanidad!

Los nombres de la plata.—*Todos designan la cualidad más saliente del metal, su brillo y blancura, hasta el mismo que en español le da y que, tomado del bajo latín, significa algo como lámina brillante. Foncrand, ocupándose en el asunto, opina que todos los antiguos nombres de la plata vienen de una antigua raiz sánscrita, "radj", que vale tanto como brillar, formándose de ella "radjata, radjaranga", que quiere decir estaño real; llámase en armenio antiguo "ardzat, raupia o rupia, boharadjaca", que es como brillo metálico; "tiera", perla o estrella; "winula", sin mancha, y "cubhra", puro, son las voces que en los libros sánscritos indican la plata; "khesef", de los hebreos, viene de "khasaf", ser pálido, y la palabra griega que significa plata, "argiros", deriva de otra "arios", que traducimos por blanco y por esta maravillosa blancura fué consagrada a la Luna.*

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

ANTISÉPTICO y DETERSIVO

No es cáustico ni venenoso

Admitido en los hospitales de París

Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las necesidades cotidianas del tocador, sino también para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarros y supuraciones, etc.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

GRAN LIQUIDACIÓN

VENTA EXTRAORDINARIA

GRANDES OPORTUNIDADES EN OBJETOS ÚTILES PARA

REGALOS

PLAFONNIERS

PEDRO BIGNOLI

EL SURTIDO MAS VARIADO y de buen gusto en plafonniers de seda, con muy lindas fantasías, a $ 29.50 y $ 26.—; otros con galones dorados y flecos de cristal o madera, a $ 18.—, 14.50, 10.50 y a. . . . . $ **5.70**

PEDRO BIGNOLI

810 — Bonita **FIAMBRERA** en finísimo metal con relieves; cristal, dos divisiones, a. . . . $ **29.-**

Todas estas ofertas rigen igualmente para los clientes del interior.

PEDRO BIGNOLI

SENSACIONAL liquidación de **Cinturones de cuero trenzado**, para señora; colores negro, opaco, gun metal o charol francés; todos con botones fantasía. Ancho, 5½ centímetros; con flecos, a $ 3.50; de 5 ctms. ancho, sin flecos, a $ 2.40, y de 4½ centímetros ancho, sin flecos, a. . . . $ **1.90**

PEDRO BIGNOLI

36619 — **FINA BOLSA de GAMUZA**, con vivos fantasía (colores negro, azul marrón y gris), cierre forrado con bonito cabuchón fantasía, interior doble división en seda y cabritilla con su correspondiente necessaire, a $ 32.— y pesos. . . . **20.-**

PEDRO BIGNOLI

1871 — **COPA** para **PREMIO**, metal blanco plateado. De 30 centímetros de alto, $ 60.—; de ctms. 35, N.º 1872, $ 45.—; de ctms. 31, N.º 1884, $ 35.—; sin asas, de ctms. 32, a $ 27.—; otros modelos, a. $ **12.50**

VISITEN NUESTRAS VIDRIERAS

VARIADÍSIMO SURTIDO EN

SOMBRILLAS Y **EN-TOUT-CAS**

Recién recibidos MODELOS 1922-23

PRECIOS CONVENIENTES

PEDRO BIGNOLI

JUEGO DE PARAGUAS Y BASTON seda Gloria y puños plata reforzada, con estuche, a $ 24.— y. . . . . $ **18.90**

PEDRO BIGNOLI

C. PELLEGRINI 300 ESQUINA SARMIENTO 1002 Bs. AIRES

Bazar, Menaje, Paragüería, Bastones, Sombrillas, Abanicos

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

JULIETA Y ROMEO. — La impresión primordial que deja la obra del joven maestro italiano que se ha estrenado en el Colón, es la de un interés orquestal de una gran importancia por el color, la finura y la originalidad de muchas agrupaciones instrumentales. Esta riqueza de paleta se observa también en su otra obra "Francesca Da Rimini", que puede llamarse gemela de la actual por la identidad del asunto y por la repetición de procedimientos que usa el compositor en las dos análogas partituras. La expresión del contenido emocional en los monumentos más líricos de la obra, está coartado por el propósito que parece ser el evangelio de la joven escuela italiana—huir del lugar común.—Una larga tradición que se quiere olvidar, ha llenado el repertorio teatral de romanzas, arias y cavatinas diatónicas, de cortes regulares y como cuadriculares; de conjuntos con ritmos claros y armonización sencilla, más vecinos de la vulgaridad que de la nobleza artística; el inconveniente de este fácil recurso es visible en el montón de situaciones dramáticas y hasta trágicas que escuchamos en muchas óperas, acompañadas por ritmos de valses, polcas y giros bailables, tan contradictorios con el espíritu de la letra como inadecuados a la situación. El ritornelo, la cadencia tonal, los acordes de dominante y tónica están actualmente condenados y substituídos por la modulación incesante, el cromatismo y la cadencia interrumpida. La nota pedal es bienvenida porque aguanta con su sólida base todas las tonalidades aunque no tengan parentesco alguno. Cierto que el lenguaje musical ha variado mucho y se ha depurado y ennoblecido. El respeto a la letra ha hecho desaparecer los inútiles adornos que con el pretexto de bel canto decoraban con floriturras mordentes y trinos las más expresivas melodías, pero en esta evolución, éstas también han desaparecido y la invención musical que antes se empleaba en la creación de una bella línea cantable se aplica hoy a la búsqueda de nuevos timbres, sonoridades raras y agrupaciones orquestales que sorprendan por su extraño maridaje.

En este aspecto, el autor de "Julieta y Romeo" es uno de los compositores más interesantes de la hora presente. Todo el primer acto de esta obra es delicioso por la atmósfera tenue, irreal y vaga, impregnada de poesía, que acompaña el amoroso duo. El arpa y la celesta, aureolean con sus dorados timbres los dibujos que se entrelazan en la tupida urdimbre instrumental. La pintura del ambiente no puede ser musicalmente, más acertada.

El segundo acto contiene también numerosas bellezas; en la parte de Tebaldo, que desempeñó muy cumplidamente Montesanto y en el nuevo dúo de amor, más emotivo y lírico que el primero. El intermezzo que describe orquestalmente el galope de Romeo bajo la tempestad, parece, por el tema de los trombones y el ritmo repetido de los timbales y el bombo un cakewalk negro o una machicha brasilera.

Todo lo excesivamente característico es insignificante, y lo que quiere ser trágico resulta a veces cómico por involuntaria reminiscencia. La canción del juglar escrita en modo arcaico y curiosamente armonizada, es bella en sus simples líneas y fué acertadamente cantada por el tenor Nardi. El conjunto de la obra es hermoso, aunque de más valor por el continente que por el contenido, la dificultad en la expresión de los sentimientos apasionados de los protagonistas con que han tropezado tantos compositores, está compensada en Zandonai por la decoración suntuosa de la orquesta y el color de época que ha logrado para su música.

Los papeles de Julieta y Romeo, magistralmente interpretados por Gilda dalla Rizza y Fleta, provocaron calurosas ovaciones a éstos dos artistas, y el maestro Bellezza que concertó y dirigió la colorida partitura, tuvo que salir con ellos numerosas veces a la escena.

FIOR DI NEVE.—El maestro Gaito, a quien debemos una obra tan importante como "Petronio", estrenada hace dos años, ha escrito un acto de carácter idílico en que ha vuelto a poner en evidencia su maestría en el arte de manejar la orquesta y sus dotes innegables de compositor. El libreto sobre el que ha construído su partitura no tiene en verdad mucho interés escénico, pero da a nuestro compatriota oportunidad para escribir trozos de diferente carácter, entre los cuales una danza oriental que es una página de subido valor sinfónico.

La primera escena, que evoca con una emoción contenida y sobria las canciones de los segadores, en un campo dorado de trigales, y la última, en que estalla una tempestad con un crescendo en el que abundan los hallazgos instrumentales, nos dicen bien claramente la facilidad del autor, su vigor dramático y la diversidad de su talento tan efusivo en lo lírico como sutil y personal en lo pintoresco.

El coro de cazadores sobre un gracioso scherzo y el dúo de amor, así como el aria final acreditan la sabia mano del maestro. El lenguaje vocal es flúido y la orquestación equilibrada y llena de novedad.

De los intérpretes se debe destacar la danzatriz señorita Galantha, que tradujo el personaje de Maritza con gran eficacia y elegancia. El tenor Fleta, que lució sus vibrantes agudos y la señorita Nieto que, no muy segura de su parte, tuvo sin embargo momentos felices. La Rubadi, Parvis y Pinheiro contribuyeron al buen éxito de la obra que el público recibió con franco entusiasmo llamando al autor innumerables veces y festejándolo con ruidosas y merecidas ovaciones.

RUBINSTEIN.—Con un programa en que figuraban obras importantes de distinta índole como la Fuga en Sol menor, de Bach-Listz, Carnaval, de Schumann, y numerosas páginas de Chopin: la Barcarola, un Scherzo, Estudios y la Gran Polonesa, se presentó en el Odeón, Arturo Rubinstein, el pianista de los dones maravillosos, a quien el público hizo una acogida triunfal. Si es posible que durante su ausencia haya aumentado sus méritos de virtuosos e intensificado sus cualidades emotivas, también es cierto que existe en este artista un no sé qué que embriaga al auditorio y lo arrastra a las ovaciones más ruidosas y entusiastas.

Si analizamos esta peculiaridad del pianista polaco, encontraremos los factores de su composición: ella estriba principalmente en el tratamiento de la sonoridad, la más rica y timbrada que se pueda sacar del instrumento, en la poesía con que canta las frases expresivas y en el sentimiento del ritmo que dota de una vida desbordante todas las obras que ejecuta. No el ritmo seco que señala los acentos y divide las ideas en un casillero simétrico, sino aquel lleno de empuje y animación que hace ver colores y volúmenes, figuras y escenas en los sonidos que salen del teclado.

La amplitud y potencia con que realizó la Fuga que comenzaba el concierto fué realmente magnífica. Sus versiones de la Balada en la bemol, de la Mazurka y del Scherzo en do sostenido, fueron cálidas en la expresión y perfectas en los dibujos ornamentales. En la Barcarola estuvo incomparable por la gracia y la elegancia de su perfecto mecanismo.

Los deliciosos cuadros de la Comedia del Arte que Schumann ha bautizado con el título de Carnaval motivaron explosiones de aplausos. Especialmente Reconaissance, Promenade y Chopin, que el artista tradujo exquisitamente.

Terminó el programa con la Polonesa heroica que Rubinstein toca como él solo sabe hacerlo, y el público se dispuso como siempre a escuchar el concierto adicional que los entusiastas y numerosos oyentes reclamaban en un desorden pintoresco. La Fileuse de Mendelssohn, El Amor brujo de Falla, Canto de Amor de Listz y Muerte de Isolda de Wagner fueron primorosamente ejecutados por el extraordinario intérprete que invocó su natural cansancio para poner término a la interesantísima audición.

DESDE LA PLATEA

"Hasta el pelo más delgao hace su sombra en el suelo", en el Nuevo.

por Alonso LÓPEZ

Se cuenta de alguien que perdía su tiempo buscando a quien imitar... para ser original, precisamente. Y he aquí, oh muchedumbres, lo que sucede en el teatro argentino. Los unos se imitan a los otros. Cuando un autor se propone escribir una obra cualquiera, piensa inmediatamente en apropiarse de ciertos recursos, ya explotados con éxito por los demás. Así ha surgido el cabaret, así han surgido los títulos inconmensurables. Pero el autor que pone un cabaret en su comedia, en su drama o en lo que fuese, comete una acción realmente incorrecta, de esas que en toda república bien organizada se castigan con severidad y rapidez. En cambio, el que por espíritu de imitación adopta para su producción un título inconmensurable, no merece más que una piadosa reprimenda. Es más grave imitar los versos de Verlaine que imitar su melena. En el primer caso hay imitación con tendencias al latrocinio; en el segundo hay imitación con

(Continúa en la siguiente página).

Proveedor de S.M El Rey Alfonso XIII

Proveedor de S.A.R La Infanta Doña Isabel

Proveedor de S.A.R El Infante D. Fernando María

FAMILIAR EN TODOS LOS HOGARES

LENTES ANTEOJOS GEMELOS

Otto Hess y Cía.
FLORIDA, 667
Buenos Aires

No sea delgado, aumente sus carnes, calme sus nervios y desarrolle su constitución.

GANE DE 3 A 8 KILOS DE PESO EN POCAS SEMANAS

Si desea usted dejar de pertenecer al número de los flacos, aumentar sus carnes, calmar sus nervios y desarrollar su constitución, vaya a la farmacia y compre un frasco de Sargol (Pastillas) y empiece a tomar cuatro al día, una después de cada comida. A las pocas semanas usted mismo se sorprenderá de los resultados, pues habrá usted ganado en peso por lo menos tres kilos, y continuando el tratamiento alcanzará usted su peso normal en proporción a su estatura. Las personas delgadas casi inspiran lástima por su delgadez y se contagian y enferman con mayor facilidad que las gruesas y robustas. De ahí el deseo de toda persona delgada de engordar y fortalecerse. No basta aumentar la alimentación para conseguir el aumento de carnes, sino que es indispensable asimilar lo que se come. Es bien sabido que la mayoría de los delgados comen más que las personas gruesas, pero sin provecho, porque su organismo no está en condiciones de asimilar los alimentos que recibe. Una pastilla de Sargol con cada comida sirve de agente asimilativo y forma el lazo de unión entre el comer y el engordar. Hombres y mujeres delgados que toman Sargol con cada comida, pronto empiezan a notar sus buenos resultados y a menudo aumentan de 1 a 2 kilos cada semana. Si desea usted ser uno de estos hombres o mujeres, haga una prueba y compre Sargol hoy mismo. De venta en las principales droguerías y farmacias.

Depositarios: MILANTA y Cía.
Rivadavia 1255 - Bs. As.

TALABARTERIA

LÓPEZ SAAVEDRA y Cía.

C. PELLEGRINI N. 54 U. T. 3895, Rivadavia
Los del interior, soliciten Catálogo

Desde la platea

(Continuación de la página anterior)

tendencias a conquistar el reino de los cielos...

Pues habrá de saberse que ahora —cabarets aparte—los autores argentinos se empeñan en creer que las dimensiones del título de las obras están en razón directa del triunfo o de las entradas de boletería, que es lo mismo. A uno de ellos se le ocurrió la cosa. ¡Y ya tenemos título para rato!

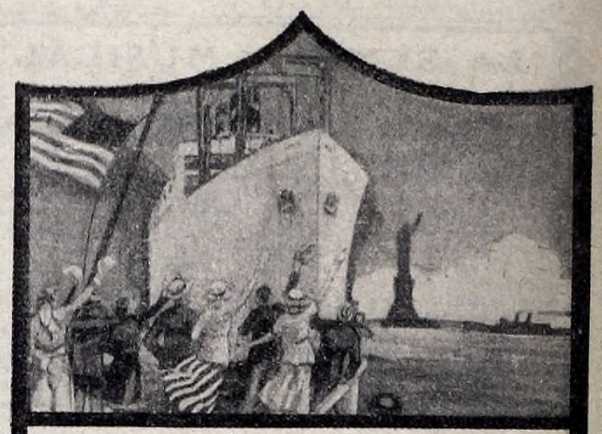
En el "Buenos Aires" parece que triunfa "¡Es zonzo el cristiano macho cuando el amor lo domina!"; en el Marconi se ofrece al público "El que esté exento de culpa que arroje la primera piedra", con lo cual el comedjógrafo ha querido sin duda ampararse de las tremendas iras del auditorio. Tengo noticias de que se estrenará muy pronto "Con la cuestión de la guerra andan matreros los cobres", y hasta se murmura por ahí que un dramaturgo de primera fila piensa bautizar un drama que tiene en preparación con todo el Canto V de la Divina Comedia.

Por su parte, los señores Darthés y Damel acaban de estrenar "Hasta el pelo más delgao hace su sombra en el suelo", adhiriéndose así a este singular movimiento literario en favor de los títulos enormes y delicados como la Edad Media.

Sólo una excusa podría invocar el mencionado movimiento, y es su carácter nacionalista. Salvo "El que esté exento de toda culpa que arroje la primera piedra", los otros títulos son de extracción popular, genuinamente argentinos. Martín Fierro, salud. Y ante el extranjerismo invasor, las designaciones gauchescas se me antojan una linda afirmación de patria y libertad.

En cuanto "Hasta el pelo más delgao hace su sombra en el suelo", diré que no carece de cierta gracia juvenil. El público lo escucha con simpatía. Al público le han gustado siempre las piezas de teatro donde los humildes se elevan sobre los poderosos. Y en ésta un pobre mucamo resultó ser un hombre de talento, aunque podría suponerse lo contrario, pues una obra suya llega a representarse trescientas noches consecutivas en el escenario del Nuevo.

En fin, el público se divierte. Por lo demás, salvo algunas escenas vivaces y salvo el título, "que no repito por falta de espacio", la comedia de los señores Darthés y Damel es tan mediana como cualquiera otra...: del "teatro nacional", se entiende.



Para NUEVA YORK, RÍO JANEIRO y SANTOS
en los vapores de la
MUNSON LINE
Tarifas Rebajadas

El placer de un viaje a bordo de uno de los vapores rápidos y confortables, dirigidos por la Munson Line, puede compararse únicamente con el que proporciona un viaje a bordo de los más modernos transatlánticos.

Vapores inmaculadamente aseados y muy confortables; tienen todas las comodidades modernas, incluyendo cocina, cuya excelencia ponderará usted a sus amigos.

PRÓXIMAS SALIDAS DE BUENOS AIRES

Southern Cross, Agosto 17
American Legion, Agosto 31
Pan America, Septiembre 14
Western World, Septiembre 28
Posteriormente cada dos semanas.

NUEVAS TARIFAS REBAJADAS

Para Nueva York
1.ª Clase: $ **848** m|n. — 3.ª Clase: $ **236** m|n.
1.ª Clase, ida y vuelta: $ **1.484** m|n.

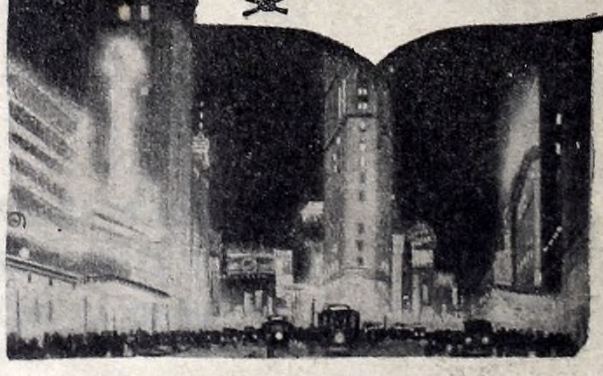
Para Río de Janeiro
1.ª Clase: $ **150** m|n. — Ida y vuelta: $ **270** m|n.

Para Santos
1.ª Clase: $ **140** m|n. — Ida y vuelta: $ **270** m|n.

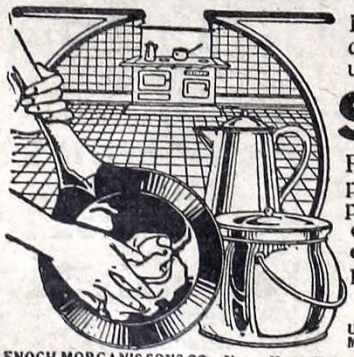
Solicite el folleto Hg2, descriptivo de los vapores dirigidos por la Munson Line, que contiene también otros valiosos e interesantes datos.

MUNSON STEAMSHIP LINES

Concesionarios de los vapores del
U. S. Shipping Board
Avenida de Mayo 560—Buenos Aires



Los Utiles de Cocina deben estar Limpios



Para obtener resultados rapidos en los objetos de metal use

SAPOLIO

Pastilla grande—no se desperdicia. Limpia, refriega, pule. Vea que el nombre Sapolio este en cada paquete.

Unicos Manufactureros
ENOCH MORGAN'S SONS CO., Nueva York, E.U.A.

CÓMO LLEGUÉ A BARRENDERO

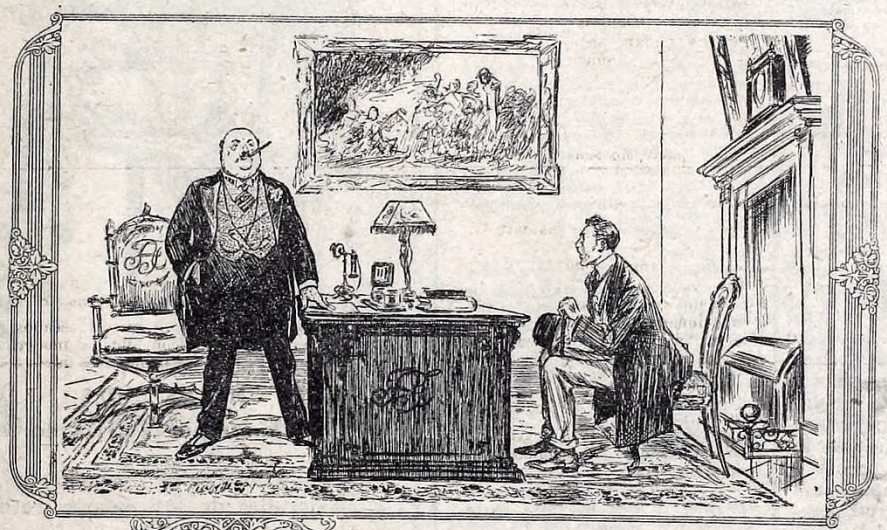
por Enrique MÉNDEZ CALZADA

Debo al lector una explicación acerca de las circunstancias en que concebí este relato. A un hijo de cierto amigo mío, impúsole su profesor de Literatura, como ejercicio práctico, la redacción de un cuento humorístico; el muchacho, siguiendo esa tradición docente según la cual las víctimas de los "ejercicios prácticos" son los inocentes padres, acudió al autor de sus días; y éste, que por haberse dedicado siempre a la política carece de dotes para la ironía, tampoco se sintió capaz de escribirlo. Pero, si no tuvo gracia para escribir el cuento, tuvo valor para pedirme que lo escribiese yo; lo cual tampoco tiene ninguna gracia. Ese cuento, cuyo primitivo destino fué el de un mero ejercicio pedagógico, es el que van a leer ustedes, si es que no prefieren desairarme pasándolo por alto.

Este trabajo — aquí viene lo singular del caso — fué rechazado por el profesor so pretexto de ser "¡subversivo!", so pretexto de que su autor "se mofaba en forma sangrienta de las más respetables instituciones del país", de que resultaba seriamente afectada "la gloriosa tradición pedagógica argentina"... ¿Pueden darse más desopropósitos? Para colmo de desdichas, el muchacho fué reprobado a fin de curso; todo por culpa de esta ingenua narración.

Y bien, sépalo el lector: la interpretación dada por aquel profesor a este capricho literario, es totalmente errónea y gratuita. Hay en su actitud dos cosas que me hieren profundamente: la una es que se me haya podido juzgar como detractor de la admirable organización de nuestra enseñanza; la otra, que haya sido rechazado el cuento de un hombre que vive de escribir cuentos. Si lo primero constituye una verdadera ofensa para un ciudadano tan respetuoso de las instituciones como yo lo soy, lo segundo significa un doloroso fracaso para un escritor profesional. Casi diría que comporta para mí una "capitis deminutio", sobre todo si se tiene en cuenta que acabo de ser proclamado "el segundo humorista de la República", inmediatamente después del "Pescatore di perle" (1). — N. del A.

(1) José Gabriel, "Las ideas de Anatole France", "Nueva Era", Bs. As. 18 abril 1922.



—Pero ¿cómo puede haberse atrevido un analfabeto a aceptar una cátedra?

I

SE ME OCURRE SOLICITAR UNA CÁTEDRA

Cuando apareció el tomo vigésimoquinto de mi obra monumental "Historia comparada de las literaturas quichua y lusitana"; habiendo publicado ya "El madrigal en Andorra" (3 volúmenes); "Las ideas estéticas de Bettinoti" (folleto); "La apendicitis en la antigüedad" (1 tomo con infinidad de apéndices); "Antología de poetas tehuelches" (10 volúmenes con los retratos de los autores y sus impresiones digitales); "Horacio se afeitaba solo" (folleto, lujosa edición en papel de barba); "El Dante no pudo haber nacido en Filadelfia" (1 volumen en 4.° mayor, con vistas de Filadelfia); después de haber dado al mundo, con estas y otras obras, una verdadera montaña de erudición, me consideré en condiciones de solicitar una cátedra de literatura.

Pues ¡qué! ¿No le habían dado una cátedra a Berruguetti, que sólo publicó el librito escolar "Viva mi patria"? ¿No le concedieron otra a Pérez, cuya obra literaria se reducía a una novelita semanal? ¿No obtuvo otra Burlini, cuya labor pedagógica se limitaba a un cartel mural con el abecedario? ¿No fué agraciado, en fin, con una cátedra de "Literaturas pre-cristianas" el bárbaro de Filippini. ¿Qué había publicado Filippini, salvo los anuncios de su casa de remates y comisiones?

Provisto, pues, de una carta de recomendación, me fuí a ver al doctor Donkey, quien tenía "vara alta" en el ministerio. El portero del doctor Donkey, luego de justipreciar para sus adentros mi indumentaria, debió declararme sujeto "undesiderable", porque me ladró estas palabras:

—Es inútil, no se puede ver al doctor. Está muy ocupado.

Insistí:

—Necesito verle... Es urgentísimo...

—Es que, además, no está en casa,—volvió a ladrar el cancerbero.

—Vengo recomendado por el diputado Caballini...—aventuré, tímido.

—¡Hombre, podía haberlo dicho antes! Pase usted.

Sin enojosas antesalas, penetré al despacho del eminente hombre público.

El eminente hombre público, sentado ante una mesa enorme, sobre la que se amontonaban libros y papeles, parecía absorto en la lectura de un descomunal volumen. Pensé,—vanidoso de mí,—si no sería alguna de mis obras.

El eminente hombre público me tendió afablemente la diestra.

Yo entré al grano tímidamente:

—Disculpe, doctor, que venga a interrumpirle... Ya me imagino que estará ocupadísimo...

—En efecto, señor—contestó el eminente hombre público.—Preparo el dictamen de la comisión de presupuesto, con cuya presidencia me honro, y debo documentarme concienzudamente.

Me fijé, sin querer, en que el librote aquél no era la obra de ningún financista; se trataba de una colección de la revista "L'Amusement", año 1918, primer semestre.

Apenas leída la carta de presentación, el doctor Donkey comenzó a hacer el elogio del doctor Caballini, dedicando a esa tarea el tiempo que dedicaba generalmente a elogiar a los diputados adictos a la situación.

Por fin, le oí decir:

—¿Una cátedra? ¡Cómo no, amigo! Un hombre tan preparado... No faltaba más... Cuente con ella. Yo soy muy amigo de los intelectuales. Cuando yo era chico, también hacía versos.

Estuve a punto de abrazarle. No lo hice porque me pareció impropio de un erudito.

El doctor Donkey tomó un "block" de notas que tenía sobre la mesa. En la primera hoja, pude leer:

"Sebastián Pérez.—Un puesto de barrendero."

Debajo de esta anotación, el eminente hombre público consignó esta otra:

"Juan Wiseman. — Recomendado Caballini. — Una cátedra de literatura."

Transfigurado, radiante, con el corazón bailándome un "shimmy" dentro de mi angosto pecho de erudito, abandoné el estudio del doctor Donkey. Tropecé con el portero, embestí varias sillas, estuve a punto de derribar la bastonera. Ya en la calle, respiré a plenos pulmones el aire libre. Me sentía alegre, optimista y feliz.

¡Al fin! ¡Al fin se realizaba el sueño acariciado durante veinte años de vigilias y sinsabores! ¡Al fin iba a tener cátedra!...

II

RECIBO UNA COMUNICACION EXTRAÑA

Los veinte días subsiguientes fueron de intensa emoción para mí y para los míos. Esperábamos de un momento a otro la llegada del anhelado nombramiento.

Mi excelente esposa, la mujer abnegada que durante tantos años, en las horas que los quehaceres domésticos le dejaban libres, copiaba con su linda letra redonda los indescifrables caracteres, tan pronto arábigos como cuneiformes, con que yo borroneaba kilos y kilos de cuartillas; mi esposa, la cónyuge fiel, la confidente juiciosa, la madre amante, la colaboradora eficaz, veía realizarse, por fin, lo que había sido siempre nuestro común sueño dorado.

Aparecíasenos cercano el instante en que me sería dado llevar a los míos un pedazo de pan oficial; en que los labios de toda una humilde familia probarían al fin las mieles hibleas del presupuesto, esa gran colmena en que por cada abeja hay tantos zánganos.

Pero pasaba el tiempo; corrían los días, galopaban las semanas, y no llegaba la anhelada credencial.

¡Al fin!... He aquí que una mañana, a la bella hora en que el sol, remontándose en Oriente, inspira cánticos jubilosos a los poetas y feas palabrotas a los dependientes que tienen que bajar los toldos, el cartero se detuvo en mis umbrales. Era portador de un sobre de considerables dimensiones, con membrete oficial. Mi mujer recibió la carta, y vino triunfalmente hacia mí, que, arrebujado en el lecho, meditaba el pro y el contra de levantarme con el frío que hacía, sin tener cátedra y habiendo pignorado la ropa de abrigo.

—¡Juan! ¡El nombramiento! ¡El nombramiento!...

Estas exclamaciones triunfales despertaron en toda la casa un eco jubiloso. Los chicos, los pobres chicos, se pusieron a palmotear de alegría.

Arrebaté de las manos de mi cónyuge la sagrada plica. Me fijé, con extrañeza, en que no procedía del ministerio de Instrucción, sino de la Municipalidad de la Capital, dirección de limpieza. ¿Qué diablos tenía yo que ver con la dirección de limpieza? ¿Era aquello una sangrienta ironía motivada por mi forzoso estado de desaseo?...

Leí, estupefacto, esta comunicación:

"Señor Juan Wiseman:

"Muy señor mío: Me complazco en comunicar a usted que con esta fecha ha sido admitido como peón de limpieza a las órdenes de esta dirección, debiendo presentarse a tomar servicio dentro de un plazo de tres días.

"Salúdole atte." Y debajo de una especie de rosquilla de fideo caligráfica, leíase: "Director de limpieza de la capital".

III

ME FAGOCITAN LA CÁTEDRA

Volví inmediatamente a ver al doctor Donkey.

Resultó que al redactar mi recomendación para ante el ministro, se había equivocado, poniendo en lugar de mi nombre el de un sujeto que solicitaba un puesto de barrendero; asimismo, en la carta que escribió al intendente municipal recomendando al aspirante a barrendero, había puesto mi preclaro nombre.

Insinué, aterrado—aterrado por la cultura pública, no por mí:

—¡Así que ese sujeto...!

—Ese sujeto debe hacer varios días que desempeña la cátedra de "Literatura del Renacimiento" en la Facultad de Filosofía y Letras.

—Pero, ¿cómo puede haberse atrevido un analfabeto a aceptar una cátedra?

—La práctica lo autorizaría: no es el primer caso en nuestro país. Aparte de eso, usted sabe que la penuria económica obliga a muchas indignidades, incluso a verdaderas canalladas...

Oculté la cara entre las manos, pronto al sollozo. El doctor Donkey trató de reanimarme.

—No se desconsuele usted... Esto se arreglará .. Veré al ministro, veré al intendente. Tal vez se pueda "desfacer el entuerto", como dijo Quevedo.

—Cervantes—atiné a corregir.

—No vamos a discutir por eso. Lo importante es que usted se haga cargo de la cátedra que le estaba destinada, y esto se conseguirá tan pronto como el ministro sepa que ha habido un error. Iré personalmente a verle.

—¿No convendrá que le envíe los cuarenta y dos volúmenes de mis obras completas?

—Phs!... Más eficaz será que yo lo llame aparte y le diga dos palabritas. El pobre ministro, desde que se enfermó del hígado, no lee más que "La medicina doméstica".

(Continúa en la siguiente página)

Cómo llegué a barrendero

(Continuación de la página anterior)

—Pero, en fin, usted me promete...

—Descuide usted, amigo Waserman.

—W.seman—corregí.

—Wiseman, eso es. Pierda cuidado. Todo se va a arreglar.

Me despedí de mi protector. Salí cabizbajo, llena el alma de sombríos y oscuros temores.

¡Casualidad funesta! Frente a la puerta del eminente hombre público, en la vereda, había uno de esos recipientes de forma generalmente cilíndrica que el vulgo denomina "tachos de basura", y que sólo extremando el eufemismo pueden algunos denominar "bomboneras". Y en el preciso instante en que yo salía—¡oh, visión espantosa, visión macabra!—un barrendero, provisto de pala y escoba, colmaba el tacho de referencia

con la materia en que continuamente
trabajando se halla,
cuyo nombre se sabe, aunque se calla.

He citado, casi sin querer, los más espirituales versos de don Félix María de Samaniego. Es inútil: la erudición rebosa por todos mis poros. Sudo sabiduría, o—para hablar con propiedad científica—el proceso diaforético es en mí un proceso pedagógico.

IV

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Revolví Roma con Santiago, anduve de Ceca en Meca para entrar en posesión de la cátedra que un aspirante a barrendero me usurpaba villanamente. Recorrí todos los ministerios, hablé con una enormidad de empleados, hice largas antesalas sin otra compañía que la de los negros al servicio del estado y la de los pensamientos que me dominaban, más negros aún, si cabe. ¿Con qué resultado? Con el único resultado de haber adquirido sólidos conocimientos en lo que se refiere a las carreras de caballos.

Los estudiantes de la Facultad se levantaron en son de airada protesta cuando, humildemente, expuse el caso a un grupo de ellos, pudiendo justicia. Me negaron todo derecho a ninguna clase de reclamaciones. Es más: prorrumpieron en exclamaciones que no deberían emplear los catecúmenos de la Ciencia de las Ciencias.

—¡Zanahoria!

—¡Burro!

—¡Que lo lleven al Open-Door!

La causa de semejante acogida era la de que estaban satisfechísimos con los métodos didácticos del barrendero fracasado, quien, con tal de cobrar su sueldo a fin de mes, no se preocupaba mayormente de que los alumnos supiesen o no qué estupideces habían escrito "ese Petrarca" o "ese Sannazaro" de mil demonios. El decano también estaba muy contento con el barrendero-catedrático, que obedecía sin chistar a todo cuanto le mandaban y que, por otra parte, no eclipsaba ninguna de las eminencias de la casa.

Insistí en mi pretensión: ¡vano empeño! Mil estudiantes se levantaron contra mí como un solo hombre; doscientos estudiantes se irguieron en mi contra como una sola arpía.

—.—

¿Qué remedio, ante la pavorosa amenaza del hambre, cuyo espectro, cerniéndose sobre mi modesto hogar, parecía querer agarrotar diez gargantas queridas?... Acepté el puesto de barrendero, y barro. Hace ya cuatro años que yo, Juan Wiseman, erudito, con cuarenta y dos volúmenes publicados, barro las calles de Buenos Aires.

He concluído por habituarme al oficio, y hasta le he encontrado su poesía y su encanto. Estas cualidades resaltarán en las páginas de un libro que preparo, y que vendrá a cerrar la serie de mis obras. Se titula "Memorias de un sabio que llegó a barrendero".

Diré más: teniendo en cuenta la incapacidad de la mente humana para discernir lo que es Mal y lo que es Bien—puesto que ignoramos en absoluto si seríamos o no más felices en caso de que las cosas ocurriesen de modo distinto a como han ocurrido,—yo mismo no estoy seguro de que, incorporándome a su personal, no me haya hecho un inmenso favor la Dirección de limpieza. Razonando de este modo, tengo además la satisfacción de conformarme a uno de los más saludables principios del budismo, adoptado y fundamentado posteriormente por Schopenhauer.

En fin, ha sido para mí una satisfacción—todo lo pueril que se quiera—poder imprimir unas tarjetas de visita que dicen:

JUAN WISEMAN
ESCATÓLOGO

AQUELLA LASCITUD.

Continuamente oímos quejarse de cansancio a personas que no han hecho trabajo suficiente para justificar tal estado. Esta sensación es lo que vulgarmente se llama "lascitud." Ciertos malos humores o venenos, procedentes de la indigestión o de otro motivo, privan a la sangre de su potencia sostenedora y vivificante, produciendo un resultado semejante al que se experimentaría después de un exceso de ejercicio y poco descanso. Mientras en el caso de una persona sana, esa lascitud pasaría bajo la influencia del sueño y reposo, lo que no sucede así en este caso. Al contrario, el sueño mismo es interrumpido y el paciente se levanta en la mañana tan cansado como cuando se acostó. Un eficaz remedio como la **PREPARACION de WAMPOLE** es lo que se necesita para purgar la sangre de las impurezas que paralizan los nervios y secan los manantiales del vigor físico. Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. En todos los casos de Enfermedades Demacrantes, Pobreza de Sangre, Fiebres, Postración consecuente a las Fiebres, y en las convalecencias en general, se aproxima más a ser un específico que cualquier otro remedio conocido. El Dr. W. B. Conforti, Médico-Cirujano, de Buenos Aires, dice: "Certifico haber usado con buenos resultados la conocida Preparación de Wampole." Basta una botella para convencerse. La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En las Boticas.

Una importante adquisición

en condiciones excepcionales, de varias partidas de los mejores casimires ingleses, seleccionados por los propios compradores de la CASA M. ALVAREZ en las mismas fábricas y recientemente recibidas, nos permite efectuar

GRANDES REBAJAS

en los precios de nuestros

TRAJES y SOBRETODOS

Comparta Vd. con nosotros los beneficios de esta notable oportunidad, adquiriendo ahora mismo su ropa en la CASA M. ALVAREZ, famosa por la originalidad de sus modelos, la elegancia de sus estilos, la prolijidad de su hechura y la modicidad de sus precios.

Trajes listos para vestir, desde . . . . . $ 50 m/n.
Sobretodos de vicuña, forro de seda, desde „ 55 „
Perramus legítimos, desde . . . . . „ 80 „

Envíanse al interior catálogos y muestras de casimires.

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TENEMOS SUCURSAL

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI

La mujer más célebre y más hermosa de toda Norte América

por Joseph MOUSTACHE

AUN en la época en que Mary Pickford, Lillian Gish, Katherine Mac Donald y Dorothy Dalton ya estaban en plena celebridad y gloria mundiales, no es raro verlas comparar, en tono de supremo elogio, con Lilian Russell.

En cierta entrevista, no ha mucho celebrada con las Gish, Dorothy expresaba este anhelo respecto de su hermana Lillian:

—Deseo que mi hermana sea, en popularidad y en arte, otra Lillian Russell.

Y cuando los periódicos se referían a las tantas veces mencionada Lillian Russell, no olvidaban nunca de llamarla "la mujer más famosa de Norte América" (the most famous woman in America).

¿Quién era, pues, esa Lillian Russell, cuya muerte comunicó, hace pocas semanas, el telégrafo?

Una simple artista, y ni siquiera una actriz, una triunfadora del cine.

Hace de esto cuarenta y tantos años, una muchacha, que contaba apenas diez y ocho de edad, debutó entre las coristas de una compañía de ópera de Brooklyn. Se llamaba Nellie Leonard y había nacido en el estado de Iowa.

Pocos días después de ese humilde comienzo, la joven rompía su contrato y se casaba con su director, Harry Braham.

Ese mismo año, un conocido empresario neoyorquino la contrataba para actuar en una compañía de zarzueza, y como ninguno de los nombres legítimos de su nueva artista le complacía, le hizo adoptar el de Lillian Russell.

La flamante Lillian era, por entonces, una joven de voz fresca y simpática, tez aun más simpática y fresca que la voz, y una personita inquieta y removedora, una de esas mujercitas a las que es imposible dejar de mirar, si se las ve, y olvidarlas, si se las ha mirado.

Pero, en un comienzo, su decisión de figurar en compañías zarzueleras fué muy mal vista; todavía Lillian seguía lecciones de canto operático, y su profesor, cierto grave señor Damrosch, cuando supo que su mejor discípula se dedicaba al arte subalterno de cantar y hablar en la escena, en vez de cantarlo todo, que es lo bello, dejó de hablarle para siempre.

La vivaracha Lillian poseía ya encantos que el pobre Damrosch era incapaz de perfeccionar, y que el público apreciaba. El empresario de la joven debió aumentarle el sueldo en proporción con el éxito creciente por ella obtenido: en menos de tres meses tuvo que duplicarlo.

Después de representar varias zarzuelas en Norte América pasó a Londres y actuó con pleno éxito en obras como "Pablo y Virginia", "Polly Pluckrose" y en una revista en que tenía a su cargo el papel de Pocahontas.

Lillian Russell, cuando debutó a los 18 años de edad, como corista.

Un retrato de Lilian en la época de sus mayores éxitos escénicos.

La mujer más célebre de Norte América, en la época en que abandonó el teatro.

Lillian Russell, a los 56 años de edad, cuando el gobierno de su país la empleó como propagandista bélica, explotando su enorme popularidad.

Una adaptación de "La escuela del escándalo", de Sheridan, y en la que se ensayaba un género intermedio entre la revista y la comedia, la impulsó a ensayarse en obras de mayor aliento. Bajo la dirección de José Brooks debutó como actriz cómica, en el Powers Theatre, sin obtener el éxito esperado. No era Lillian de las que se desalientan, y con una obra, inspirada en la realidad pero con más de un toque melodramático, "Wildfire", obtuvo un éxito clamoroso.

Lo que ocurrió, según un humorista, cuando Lillian perdió su perro favorito...

A partir de ese momento, Lillian Russell quedó incorporada al número de las grandes artistas norteamericanas y de las favoritas del público de esa nacionalidad.

Como es natural, en una artista tan bella y célebre como Lillian Russell, contó innumerables admiradores, y, como no es raro entre norteamericanas, tuvo varios maridos.

El primero de la serie fué ese señor Harry Braham, que la sacó del coro para cantar con ella el duo—no muy bien afinado, a lo que parece—del amor conyugal; lo cierto es que el duo terminó pronto y que las últimas notas parecen haber sido más bien ásperas.

En 1884 se presenta en escena cierto señor Edward Soloman, compositor popular que acompaña a Lillian a Londres y concluye por casarse con ella, previo divorcio de ésta con Braham.

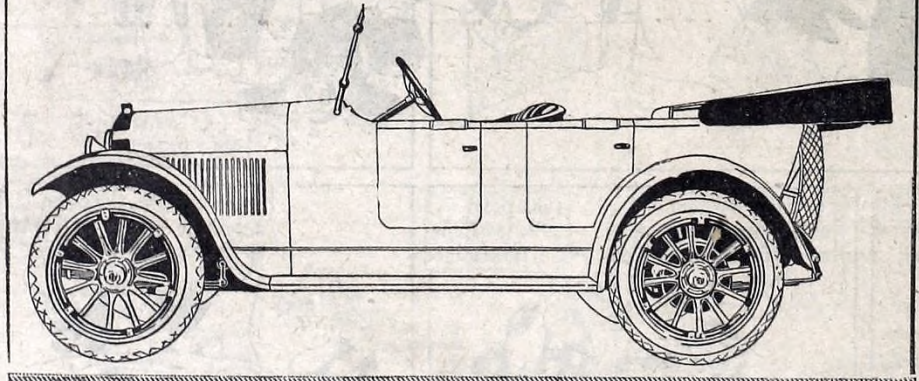
Diez años más tarde, no considerando, probablemente, satisfactorias las anteriores experiencias conyugales, Lillian Russell contrajo enlace con un señor realmente llamado John Chatterton, pero que actuaba bajo el nombre del signore Perugini. Ni aun este caso de doble personalidad—teatral y civil—llenó las aspiraciones de la célebre actriz, y el señor John Chatterton-Perugini pudo pedir, poco después, divorcio contra su esposa, acusándola de haber abandonado el hogar doméstico.

Finalmente, en junio de 1912, miss Russell contrajo enlace, en Pittsburgo, con el propietario de uno de los principales diarios locales, Alejandro P. Moore. La novia tenía más de cincuenta años... Su edad, sin embargo, no le impedía seguir conquistando corazones y aplausos como primera figura y atracción internacional de una compañía escénica, especializada en revistas.

A partir de ese cuarto matrimonio, Lillian Russell abandonó las tablas, no reapareciendo ante el público sino para ganarle votos a Roosevelt en las elecciones presidenciales que éste no ganó, y para impulsar voluntarios yanquis hacia los campos de batalla de la gran guerra.

-NASH-

NASH GUIA AL MUNDO EN VALORES DE AUTOMOVILES



NASH 4 CILINDROS

MODELO CON RODADO ALTO ESPECIAL PARA CAMPAÑA CON

Magnetos BOSCH - Sistema eléctrico DELCO - Motor BLINDADO - Neumático CORD

Sin competencia en calidad y a precios excepcionales

Agentes Exclusivos: H. C. EHLERT & Co.

AV. DE MAYO 823 BUENOS AIRES

A menudo se destruye la cabellera lavándola con jabón

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con el uso de los jabones. La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.

PRISCILLA DEAN
Famosa actriz del Cine

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco Mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a los jabones costosos o más cualquier otra cosa que Vd. pueda usar. Una o dos cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Póngase en una taza con un poco de agua tibia unas dos o tres cucharaditas de Mulsified. Mójese sencillamente el cabello y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado. El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses. Cuídese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.

Cuento fantástico

CUANDO LOS GATOS MIRAN...

por Félix LORENZO

Cuando el gato despierta, de súbito, y, con los ojos iluminados por asechanzas interiores, mira tenazmente a un punto de la estancia, ¿qué misterioso contacto ha sacudido sus nervios, qué imperceptible llamamiento ha sobresaltado su atención? Nuestros sentidos no han observado ruido ni movimiento. No ha crujido un mueble, no ha volado un insecto, no ha vibrado una hoja de papel rozada por la brisa. El gato parece petrificado. No hay en sus ojos ansias de acecho, sino un deslumbramiento extraño; no corre por su espina dorsal el temblor característico que le producen siempre las sensaciones inesperadas. Al cabo de unos segundos sale de su éxtasis; se recoge, vuelve a dormir...

Lo habréis visto mil veces. ¿Y no ha oscurecido ese vulgarísimo suceso familiar vuestro pensamiento con un temor vago y confuso, como si proviniese de insondables lejanías psíquicas?

Desde que, por primera vez, Hipócrates y Galeno atisbaron que el cerebro podía ser habitación del alma, los sabios vienen desfibrando minuciosamente el laberinto de nuestra cabeza, y los últimos descubrimientos de la psicofísica han llegado a concretar en tangibles fórmulas matemáticas una gran parte de la vida inmaterial. Pero hay algo, ¡oh, varones clarividentes!, que no sabréis nunca. Cuando el gato recorre los estantes de mi librería y va oliendo displicente volumen por volumen, paréceme que sonríe con ese desdén aristocrático que es privilegio de su raza. Le vi un día posar suavemente su mano de negro terciopelo sobre una obra inmortal mientras me miraba mefistofélicamente, como diciendo: "¿Y esto es todo?"

Salió mi familia, y me quedé solo en casa con propósito de trabajar. Había leído poco antes páginas de Maupassant y Poe, y sentía el alma a flor de piel; algo así como verse en carne viva y gozar con ello. Me dejé caer en un butacón, encendí un cigarrillo y contemplé el retrato de mi hija, un gran retrato de mi hija muerta.

No hay duda: los retratos de las personas amadas que murieron sonríen plácidamente cuando se los mira con amor. Aquella tarde, como otras muchas, el retrato y yo hablamos mucho tiempo sin palabras.

Al pie del retrato había una silla, y en la silla dormía el gato con sueño profundo. No sé por qué, la inquietante bestezuela tenía la costumbre de reposar allí, bajo la efigie de la pobre criatura cuyas manos le acariciaron tanto.

Pronto la confluencia de las dos imágenes provocó

...mira tenazmente, a un punto de la estancia...

en mí el inevitable fenómeno. Mi fantasía evocó escenas en que tantas veces se habían recreado mis ojos. Cuando mi hija recorría la casa con su gatito en brazos, apretándole contra su pecho, y él forcejeaba por desasirse y la mordisqueaba los deditos...

Era absoluto el silencio; era ese silencio de la casa vacía, que es para el espíritu lo que la atmósfera muy clara y muy oxigenada para el cuerpo. Afínase en él la percepción, destácanse más vivos los recuerdos, la imaginación vibra más ágil, más elástica... Era sentir como si el corazón fuese incorpóreo, y latiese dentro de una campana de cristal, y lanzase a las arterias soplo de éter, y no corrientes de sangre roja, espesa y turbulenta.....

De repente, el gato despertó; se irguió; quedóse mirando a no sé qué; a algo inmóvil, porque sus ojos estaban quietos en las órbitas... ¿Miraba, acaso, sin ver, como los hombres cuando buscamos algo en la tiniebla de nuestro interior? Y en sus pupilas magnetizadas chispeaba, no obstante, algún misterio... Quise en vano inquirir el objeto de su atención. Un terror instintivo me tenía clavado en la butaca. Sentí algo difícilmente definible, que el silencio de la casa se había cuajado dentro de mí en niebla helada...

Sin desviar el rumbo de su mirada, bajó pausadamente de la silla, anduvo unos pasos, creo que automáticamente, cual si le atrajese un fantasma hipnotizador. Y entonces... Aun el espanto me alucina y ara mis carnes como una aguja de nieve... Entonces su cuerpo se tornó ingrávido y se elevó del suelo, impulsado poco a poco por algo que podía ser una brisa ultranatural. A la altura del pecho de un niño como mi hija muerta, quedóse en dulce recogimiento, en la postura del gato que duerme en brazos cariñosos... Vi que sus orejas se abatían y se erguían alternativamente bajo la suave presión de la caricia de manos invisibles...

Aniquilado por la angustia más horrenda que me poseyó jamás, buscando instintivamente auxilio, volví los ojos al retrato. La figura de la niña habíase disuelto en un vapor luminoso. El lienzo me pareció la luna de un espejo en que se reflejase un cielo de tempestad.

Violentamente surgió mi amor de padre y se sobrepuso a mi horror. Mi hija estaba allí. Corrí como un loco a abrazarla, a reencarnar su espíritu con mis besos... El gato descendió de golpe, lanzado al suelo por la sombra fugitiva; se estiró perezosamente, subió de un brinco a su silla, volvió a dormir.....

Regresó a casa mi familia. Mis hijos me besaron alborozadamente. Mi mujer, viéndome pálido, descencajado el rostro, bañado aún en frío sudor, pasó su mano por mi frente, que fué como aplicar una hoja fresca de azucena a una herida sangrante, y me dijo: "¡Pobre! ¡Has trabajado mucho!"

Mis ojos buscaron suplicantes los ojos del retrato, que no sonreían, que miraban graves, melancólicos.

¡Ah, sí! Las sombras familiares que ambulan por el hogar y nos acompañan hasta la muerte no son invisibles para el gato.

Ilust. de León Bouché.

Yd. buscaba

el mejor Aceite de OLIVA importado?

Ya está en venta el insuperable Aceite de CALIDAD

MARCA "FRANCÉS"

Pruébelo una vez y ante la PUREZA de su CALIDAD lo adoptará siempre.

IMPORTADORES:

Ardanza e Hijos

1529 - San José - 1545

Buenos Aires

Urquiza, 1270 Suc. Rosario

GABRIELA BESANZONI

La prodigiosa contralto, afirma que:

El **JABÓN KILDÜK**

no falta entre sus artículos de tocador.

Pídalo Vd. porque es el ***exquisito jabón de moda.***

Se vende en las buenas Farmacias y Perfumerías

Kildük Medical Co. — Fabricantes

Agentes: Santiago del Estero 365 — Buenos Aires

LA HIDALGUÍA TUCUMANA

por Julio ARAMBURU

... Vamos caminando, y advertimos que su belleza colonial. .

Un rumor de campanas lejanas ha recordado la hora de nuestra peregrinación errante por la ciudad patricia. Del brazo con mi amigo Adrián salimos del hotel y nos internamos por las bulliciosas calles tucumanas. La ciudad está dorada por un sol violento y generoso. Vamos caminando y advertimos que su belleza colonial se va muriendo. Las casas blanqueadas de cal y techos rojos ocultan su vejez llena de respeto y de humildad, entre el modernismo alucinante de las edificaciones nuevas. Engarzado en esa simetría urbana, bizarramente perdura el sello castellano.

La gente del pueblo parecen antiguos conocidos a quienes el recelo de una larga ausencia nos impide saludarnos. Nos miran risueños. La fraternidad espiritual de la raza brilla en sus pupilas. Allí está tostada por el sol, conversando sobre temas triviales y con un acento agudo y despacioso. Los tranvías a cada instante ponen su rumor de progreso, acompasado por las bocinas de los autos callejeros.

Un templo enorme con su arquitectura primitiva despierta nuestra curiosidad. Su fachada austera habla de toda su historia secular. Erguido e inmutable conserva el recuerdo de su origen, el prestigio del deber católico, la afirmación de la fe, el consuelo misericordioso de las almas.

Observando a Tucumán serenamente, vemos que su espiritualidad persiste. Está en la tradición de sus costumbres, en el orgullo de su leyenda heroica, en la herencia indeleble de la raza nativa. La sencillez del vivir, la fe de los ritos y la virtud del hogar afirman su abolengo patriarcal. Y es que a su belleza estética se une su armonía moral. Músicas, cantos, sentimientos y ensueños constituyen su unidad artística. En su organismo social vive toda la verdad de su pasado histórico. La virtud de la raza alienta esa nobleza del sentimiento castellano. El progreso destruye su personalidad edilicia, pero respeta el espíritu romántico del pueblo.

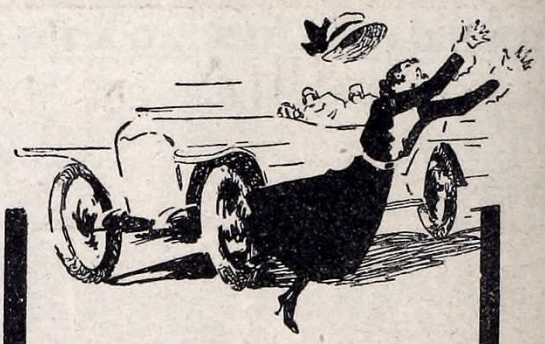
Seguimos caminando, cuando de pronto hacemos memoria de la invitación gentil de unas amigas. En homenaje a los huéspedes errantes, han resuelto realizar un paseo por la ciudad. Nos dirigimos a cumplir con esa participación honorable. Llegamos. Es una casa severa y silenciosa. A su frente un inmenso jardín de rosas, jazmines y alelíes nos embriaga con su perfume penetrante. Llamamos. La delicada amiga nos hace pasar, mientras ordena la traída del carruaje. Salen las demás muchachas y nuestra presentación se llena de alegría. Conversamos sobre emociones imborrables. La ciudad, las mujeres, la tarde ocupan el motivo del diálogo. Mientras tanto ha llegado el carruaje. Es un break reluciente, tirado por dos caballos obscuros, briosos y arrogantes. Piafan y la inquietud los muerde. Subimos. La mamá nos despide con un voto cordial. Van cuatro chicas graciosas y mi compañero feliz. Yo dirijo. Iniciamos la marcha.

¡Oh maravilla!, la ciudad adquiere otra belleza. Los balcones están resplandecientes de mujeres hermosas. Los ojos negros y profundos me castigan con su interrogación. Saludan y cumplo con la cortesía. Mi amiguita impaciente y alegre me hace mil preguntas diversas. Yo no hago más que contestar monosílabos galantes y justos. Sus ojos me seducen: tienen el sortilegio del abismo del mar. Miro y miro. Sonríe y sonrío. Una plenitud de dicha me emborracha el corazón. Olvido la belleza de la ciudad epónima y sólo pienso en la violencia de las pupilas radiosas.

Las casas pasan veloces. Tucumán vive en las almas y en los corazones, embriaga con su poesía y sus azahares. Inquietud nupcial y placidez lírica nos acicata. Los caballos han abierto una carrera veloz. Una exaltación nerviosa ante la velocidad inesperada conmueve a mis amigas. Hablan y mi compañera me ordena parsimonia y prudencia para manejar. Entonces por una asociación de pensamientos, recuerdo la ocurrencia olímpica de Blanco Fombona, paseando por los jardines de Haarlem y le respondo:

"Señorita, yo soy capaz de conducir los caballos del Sol".

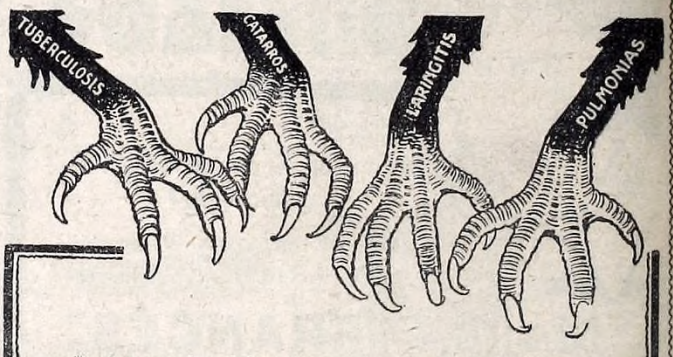
Ellas ríen ante la audacia de mi pensar ajeno y apaciguan su temor. Luego modero el correr de los caballos y me pongo a elogiar el encanto del crepúsculo. Tucumán adquiere una apotesis de triunfo. El alma de la ciudad palpita en la hidalguía de su belleza múltiple. Vivimos. Mis amigas sonríen. Las luces comienzan a encenderse en las viviendas y en el cielo huraños brillan las estrellas. A lo lejos el Aconquija tiene la grandeza de la vida y la impasibilidad de la muerte.



Automovilismo, aviación, equitación

etc., son sports que exigen sangre fría y nervios de acero. Si no estáis seguros de hallaros en estas condiciones, es necesario que restablezcáis vuestro equilibrio nervioso mediante las

Tabletas "Bayer" de Adalina



Cuatro son las dolencias que acechan constantemente su vida:

TUBERCULOSIS,
CATARROS,
LARINGITIS
y PULMONIAS

Y hay solamente un específico. La

SOLUCIÓN DUFOUR

que puede contrarrestarlas con eficacia, tonifica los pulmones y provoca una enérgica acción antibacilar.

En venta: Droguería de la Estrella Ltda., Defensa 715, sus Secciones y en toda buena farmacia.

GUIA DE LA MUJER PRACTICA

EL VESTIDO TRANSFORMABLE

Nada más práctico que los vestidos susceptibles de transformación. Tienen, aparte de la economía que reportan y del sentido utilitario a que responden, la singular ventaja (muy apreciable en nuestro clima), de servir para varias temperaturas. En efecto; el vestido de estación no previene los casos en que las previsiones atmosféricas fallan, como está sucediendo en la actual temporada en que los días calurosos se suceden sin medida con los días de rigor invernal.

En estas circunstancias el traje de invierno, que es de rigor, resulta mortificante los más de los días; y fenómenos contrarios nótanse también con frecuencia en otros meses en que respondiendo a la característica inseguridad de la temperatura de nuestro clima, en pleno verano resultan un peligro los trajes abiertos y descotados por una inclemencia imprevista en los pronósticos de don Martín Gil.

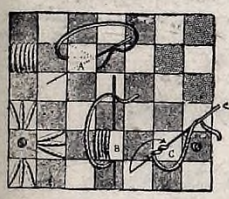
Estos inconvenientes los han salvado modistos inteligentes que, al resolver un problema de su exclusiva competencia, parecen haberse puesto, de paso, de acuerdo con el espíritu práctico de la época, lo que no es poco de admirar, dada la circunstancia de que pocas veces han andado en armonía el sentido práctico con las caprichosas y tornadizas veleidades de la moda. Se trata de modelos elegantes de vestidos que por una ingeniosa aplicación de botones o por combinaciones accidentales pueden transformarse fácilmente, tomando nueva y elegante forma, adaptándose a las distintas horas del día o a los cambios momentáneos de temperatura. El grabado adjunto da idea de estos prácticos modelos que hoy se están generalizando bastante.

En este elegante vestido de gabardina finamente plegado, los botones de coral que lo adornan sirven para adaptarle una pequeña capa del mismo tejido, que se pasa por dentro del cinturón. Se abotona el cuello y se tiene un delicioso traje de abrigo.

UNA LABOR MODERNA

El éxito obtenido por los géneros a cuadros, especialmente para lencería, ha puesto de actualidad las labores con ellos relacionadas. Es un trabajo fácil, entretenido y cómodo, perfectamente lavable, y que permite decorar a poca costa y en un estilo moderno, la sala, el comedor, y asimismo la cocina, y dondequiera que son aplicables estos tejidos a cuadros tan atractivos y sugerentes para los jugadores de damas y de ajedrez.

He aquí algunos datos sobre la ejecución de los distintos punos:



En este grabado se notarán algunos de los dibujos que pueden bordarse en tejidos a cuadros, hoy de moda, y la manera de operar con la aguja distintos puntos.

Punto de lanza.—Es el más sencillo de todos; basta seguir la indicación de la figura *A* para el movimiento de la aguja.

Punto moldavo.—Véase la figura *B*. Se hace sin relleno.

Punto anudado.—Es el más complicado. Clávese la aguja por el revés de la tela, a pocos milímetros del centro del cuadrado; sosténgase la aguja con el pulgar derecho; dese dos o tres vueltas al hilo, alrededor de la aguja, con la mano izquierda (fig. *C*); hágase deslizar suavemente la aguja en el nudo hecho, y vuélvase a clavar en el punto de partida, como indica la flecha del dibujo.

Estos bordados pueden hacerse en tonos muy opuestos, como ser: bordado rojo sobre cuadros azules, o bordado verde sobre cuadro amarillo. Se obtendrán así efectos y entonaciones muy originales.

PEINADOS PARA DIVERSAS EDADES

Cabello corto, ligeramente ondulado a los costados, con tres grandes rulos formando el moño que cae sobre el cuello. He aquí un peinado propio para una jovencita de 16 a 18 años.

Para niñas de 15 primaveras. Raya al medio y el cabello liso recogido en trenzas ceñidas en forma de birrete. Una vincha de cintas trenzadas completan el elegante tocado.

Sencillo peinado para señora joven. Raya a un costado dividiendo el cabello. Este, estrechamente recogido alrededor de la nuca, forma un rodete sostenido por una peineta.

Peinado para niñita. Cabello corto retenido en la parte superior por un moño de cinta, para mantener despejadas la frente y las sienes. Las mechas cayendo rectas a los costados.

El cabello dividido en tres partes. Los costados en forma de patillas, y al medio trenzado formando rodete y sujetado con una peineta. Peinado para señorita o señora joven.

ALGO MAS ACERCA DE LOS ALMOHADONES

En los sillones de mimbre, para vestíbulo o jardín, se necesitan para hacerlos confortables, cómodos cojines. Es de buen gusto elegir para tal destino cojines con paisajes o animales, bordados en aplicación o pintados a mano.

Respondiendo a la curiosidad de nuestras lectoras, vamos a exponer algunas nuevas ideas sobre los almohadones, ya que han adquirido tan extraordinario predominio en el adorno del hogar.

El almohadón cabe en todas las dependencias de una casa, pero conviene aplicarlo con algún estilo y con alguna propiedad. Los cojines de encajes y bordados, por ejemplo, estarán bien en un dormitorio; los de galones y rasos, en la sala; los de terciopelo, en el comedor; de damasco y cuero repujado, para el escritorio, etc.

Se obtiene un modelo de almohadón muy original, reproduciendo dibujos sencillos, con recortes de retazos de género, de colores diversos, que se pegan cuidadosamente sobre un fondo de color claro. Por ejemplo, el almohadón "Las muñecas", que reproduce uno de los grabados de esta página.

Un trébol, una amapola, un girasol, etc., armado, de tela, sobre la cubierta de un almohadón, es también de muy vistoso estilo. Se recortan al efecto, en tela doble, los pétalos del color y de la forma que convenga a la flor que quiere reproducirse, usando para ello taffeta, raso o una tela por el estilo; se arma después la flor colocándole en el centro, y bien hundido para que la corola cobre realce, un botón forrado de tela del color adecuado. Por el mismo procedimiento pueden aplicarse las hojas.

Un almohadón de hule. Se obtiene un modelo extraño y original calcando sobre el revés de un trozo de hule negro, un dibujo de frutas o flores. Se recorta la parte dibujada, y con el hule se cubre todo o la cara superior del almohadón. Después, en la parte hueca o recortada se pintan al pastel o con tintas a propósito, las flores o frutas del dibujo. El efecto es sorprendente.

Borlas para almohadones. Se confeccionan de una manera muy económica utilizando carreteles que se rellenan y forran con un género cualquiera y luego se revisten de fleco. Después se unen a las esquinas del almohadón por medio de un cordoncito.

Este cojín puede hacerse pegando recortes de seda de varios colores, para los vestidos de las muñecas, y de color carne para la cara y brazos. Las facciones del rostro se bordan al pasado; y lo mismo se hace con un cordoncito para los pliegues del vestido. Todo va sobre fondo azul, la parte de cielo, y verde la del césped. Los cabellos se hacen con lana despeluzada.

PRENDAS DE PUNTO DE LANA

No hace falta jabón especial para lavar prendas de lana; en la manera de lavarlas y, sobre todo, de tenderlas, es en lo que consiste que queden bien o mal.

El procedimiento es sencillísimo, sin necesidad de manequí; lo que puede hacer cualquiera y en cualquier casa, por modesta que sea.

Según el tamaño de la prenda se elige el recipiente, donde se pone a hervir agua con un trozo de jabón cuyo tamaño guarde relación con la cantidad de líquido; por ejemplo, un octavo de kilo para dos litros de agua. Cuando esté hirviendo se mete el "jersey", la toquilla, los zapatitos o lo que se desee lavar.

MOTIVOS DE LENCERIA

Para el adorno de la ropa interior se usa muy especialmente en la actualidad el bordado en blanco o en color, a punto inglés. Los motivos de última novedad para estos bordados son sobre tul bordado a punto inglés, y aplicaciones de "filet" con figuras de estilo griego o romano representando motivos clásicos de la mitología.

LA HORA DEL TE

En este momento de recepción íntima, los honores de la casa debe hacerlos la dueña; pero es una de las señoritas de la familia quien sirve el te. Lo hará primero a la persona de la reunión a quien más desee honrar. En esta misión la acompañará otra señorita amiga de confianza, quien servirá a su vez los sandwiches, masas y licores.

Una gran novedad la constituye este estilo de mantel para te, pintado a mano, con tintas que ahora se venden para tal objeto. Se aplica sobre dibujos calcados, quedando las telas en condiciones de ser lavadas.

Los caballeros y los jóvenes no consentirán que se les sirvan las tazas en la mano. Se aproximarán a la mesa y se servirán en torno de ella, tratando de evitar las molestias del caso.

A los niños se les sirve aparte, en una mesita a propósito, lo que facilita el servicio y evita los pequeños accidentes.

En resumen, debe procurarse que una discreta libertad reine en estas reuniones, al punto de que cada uno de los concurrentes pueda sentirse como en su propia casa.

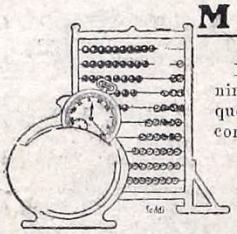
No es sólo el te la bebida caliente que se sirve a esta hora de refrigerio. El chocolate es también muy apreciado y del gusto de muchas personas.

La hora de servir el te es de las cuatro a las cinco y media de la tarde. Después de esta hora, ya no se les ofrece a las visitas que lleguen.

La caricatura de la moda

El.—¡Cielos, querida amiga! ¿Qué le ha pasado a usted? Lleva usted el traje hecho jirones.
Ella.—No sea usted idiota. ¿No ve usted que es la última moda?

MÁQUINA PARA AHORRAR TIEMPO



En ningún oficio, en ningún negocio en los que hay que trabajar con números, debe faltar un ábaco, uno de esos utilísimos aparatos con los que se enseña a los niños que 3 + 2 son 5; aparato que ha llegado a ser olvidado injustamente cuándo, siguiendo el curso ascendente de la instrucción, se pasa al estudio del álgebra, de la alta matemática. Y es una injusticia no sólo moral sino práctica, porque, por mucho que sepamos la tabla pitagórica y cómo está hecho el carburador de un automóvil, no por eso hemos de tirar a la calle los zapatos viejos.

El ábaco ha sido vindicado, transformándosele en esas curiosas, complicadas y costosas maquinitas que vemos en uso en los bancos, en las oficinas de alguna importancia, y que han sido aceptadas con el aplauso de todos.

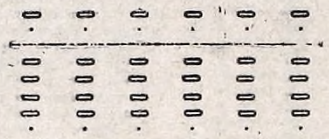
Los comerciantes de menor cuantía de distintos países, chinos, japoneses, rusos, ahorran tiempo y descansan el cerebro apelando al uso del ábaco, llamado por los chinos "suanp'an", "soroban" por los nipones, y "s'cioty" por los rusos. Con ellos sacan, sin temor a errar, todas sus cuentas grandes y chicas.

No sólo los sagaces orientales han sabido recurrir a esta muestra del humano ingenio; también los habitantes de México hacen uso del útil invento, conocido por casi todos los pueblos antiguos y que pasó del Egipto a Grecia, sin diferencias fundamentales dignas de tenerse en cuenta.

El ábaco romano es el que se acerca más al tipo primitivo, porque en el fondo no se diferencia gran cosa de los usados en China, Japón o Rusia, y similar al "boulier compteur" francés, al "ball-france", inglés, al "rechembrett" austro-alemán y al "adder" americano.

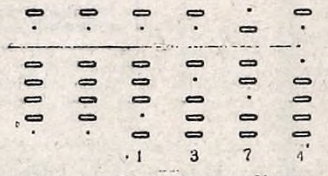
El uso del ábaco romano, como instrumento para sumar, no es complicado, siendo el modelo más difundido y práctico, el de cuatro o cinco bolillas en cada orden, y una o dos separadas para indicar la cifra superior al 5. Para operar se "escribe" con la mano un número en el ábaco, colocando en lo alto tantas bolillas de la unidad, tantas de las decenas, centenas, etc., cuantas sean las unidades contenidas en los varios órdenes del número a registrar. En lugar de mudar cinco bolillas inferiores, se muda una de las bolillas superiores. Así, escrito un número, se le añade el siguiente de la misma manera, mudándose cuantas bolillas sea necesario. Toda vez que, por la colocación que anteceede, ya ejecutada, ésta no fuere suficiente, ello indicará que ha sido superado el 9 de aquel orden. Entonces no hay más que cambiar una bolilla del orden superior, volviendo a la posición normal las diez del orden en cuestión.

Un ejemplo esquemático, demostrará mejor lo dicho, que la regla dada.



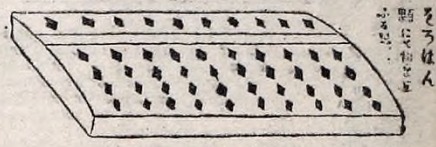
El ábaco en la posición normal.

Un número cualquiera, el 1374, por ejemplo, se registra fácilmente.



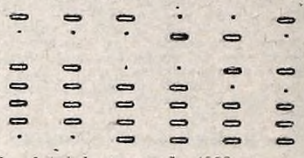
Hemos bajado bolillas correspondientes en número, a la cifra propuesta, únicamente en la penúltima columna y hemos mudado las inferiores, porque si bajamos la superior, indica ya la cifra 5.

Para añadir otro número, el 3609, se procederá del mismo modo: bajando tres bolilas del millar, en las centenas, la bolilla en alto y la remanente, abajo (5+1), dejando intactas por ahora



El soroban japonés.

las decenas; para las unidades, la sola bolilla superior que permanece inmóvil (= 5) no basta para marcar 9 unidades; bajo entretanto aquélla, porque el cambio completo de una columna me da derecho a pasar a la columna precedente. Añado todavía una unidad a aquélla y marco luego las tres unidades remanentes en la columna de la unidad que ha colocado en posición normal. El ábaco queda ahora así dispuesto:



y me da el total, que es de 4983.

Así, poco a poco, se agregan los números que se quieran, pudiéndose, con un poco de práctica, realizar la operación más complicada, sin mayor diferencia que como se hace con los aparatos modernos, para llegar a los cuales la humanidad ha acumulado estudios y más estudios, a estar a las muestras de los modelos que se exhiben en los museos, destinados a ahorrar tiempo, abreviar operaciones y a economizar tinta, y cuyo fundamento está en el modesto ábaco y de una utilidad a toda prueba, según se desprende de lo que dejamos dicho.

PARFUMERIE L·T·PIVER
PARIS

POMPEÏA

JABÓN REINITA

VIVITZ

ANTOLOGÍA DE NUESTROS POETAS

Oda al mar

Como quiera que nadie te canta, amigo mar,
héme aquí, bardo humilde, que te vengo a cantar.
Te prometo cantarte llana, sencillamente;
sin puntos suspensivos; en lenguaje corriente.
Mar, aquí entre nosotros: tú no eres el de ayer.
Mar: has degenerado. Te han echado a perder.
El mar con que soñé, salvaje y tumultuario,
no eres tú, pobre mar; pobre mar de un balneario.
Te supuse más digno. No pensé que sirvieses
sólo para curar granos a los burgueses.
No hay buen amigo tuyo que hoy conocerte pueda:
ni Simbad; ni el pirata, de José de Espronceda.
¿Dónde diablos está tu fiera gallardía?
Ningún viejo normando te reconocería.
Ningún marino intrépido, de los que antiguamente
afrontaban tus ímpetus sobre un leño crujiente.
Nadie entre ellos creyera que el que surcaron fueses.
Nadie: ni los helenos ni los cartagineses.
No te reconociera ningún fenicio osado,
de aquellos para quienes eras un gran mercado;
que iban al fin del mundo sobre un bajel mezquino
para llevar la púrpura del caracol marino.
Ni Jerjes, iracundo; ni el remoto Jasón;
ni Elcano; ni Temístocles; ni Cristóbal Colón.
Ninguno de los rudos y audaces navegantes
de los que, al parecer, eran frecuentes antes.
¿Ensalzaron tus cóleras tantos vates románticos
para que terminases meciendo trasatlánticos?
¿Para que al fin lamieses como un can el navío
en que los potentados oxigenan su hastío?
Tú, que de vez en cuando te tragabas un barco,
de algún tiempo a esta parte te estás mostrando parco.
El rumor de tus olas sumisas y modestas,
lo acallan con su música las ruidosas orquestas.
Has fracasado, mar. Ya nadie te hace caso.
Se bailan tangos locos sobre tu gran fracaso.
Por otra parte, es público que en los Años Sangrientos
te hiciste ruin; que usaste malos procedimientos.
Abjurando tu antigua nobleza de león,
te hiciste solapado; te tornaste felón.
Tus aguas, donde antaño nadaban las ondinas,
ocultaron torpedos y minas submarinas.
Y las humildes redes de las vulgares pescas,
para pescar bajeles se hicieron gigantescas.
Con tu complicidad, enconaste el litigio.
De esa manera, es claro: padeció tu prestigio.
Y hoy, los muertos que, avaro, tienes en cautiverio,
te dan gusto a cadáver y olor a cementerio.
En fin, resueltamente: tú no eres el de ayer.
Mar: has degenerado. ¡Te han echado a perder!

Nunca tuvo novio

Nunca tuvo novio la pobre. ¡Qué pena!
¿Por qué, si era linda? ¿Por qué, si era buena?
¿Por qué ningún hombre la quiso querer?
¡Bien que sonreía!
¡Bien que se pintaba!
¡Bien linda que estaba
con el colorete de la droguería!...
(Es cosa de suerte: no hay nada que hacer.)

No era pretenciosa;
no buscaba príncipes: un hombre vulgar
cuyo amor llenara su vida tediosa.
Desde que era niña no soñó otra cosa;
pero el esperado tardaba en llegar...
¡Oh, cómo sería blanda y cariñosa
con quien la viniese a buscar!
¡Qué novia sumisa! ¡qué dócil esposa!,
—pensaba gozosa;
y al verse tan sola, se echaba a llorar.
(Desde que era niña no soñó otra cosa:
No buscaba príncipes: un hombre vulgar.)

Todos los viajeros del tren suburbano
ya la conocían.
¡Si todas las tardes de Dios la veían,
invierno o verano,
pasear por la calle que orilla al andén
y posar los lindos ojos pordioseros
en los pasajeros
en los pasajeros del tren!...
Si un viajero había
que la saludase diciéndole adiós con la mano,
sonreía ella
como que sabía
que con la sonrisa quedaba más bella.
(Siempre sonreía
a los pasajeros del tren suburbano.)

"¿Qué hace esta muchacha, que tanto trabaja?"
—dijo el padre un día viéndola bordar.
Contestó la madre en voz baja.
Ella, mientras tanto, se daba a pensar
si era lo que estaba bordando un ajuar
o eran los adornos para una mortaja.

Enrique Méndez Calzada, por Hohmann.

Nació este poeta en General Belgrano, provincia de Buenos Aires, el 7 de febrero de 1898.
Desde muy joven se dedicó a la literatura y al periodismo, y en la actualidad colabora en las principales publicaciones del país.
En el año 1921, publicó el libro de poesías "Devociones".
Tiene en prensa actualmente un libro de cuentos, "Jesús en Buenos Aires".

Y si alguna novia pasaba a su lado,
—el brazo trenzado
con el del amado,—
¡con qué lastimera mirada
miraba la chica jamás festejada
al enamorado y a la enamorada!

No, si estaba visto: ¡lo afirmaban tantos!
"Esta va a quedarse para vestir santos".
"Tú nunca te vas a casar"
—la pobre mamá le decía.
Pero ella seguía,
seguía mirando los trenes pasar.

Dicen que una tarde, cuando el sol moría
se enfermó la pobre muchacha. Tosía.
Tenía las manos ardientes, la frente muy fría.
El pecho, agitado, latía
con desordenado compás,
Tosía... tosía... tosía...

Y desde ese día
no la vimos más.

Café de provincia

Es el más nombrado de los "bars" locales.
Se instaló hace poco, con lujoso tren.
Está en una calle de las principales,
y es el predilecto de los "niños bien".

Al salir del teatro, cotidianamente,
"lo más distinguido" se congrega allí;
y cada domingo rebosa de gente
al "five o'clock tea".

Toma allí la menta o el vermú con soda
el conclave gárrulo de "la muchachada";
unos cuantos súbditos de la Reina Moda,
a quienes fatiga tanto no hacer nada.

Cuatro o cinco hastiados, dicen: "¿Dónde iremos?"
Y otros cuatro o cinco: "¡No hay adónde ir!..."
"Lo mejor, muchachos, será que juguemos".
"¡Vengan dados!"
"Eso nos va a divertir".

Y hecho el corro en torno de los jugadores,
que los blancos dados tienen por juguetes,
repercute el mármol de los veladores
bajo el golpe terco de los cubiletes.

(El super-imbécil juego de los dados,
encanta a los jóvenes asiduos al bar:
de maravillosa paciencia dotados,
nunca se fatigan de tanto jugar.)

Con el juego alternan la maledicencia.
Se hacen gruesos chistes de gusto dudoso.
Muere apuñalada más de una inocencia
en la charla frívola del grupo ruidoso.

Y en tanto que narran, recíprocamente,
sus pobres hazañas de ricos tenorios,
me viene a la mente
una visión de aulas y laboratorios...

"¡Oh, jóvenes,—pienso,—que, siendo aún auroras,
tenéis ya de ocasos la decrepitud!
¡Qué pródigamente derrocháis las horas,
malgastando el oro de la juventud!...

"Cuando hay tantos males que piden remedio;
tantas tierras vírgenes que arar y sembrar,
ociosos, abúlicos, enfermos de tedio,
vegetáis en este provinciano bar..."

Entretanto, siguen rodando los dados...
Rodar sin descanso: tal es su misión.
Juegan "los muchachos"; juegan obstinados.
El mozo bosteza desde su rincón...

FLOTA EN EL AMBIENTE GRAVE Y SOÑOLIENTO,
LA IMPECABLE SOMBRA DEL ABURRIMIENTO.

Lenín

¿Qué nuevo Miguel Angel, mago de la escultura
te hizo, como a Moisés, surgir del bloque inerte?
Para que resultase tan áspera y tan fuerte,
¿en qué roca del Cáucaso labraron tu figura?

Hombre feroz o heroico, cuya mirada dura
se dijera un perenne desafío a la Muerte:
la légión de los parias no te ve de otra suerte
que como al Magno Apóstol de la Nueva Escritura.

De entre un lago de sangre, sanguinario surgiste.
Fué la loba rabiosa que por madre tuviste
la más bárbara pugna que los siglos han visto.

Vladimiro Ulianof: yo no sé todavía
qué misterio se oculta bajo tu mueca fría:
si eres un nuevo Dios o eres el Anticristo.

Dísticos místicos

Y todo, ¡para qué!... Todo para que un día
duerman tus pobres huesos en una tumba fría.

Sacrificarse tanto para tan poca cosa:
para ser al final ceniza en una fosa.

¿A qué fin afanarse ni inquietarse por nada?
¡Mejor mil veces una vida despreocupada!

Estás forjando vastos planes para el futuro,
y ya tal vez la Muerte te dió su beso impuro.

Olvidas, por el vino de la acción embriagado,
que todo está contado, medido, ponderado.

El pensar te esclaviza; su aguijón te espolea.
Acrisolas, de puras, sutilizas la idea.

Y todo, ¡para qué!... Todo para que un día
duerman tus pobres huesos en una tumba fría.

Frente al espectáculo

Mi vida es una eterna vacilación. Mi vida
oscila entre los polos de la risa y el llanto.
Ya oprime mi alma el peso del cósmico quebranto,
ya en ella el duende alegre de las burlas anida.

El mundo ¿es una vasta tragedia dolorida,
digna de que el poeta la enaltezca en su canto,
o es, como me susurra la voz del desencanto,
una farsa vulgar, grotesca y aburrida?

¡Ah, el complejo espectáculo de la vida! Me inquieta
saber si he de cantarlo con alma de poeta,
o he de mofarme de él, lo mismo que un juglar.

Frente al arduo dilema, reflexiono, vacilo;
entre el llanto y la risa como un péndulo oscilo...
¡y no sé qué es mejor: si reir o llorar!

Los anarquistas de hace 2.000 años

En los comienzos del siglo segundo antes de nuestra Era, recorrieron Italia unos misioneros errantes, procedentes de Grecia, propagando las doctrinas sociales de la misteriosa religión de Baco. Tito Livio nos describe el más persuasivo de aquellos apóstoles. Era un hombre de baja extracción, desprovisto de cultura, pero dotado de una fogosidad y una elocuencia que tocaron el corazón de la gran dama de Capua, Annia Paculia. Esta mujer se enamoró del propagandista y de sus ideas, y puso a su servicio el entusiasmo devorador y la febril actividad con que las mujeres acometen todas sus empresas. Formó una especie de cofradía, un "orgeón" de la cual constituyeron el primer núcleo Annia y sus amigas. Enriquecida por las cuotas voluntarias, la asociación tuvo una caja común y un lugar de reunión, fuera de la ciudad, en el bosque de Simila, con subterráneos perfectamente dispuestos, para que sirviese a la vez de templo, de sala de conferencias y de banquetes, de arsenal y hasta si llegaba el caso, de refugio y de "in-pace". ¿Qué predicaban los adeptos de la nueva religión? Su programa no difería sensiblemente del de Kropotkin o del de Reclus: proclamaba la igualdad, la fraternidad y los beneficios de la anarquía.

Según el referido programa "el hombre s siempre bueno y santo, cuando se entrega a los impulsos infalibles del instinto".

A los miembros de la asociación se les imponía este juramento: "Juro trabajar por la liberación de la humanidad y no distraer del patrimonio común a todos, nada, ni mi amor, ni mis bienes. Juro despreciar las leyes y las instituciones que oprimen al hombre y le pervierten: matrimonio, familia, sociedad y patria. Y para la conquista de la felicidad universal nada me parecerá culpable ("Nihil nefas ducere"), ni la rapiña, ni el asesinato, ni el sacrilegio".

Los neófitos, que por escrúpulo o por temor, se negaban a subscribir este juramento, eran

inmolados inmediatamente, y sus cuerpos se arrojaban a un osario perfectamente libre de las investigaciones de la justicia. La embriaguez de la sangre vertida, junto con la del vino y con los furores del fanatismo, ponían a los conjurados en disposición de acometer todo sin temor a nada. La simiente germinó y pulularon los "orgeones" esperando una ocasión propicia para obrar, y se la ofrecieron las amenazas de Aníbal y la salida para la frontera del cónsul Sexto Aelio. Viendo a Roma sin tropas, los anarquistas creyeron que podrían apoderarse de ella, y organizaron el saqueo y el asesinato para desposeer a los ricos en provecho de los pobres; pero el movimiento fracasó por la traición de dos afiliados que delataron el complot al pretor Mórula. La anarquía quedó aplastada, por el momento, pero recogiéndose en sí misma durante diez años, reconstituyó sus fuerzas y continuó predicándose. Excitaba el entusiasmo del pueblo a quien prometía una pronta liberación, y se captaba la simpatía de algunos "intelectuales" enemigos de los patricios y de los sacerdotes. Al fin intentó el esfuerzo supremo, pero tropezó con un obstáculo imprevisto. Todo estaba dispuesto. Hispala, una joven cortesana liberta, amaba apasionadamente a uno de los conjurados llamado Sileno Ebucio. Este la confió el secreto y cometió una grave imprudencia. Hispala temió, por su amante, las consecuencias de una aventura tan peligrosa y el amor la hizo delatora.

El Senado persiguió, detuvo y atormentó a los miembros de los "orgeones". Una ley pérfidamente elástica, permitía ejecutar a los conspiradores por simples sospechas. No se les dió cuartel. En una semana perecieron ocho mil.

Los revolucionarios escapados de Roma, recorrieron Italia llamando a sus hermanos a la revolución y a la venganza. Los montañeses del Apenino se insurreccionaron. Postumio los exterminó. Se les condenaba a muerte sin someterles a proceso. En menos de un año quedaron extirpadas las raíces de la anarquía. Sin embargo, el alma anarquista sobrevivió al naufragio.

Pueden casarse legalmente sin consentimiento de sus padres, en Escocia, los muchachos de catorce años y las niñas de doce.

Una sorpresa

habría de ser para muchas señoras si, investigando la causa de muchos de sus malestares, llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la "toilette" íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

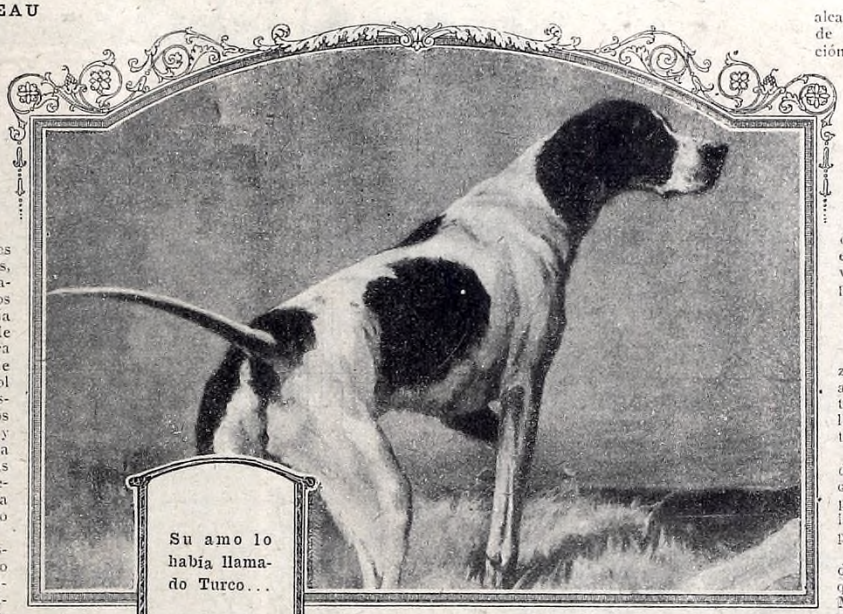
Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general, y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 - Buenos Aires
Paysandú, 1178 - Montevideo

LA MUERTE DEL PERRO

por Octavio MIRBEAU

I



Su amo lo había llamado Turco...

Su amo lo había llamado Turco.

Era flaco, amarillo, triste la mirada baja y el hocico puntiagudo, con orejas cortas y mal recortadas, que sangraban siempre, y una cola que se levantaba sobre su trasero como un tiñoso punto de interrogación.

En verano, Turco iba a los campos, guardaba las vacas, ladraba a lo largo de los caminos tras los coches y los transeuntes, lo cual le valía sendos puntapiés y lluvias de piedras. Su mayor placer era hacer levantar, en medio de un rastrojo tapizado de trébol naciente a una liebre que disparaba ante él, a través de los vallados, ramúnculos, fosos y arroyuelos, y de perseguirla a saltos enormes y en carreras locas, de donde llegaba extenuado, los flancos silbando, la lengua pendiente y chorreando de sudor.

En invierno, cuando las bestias quedaban en el establo adormecidas sobre su lecho tibio, Turco quedaba en su nicho: un miserable tonel desfondado y sin paja, donde dormía todo el día arrollado como una bola, o bien se rascaba largamente. Comía una pitanza escasa y hedionda, hecha con chicharrones y agua sucia que se le traía, por la mañana, en una cazuela de barro, rota; y cada vez que algún desconocido penetraba en el corral de la granja, se abalanzaba de un salto hasta la punta de su cadena y enseñaba sus dientes, gruñendo.

Acompañaba también a su amo a las ferias, cuando éste tenía que vender un ternero, comprar un cerdo o hacer libaciones, en las tabernas de la ciudad.

Por otra parte, era resignado, fiel y desgraciado, como son los perros.

II

Una tarde, hacia el anochecer, al volver de una de esas ferias lejanas con su amo que se había detenido en una taberna de aldea, se perdió. Mientras el amo bebía copas de aguardiente, el perro había ido a vagabundear por los alrededores, hurgando ávidamente los montones de basura, para desenterrar un hueso o algún otro manjar por el estilo.

Cuando entró en la taberna, avergonzado de su escapatoria y aprontando el lomo, para los azotes, no encontró sino a dos campesinos semiebrios, que le eran completamente desconocidos y que le echaron a puntapiés. Turco se fué.

La aldea estaba construída sobre una encrucijada. Seis caminos diferentes confinaban allí. ¿Cuál de ellos tomar? El pobre perro pareció primero muy perplejo. Enderezó las orejas como para asir, en el viento, un ruido de pasos conocido y familiar, olfateó la tierra como para descubrir el olor aún caliente de una pista; después, lanzando dos leves suspiros, partió con presteza. Pero pronto se detuvo, inquieto, todo tembloroso.

Marchaba ahora oblicuamente, con prudencia, la nariz al ras del suelo. Se aventuraba solamente algunos metros en los caminos de travesía, que desembocan en la carretera, trepaba sobre las escarpas, olfateaba los ebrios extendidos a lo largo de los fosos, giraba, tornaba atrás, volvía sobre sus pasos, sondeaba la menor plantación de árboles, el menor copo de aulagas.

La noche caía; a derecha e izquierda de la ruta, los campos se ahogaban en una sombra violeta. Como la luna se levantara y ascendiera en el cielo unido y sin nubes, Turco se sentó sobre su trasero, y el cuello estirado, la cabeza derecha hacia el globo astral, durante mucho, mucho tiempo, aulló al azar:

—¡Houou! ¡Houou! ¡Houou!

Por todas partes reinaba un gran silencio.

—¡Houou! ¡Houou! ¡Houou!

Sólo los perros de las granjas vecinas contestaron, desde las profundidades de la noche, a los sollozos del pobre animal.

La luna ascendía siempre, brillante y mágica, y la sombra del perro se alargaba sobre el camino blanquizco.

III

M. Bernard, notario, salía de su casa cuando apenas punteaba el alba, y se disponía a hacer su paseo habitual. Estaba completamente vestido de negro, como conviene a un notario. Pero como el estío estuviera en lo más recio, M. Bernard había creído poder matizar su indumentaria con una sombrilla de alpaca blanca. Todo dormía aún en la pequeña aldea; apenas si algunos despachos de bebidas abrían sus puertas, si algunos terrapleneros, con sus azadones al hombro, se encaminaban con paso apurado a su trabajo.

—¡Siempre madrugador, eh!, ¡señor Bernard!—dijo uno de ellos, saludando con respeto.

Iba a contestar — pues no era orgulloso — cuando vió llegar, desde el confín del Paseo, un perro tan amarillento, tan triste, tan embarrado y que parecía tan cansado, que M. Bernard se resguardó instintivamente contra un plátano. Ese perro era Turco, el pobre, el lamentable Turco.

—¡Oh! ¡oh! — se dijo M. Bernard — un perro que no conozco! ¡Oh! ¡Oh!

En las pequeñas aldeas se conoce a todos los perros, así como se conoce a todos los ciudadanos, y la aparición de un animal desconocido es un acontecimiento tan importante, tan turbador como la de un forastero.

El perro pasó ante la fuente que se levanta en el centro del Paseo y no se detuvo.

—¡Oh! ¡Oh!—se dijo M. Bernard,—ese perro al cual no conozco, no se detiene en la fuente. ¡Oh! ¡Oh! Ese perro es rabioso, evidentemente rabioso...

Temblando, se armó con una gran piedra. El perro adelantaba, trotando despacio, la cabeza baja.

—¡Oh! ¡Oh! — exclamó M. Bernard, que se había vuelto lívido, veo la espuma. — ¡Oh! ¡Oh! ¡Socorro!... ¡La espuma!... ¡Socorro!...

Y haciéndose una barricada con el plátano, le lanzó la piedra. Pero el perro no fué alcanzado. Miró al notario con sus ojos dulces, volvióse sobre sus pasos, y se alejó.

IV

En un abrir y cerrar de ojos, la pequeña aldea fué despertada por esta noticia enloquecedora: ¡un perro rabioso! Algunos rostros, inflados aún por el sueño, aparecieron en las ventanas; grupos de hombres en mangas de camisa, de mujeres en camisola y gorro de dormir, se formaron, animados, sobre los umbrales de las puertas. Los más intrépidos se armaban de horquillas, de garrotes, de hoces y de rastrillos; el carpintero gesticulaba con su cepillo, el carnicero con su machete; el zapatero, un jorobadito de sonrisa obscena, gran lector de novelas por entregas, proponía suplicios espantosos y refinados.

—¿Dónde está? ¿Dónde está?

Mientras se ponía a la pequeña aldea en estado de defensa y se exaltaban las valentías, M. Bernard había despertado al alcalde y le contaba la tremenda historia:

—Se ha arrojado sobre mí, señor alcalde, con la baba en la boca, ¡casi me ha mordido, señor alcalde! — gritaba M. Bernard palpándose los muslos, las pantorrillas, el vientre. — ¡Oh, oh!, he visto muchos perros rabiosos; pero, señor alcalde, nunca, nunca, he visto ninguno más rabioso ni más terrible. ¡Oh, oh!

El alcalde, muy digno, pero también muy perplejo, meneaba la cabeza, reflexionaba.

—¡Es muy grave! ¡Muy grave! — murmuraba. — ¿Pero, estáis seguro de que fuese tan rabioso como lo decís?

—¡Tan rabioso como lo digo! — gritó M. Bernard; — ¡Si lo hubiérais visto! ¡Si hubiérais visto la espuma, y los ojos inyectados, y los pelos erizados! No era un perro; ¡era un tigre, un tigre, un tigre!

Después, haciéndose solemne, miró al alcalde bien de frente y volvió a decir con lentitud:

—Escuchadme: no se trata de política aquí, señor alcalde; se trata de la salvación de los habitantes, de la protección, de la salvación... lo repito, de los ciudadanos. ¡Si os substraéis a las responsabilidades que os incumben, si no tomáis en el instante una resolución enérgica, lo sentiréis pronto, señor alcalde, soy yo quien os lo dice, yo, Bernard, notario!

M. Bernard era el jefe de la oposición radical y el enemigo del alcalde. Este no vaciló más; y el guarda campestre fué llamado.

V

Turco, refugiado en la plaza, donde nadie se aventuraba a aproximarse, se había acostado tranquilamente. Masticaba un hueso de carnero que tenía entre sus patas cruzadas.

El guarda campestre, armado de un fusil que le había confiado el alcalde y seguido por numerosa escolta, se adelantó hasta diez pasos del perro.

Desde el balcón de la casa del ayuntamiento, el alcalde, que asistía al espectáculo con M. Bernard, no pudo menos que decir a éste: "¡Y sin embargo, come!", con la misma entonación que debió tener Galileo al pronunciar su frase célebre.

—¡Sí!, come... ese horrible animal, ¡ese zorro!— contestó M. Bernard; y dirigiéndose al guarda campestre, ordenó:

—¡No te aproximes, imprudente!

La hora se hizo solemne.

El guarda campestre, el kepi sobre la oreja, las mangas de su camisa levantadas, el rostro animado por una fiebre heroica, armó su fusil.

—¡No te apures! — dijo una voz.

—¡No le erres! — dijo otra voz.

—¡Apúntale a la cabeza!

—¡No, al corazón!

—¡Atención! — dijo el guarda campestre que, molestado sin duda por el kepi, lo envió a rodar tras él, con un gesto brusco, en el polvo. — ¡Atención!

Y apuntó al perro, al pobre perro, al lamentable perro, que había abandonado su hueso, miraba a la multitud con sus ojos dulces y tímidos y no parecía dudar de lo que ese mundo quería de él. Ahora, un gran silencio sucedía al tumulto; las mujeres se tapaban las orejas para no oír la detonación; los hombres guiñaban los ojos, se apretaban unos contra otros. Una angustia ahogaba a esa multitud en la espera de algo extraordinario y horrible.

El guarda campestre apuntaba siempre.

—¡Pum! ¡Pum!...

Y al mismo tiempo estalló un grito de dolor desgarrante y prolongado, un aullido que llenó la ciudad. El perro se había levantado. Cojeando sobre tres patas, huía, dejando caer tras él pequeñas gotas de sangre.

Y mientras el perro huía, huía, el guarda campestre, estupefacto, miraba su fusil; la multitud atontada, miraba al guarda campestre y el alcalde, la boca abierta, miraba a M. Bernard, sobrecogido de horror y de indignación.

VI

Turco ha corrido durante todo el día, bailando horriblemente sobre tres patas, sangrando, deteniéndose a veces para lamer su llaga, volviendo a partir, tropezando; ha corrido por los caminos, por los campos, por las aldeas. Pero en todas partes la noticia lo ha precedido, la terrorífica noticia del perro rabioso. Sus ojos son huraños, su pelo está erizado; de su boca mana una baba purpúrea. Y las aldeas están en armas, las granjas se erizan de hoces. En todas partes encuentra pedradas, garrotazos, tiros de fusil! Su cuerpo no es más que una llaga, una llaga horrible de carne viva y descuartizada que va dejando sangre sobre el polvo de los caminos, enrojeciendo la hierba, coloreando los arroyuelos donde se baña. Y huye, huye siempre, y tropieza contra las piedras, contra los terrones, contra los mechones de hierba, perseguido incesantemente por los gritos de muerte.

Hacia la noche, entra en un campo sembrado de trigo, de trigo alto y maduro, cuyas espigas de oro balancea muellemente la brisa. Los flancos jadeantes, los miembros rígidos, cae exhausto sobre un lecho de amapolas, y ahí, mientras las perdices se reunen alegremente, mientras canta el grillo, en medio de los zumbidos de la Naturaleza que se adormece, muere, sin lanzar un quejido, evocando el alma de los pobres perros que duermen:

Allá bajo la luna brillante y mágica.

Agua abundante y un buen jabón

son las dos únicas cosas necesarias para andar siempre limpio.
La primera se encuentra en todas partes, y lo segundo en todas las Perfumerías y Droguerías pidiendo jabón

HENO DE PRAVIA

que por su aroma intenso y abundante espuma se ha hecho el favorito de la gente elegante.

PERFUMERIA GAL - MADRID

Actualidades gráficas

Los acontecimientos sociales de la semana

Enlace de la señorita María del Carmen Miguens con el señor Horacio Rocha.

Señorita Laura Vadillo y el capitán de fragata Enrique Moreno, en el día de su enlace.

Enlace de la señorita Virginia Viel Temperley con el ingeniero Guillermo M. Zelaya.

Damas y prelados reunidos en la residencia de la señora Ana Elía de Ortiz Basualdo, de Miraflores, con motivo de la recepción que la Liga de Damas Católicas ofreció eo hnnor y bienvenida de monseñor Baudrillart y M. Le Goffic.

De Montevideo

Enlace Nula Conde-Zafaroni Becker.

De Rosario

Concurrencia que asistió al baile celebrado en el Savoy Hotel, de Rosario, festejando el 631 aniversario de la Confederación Helvética.

Enlace Semino-Cantruneo.

Fots. Cabada, Adami y Martín.

DEL INTERIOR Y DE LA CAPITAL

La temporada, en Alta Gracia

El gobernador de Córdoba, doctor Julio A. Roca y las señoritas Ruiz Panelo y De la Torre.

Señoras Marta O. de Mac Donald y Josefina P. de Riglos.

Señor Enrique Santa Marina con su esposa y el señor Calvo.

Señora Corina Krulz de Fauvety.

Señor Giménez Lastra acompañado de su esposa.

Una conferencia en el salón Augusteo de esta capital

La sala del Augusteo repleta totalmente de público durante la conferencia dada en la semana última, por el doctor Fernández Verano, y que fué organizada por la Liga de Profilaxis Social.

El doctor Alfredo Fernández Verano, presidente de la mencionada institución, pronunciando su conferencia.

Fots. Guido y Cabada.

NUESTRO GRAN MUNDO

LAS NOVIAS

Señorita **Matilde Lerman**, cuyo compromiso matrimonial con el señor Luis Kauffmann ha sido concertado.

Señorita María Regina Filgueira Risso, que contrajo enlace, el día 2 del corriente mes, con el señor César A. Corti Maderna.

Señorita Julia Fernández Guerrico, que en breve se unirá en matrimonio con el señor Daniel Martínez de Hoz.

Señorita Virginia Zegers Tupper, de la sociedad chilena, cuyo enlace con el Dr. Juan Manuel Edo, será bendecido en este mes en Santiago de Santiago de Chile.

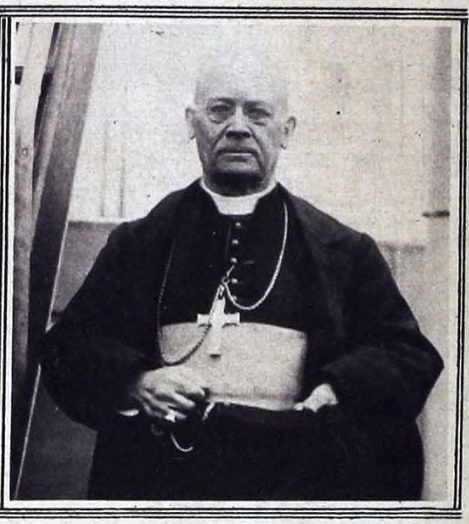
Fots. Van Riel y Witcomb.

INFORMACIONES VARIAS DE INTERÉS

Dos ilustres personalidades francesas visitan la Argentina

M. Le Goffic, eminente literato francés, acompañado de su esposa, a bordo del Plata, el día de su llegada a Buenos Aires.

Alberti



Monseñor Baudrillart, que dará algunas conferencias en diversos círculos de esta capital.

Río Cuarto

Niñas de Palazzo, D'Orsa, Vaccarezza, Saéz, Rebotaro, Alvarez y Menica, que bailaron un minué en el festival organizado por la Escuela N.° 1 del distrito.

Enlace Bouquet-Valdés, realizado el 15 de julio próximo pasado.

Banquete conmemorativo

Los residentes suizos en esta capital, celebraron con un banquete servido en la Casa Suiza, la fecha o ' 631.° aniversa. de la Confederación Helvética.

OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA

"¡Buen día, mamita!"

por E. Munier.

LA AFICIÓN A LAS DANZAS CLA

La señorita Esmée Bulnes Fernández, una de las aficionadas más prestigiosas en la interpretación de las danzas clásicas.

Desde muy niñas en las academias de enseñanza se instruye a las niñ a ser más tarde exc

Es posible que diez años atrás, cualquiera de estas fotografías hubiera escandalizado a las abuelas porteñas, porque hubieran afirmado que el mundo marchaba definitivamente hacia su perdición.

Desde entonces a estas fechas se ha ido operando una lenta transformación en los hábitos mundanos, y aquello que pudo considerarse como una innovación peligrosa, es aceptada hoy como una expresión de cultura y de arte.

La danza clásica ha encontrado en las niñas de nuestra sociedad entusiastas cultoras y exquisitas

Señorita María Angélica Vásquez, que muchas veces ha sido aplaudida por el público en los festivales de caridad.

Señoritas Katy Clark y Julia Helena Quesada Zapiola, consideradas también como dos cultoras exquisitas, en una de sus interpretaciones más artísticas.

Señoritas de Villafañe, Nicolau, Anzoategui, Martí, Herr Clark, Martinoli, Quesada Zapiola,

CASICAS EN LA ALTA SOCIEDAD

...s niñas de la sociedad en los difíciles ejercicios, para que lleguen ...eximias danzarinas.

...intérpretes, a tal punto que en los festivales de caridad ellas constituyen un número de indiscutible buen gusto. En la metrópoli, varias academias e instituciones de importancia reunen en su seno a núcleos considerables de niñas conocidas, que desde muy jóvenes se dedican a practicar los saludables ejercicios que se exigen para llegar a convertirse en una eximia danzante.

—¡Todo esto está muy bien!...—sostenía hace algunas semanas una señora, abuela ya.—¡Pero lo lamentable es que después de tanto clasicismo nuestras niñas terminan bailando el "shimmy"!...

...Herrán Witcomb, Smiles, Rugeroni, Gallegos Alston, ...ques y Ayliffe en una clase de conjunto.

En los festivales de beneficencia, los bailes clásicos constituyen siempre un número atrayente, máxime cuando son niñas conocidas sus intérpretes.

Nélida Nicolau, una de las danzarinas más diminutas.

Señorita Carlota Gallegos Alston en traje de danzarina rusa y considerada como una de las originales intérpretes de bailes regionales.

BELLEZAS CHILENAS

Srta. Blanca Gana Edwards.

Srta. María Rodríguez Altamirano.

Srta. Laura Navarrete Velasco.

Srta Adriana Mate Pinto.

LAS ACTRICES BONITAS

Mlle. Germaine Baron, primera dama de la compañía Signoret, que actúa en el teatro de la Opera, de esta capital.

Fot. Henri Manuel

EL CHIC FEMENINO

Bonito modelo para la tarde de terciopelo azul y mangas de tul del mismo color bordado con pintas blancas o de color claro.

Sumamente elegante es esta capa de velour blanco con cuello de piel. La parte de abajo es de terciopelo negro sobre fondo blanco.

Modelos de nuestro corresponsal en París, Wyndham.

FIGURAS DEL MOMENTO

La princesa Yolanda, de Italia, que ha sido, recientemente, huésped de la capital británica. Esta visita de la gentil princesa a Londres, ha tenido la virtud de renovar en las cortes europeas las versiones de la posibilidad de su matrimonio con el Príncipe de Gales.

PRINCIPE HUMBERTO DE SABOYA

ESTATUITA DE LA INFANTA BEATRIZ

El cable nos ha trasmitido estos días, los rumores del noviazgo del príncipe heredero de la casa de Saboya con la hija mayor de Alfonso XIII, el rey de América, como le llamara recientemente el presidente electo argentino Dr. Alvear, y que si bien no lo sea efectivo, lo es, de hecho, afectivo. Este posible suceso sería intensamente grato para las dos más numerosas colectividades extranjeras de esta república.

M. VICTOR FRANCEN

Mlle. GERMAINE DERMOZ

Son las dos principales figuras de la compañía francesa de Vaudeville que ha debutado en el Odeón, sustituyendo en el elegante coliseo de la calle Esmeralda a la compañía del Grand Guiñol, cuya actuación obtuvo un deplorable fracaso.

Dr. HECTOR DASSO

La Real Academia de Medicina acaba de designar a este joven compatriota nuestro, miembro corresponsal en la Argentina. La honrosa distinción que sólo se otorga a médicos extranjeros, le fué conferida después de algunas conferencias científicas pronunciadas por el Dr. Dasso en los anfiteatros madrileños.

Mtro. CONSTANTINO GAITO

Entre las condiciones estipuladas para la concesión del teatro Colón, está la de estrenar durante la temporada una obra original de un maestro argentino. Correspondióle este año al maestro Gaito, cuya ópera "Fior di Neve" fué estrenada en el teatro municipal la noche del 3 del corriente.

FELIPE TURATI

Una agencia noticiosa asegura que el señor Turati, jefe socialista que tan destacada actuación ha tenido en los últimos sucesos políticos, habiendo sido consultado para la solución de la última crisis, se halla dispuesto a retirarse de la política disgustado por los recientes acontecimientos.

F. DEFILIPPIS NOVOA

Parece que este conocido autor nacional, en desacuerdo con los rumbos de las dos instituciones existentes: Sociedad y Círculo de Autores, se propone fundar una tercera, que se denominará Sindicato de Autores, donde se haga menos por el vicio, que en la primera citada, y más por el gremio que en la segunda.

ALGUNAS NOTAS DE INTERÉS

Tucumán

Jugadores que tomaron parte en el torneo de dobles, mixto, organizado por el "Tucumán Lawn Tennis Club", con motivo de clausurarse la temporada de invierno.

Montevideo

El ministro de Instrucción doctor Mezera y los miembros de la comisión del monumento a Artigas, a bordo del "Angelo Toso".

Montevideo

Recepción realizada en los salones del Club Médico, en honor de los doctores Nonne y Krause.

En la legación del Perú, recepción ofrecida con motivo del 101 aniversario de la independencia de dicha república.

Parte de la concurrencia al banquete organizado por los residentes suizos en el aniversario de la independencia de su país.

Rosario

Durante el lunch ofrecido en el consulado suizo celebrando el 631 aniversario de la Confederación Helvética.

Señoritas que tomaron parte en el festival celebrado en el Círculo de Obreros, a beneficio de la escuela San Francisco Solano.

Artistas que actuaron en el drama "Ana María" de la señorita Alcira Olivé, en la función a beneficio de los Asilos Maternales.

Capital

Almuerzo ofrecido por el "Simposio de Agathaura" al notable pintor español Anselmo Miguel Nieto, en el Restaurante de l'Odeón.

Fots. Martín, Adami y Cabada.

UNO de los atractivos del Sport, y no el de menor peso, es la seguridad de embellecer a través de la sana fatiga que produce. Fustigando la circulación de la sangre, comunicando elasticidad a los músculos, disolviendo las grasas superfluas, conserva y aumenta la belleza de la "línea" y da al semblante esa frescura juvenil tan atrayente. Pero en cambio consume fuerzas y energías, por lo cual es menester reponer en el organismo ese desgaste de vitalidad. — La MALTA PALERMO llena esta misión maravillosamente; son tan notorias sus cualidades como tónico-alimento, que es innecesario su ponderación. Adóptela como bebida de mesa y verá multiplicarse sus energías, su resistencia, y por intensos que sean los ejercicios, su semblante ya no revelará lasitud y cansancio.

Muchos distinguidos médicos atestiguan que la MALTA PALERMO, producto genuino de la Industria Nacional es más eficaz que sus similares importados.

---- EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS ----

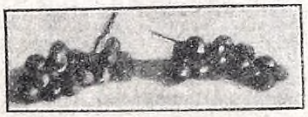
Cerveceria Palermo, S. A. Bs. Aires

Los disfraces del tomate

Las curiosidades de una planta imitativa

Así como hay animales que imitan una piedra, una hoja o un pedazo de tronco, hay también plantas que parecen quererse disfrazar con el aspecto de otras. La principal de estas plantas imitativas es el tomate. Conócense hoy una porción de variedades de tomate, cada una de las cuales se parece a una fruta distinta.

Tal vez la más curiosa de estas variedades es el tomate-uva de California, que por su tamaño, su forma y su disposición en racimos, es enteramente igual a las uvas, diferenciándose de ellas solamente en su brillante color rojo. Desgraciadamente, no pueden competir con

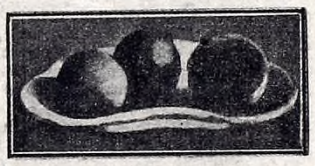


Tomates-uvas y uvas verdaderas.

las uvas en el sabor, pues apenas merecen cultivarse más que como una curiosidad botánica.

Otra variedad se parece por su forma a una pera pequeña, habiéndolos rojos y amarillos. Estos últimos tienen muy buen gusto y se prestan admirablemente a la fabricación de conservas. Los tomates-peras son muy productivos: cada pie de planta da cerca de doscientos. La variedad amarilla es excelente para hacer dulce de tomate.

Todavía más parecidos entre sí son los tomates-cerezas y las cerezas verdaderas, entre los cuales apenas puede notarse diferencia alguna de tamaño o color. Hasta en el gusto hay algún parecido, pues el tomate-cereza es el más dulce de todos. Una tomatera de esta clase, da casi tanto fruto como un cerezo del mismo tamaño; en una sola planta se han contado



Un melocotón y dos tomates melocotones.

hasta doscientos setenta tomates.

Pero aún es mayor la semejanza entre un durazno y una variedad de tomates que reproduce exactamente el color, la forma y el tamaño de ese fruto; hasta su piel, en vez de ser lisa y brillante como la de los otros tomates, es aterciopelada como la del durazno. Los tomates-duraznos amarillos, sobre todo, engañan a cualquiera. Aparte de su curiosa apariencia, son estos tomates muy recomendables por su exquisito sabor; cuando están verdes, sirven para hacer encurtidos.

Menos apreciables para comer, pero no menos curiosos, son los tomates de otra variedad, que por su forma y por su color amarillo pálido parecen enteramente manzanas. También hay otros que imitan a las ciruelas, tánto en tamaño como en forma, aunque difieren de ellas por su color, habiéndolos rojos y amarillos.

A más de todas estas variedades hay algunas que, si bien no se parecen a ningún fruto en la forma ni en el color, se asemejan a ellos en el gusto. Una de estas variedades es la que llaman los horticultores tomate-frambuesa, porque una vez preparado para servirlo a la mesa, tiene exactamente el mismo gusto que las frambuesas en conserva.

Palabras, palabras...

ORATORIA E IMPROVISACIÓN

por Eduardo GÓMEZ de BAQUERO (Andrenio)

(Para "El Hogar")

Durante la estancia en Madrid de Eugenio de Castro, el poeta de "Belkiss" y de "Constanza", uno de los más altos representantes actuales de la lírica portuguesa, le ofrecimos algunos de sus amigos y admiradores un banquete. Un académico leyó un ameno discurso, escrito en un idioma, que según los gallegos asistentes al acto era portugués, y según los portugueses era gallego. Estas diferentes interpretaciones, no perjudican gravemente al discurso, si se considera que el portugués y el gallego son el mismo idioma con variantes dialectales y que todo caso la oración podía tomarse como un discurso de unión ibérica.

Mas no es este ejercicio filológico galaico lusitano lo que me propongo comentar, sino otro brindis pronunciado en castellano: el de Ramiro de Maeztu.

Maeztu es partidario de los brindis y de la improvisación. Dijo que en las comidas de intelectuales se observa cierta propensión a prescindir de los brindis, debida a la vez a un sentimiento de orgullo y a un sentimiento de desconfianza; a la aspiración a una forma oratoria perfecta y al temor de no alcanzarla. Es menester tener energía para dos efectos. Para expresar sencillamente nuestros pensamientos y para coger del cuello y obligar a sentarse al que intente colocarnos un discurso aprendido de memoria: palabras del Evangelio, digo del brindis de Maeztu.

¿Qué parte y qué valor debe concederse a la improvisación en la oratoria? Que la improvisación no carece de inconvenientes lo demostró el mismo brindis de Maeztu asignando a Eugenio de Castro un papel de precursor de la renovación de la lírica europea que sólo podría admitirse olvidando que han existido Mallarmé y Verlaine, y olvidando otras muchas cosas.

Lo demostró también hablándonos del ideal de las eliminaciones de los seres humanos imperfectos, que es un ideal de ganadería, no de eugénica racional.

Acertaba probablemente Maeztu al señalar como causa de la dificultad que encuentran algunos hombres de ingenio para la oratoria esa timidez orgullosa del que aspira a la perfección y no confía en lograrla; Demóstenes o nada. Si bien se mira, la oratoria es el ejercicio de una facultad natural, perfeccionada por el hábito y por el arte. Todos hablamos con elocuencia en los momentos en que habla en nosotros una gran pasión, un hondo sentimiento, una convicción firme y clara. La conversación, al cabo, es oratoria menuda.

Mas es cierto que hay una decadencia oratoria. Probablemente contribuye a ella la decadencia de los estudios humanísticos. La antigua oratoria, grandilocuente, pomposa, llena de párrafos rotundos, estaba inspirada en los modelos clásicos, en Cicerón, en los oradores griegos (al través de las versiones latinas) en las arengas en que son tan pródigos los historiadores antiguos, en los cuales la historia tiene un tono esencialmente oratorio. Todo esto ha decaído. Entre nosotros las Humanidades han sido abandonadas de hecho, sin que las sustituyan en proporción suficiente los estudios modernos.

Otra causa de la disminución de la oratoria es la deficiente enseñanza del idioma, que por una rutina lamentable se quiere enseñar gramaticalmente, con detestables epítomes, cuando los idiomas se aprenden con lecturas de buenos autores y con ejercicios de composición. La gramática es el coronamiento; el estudio científico o cuasi científico de las lenguas. No es, como se dice, un arte de hablar y escribir correctamente, sino una anatomía y fisiología del lenguaje; un análisis de sus elementos, de su organismo y funcionamiento.

Hay además en la oratoria, no sólo decadencia sino transformación. La oratoria antigua, cuya más alta expresión es la oratoria política de los Foros o las Agoras, no responde ya a las necesidades actuales, a no ser en circunstancias extraordinarias. El aumento de volumen de las sociedades políticas, da a la imprenta mayor eficacia que a la oratoria. Hoy los ciudadanos no pueden reunirse en un Foro. Un Parlamento no es equivalente al Foro antiguo, porque en sus deliberaciones se ha introducido un elemento nuevo; la técnica cada vez más complicada, y especializada de los servicios públicos y también porque estas asambleas tienen una composición diferente de las antiguas. El Parlamento no es la multitud impresionable de una Agora griega, aunque el personal parlamentario no sea selecto, aunque esté reclutado por una selección al revés, como suele ocurrir en muchos países.

Así, la oratoria pomposa, ciceroniana, que era una elocuencia municipal, de plaza pública, de comunidades pequeñas, han perdido la mayor parte de su importancia. Sólo en momentos particularmente solemnes, en una atmósfera cargada de electricidad colectiva puede recobrar los antiguos valores.

En cambio crece el valor de otra clase de oratoria, que no viene de los Agoras sino de las Academias y los Pórticos, de los diálogos y disertaciones de los filósofos; es la oratoria de la conferencia, la plática documentada y amena dirigida a un público inteligente.

Mas en cualquier género de oratoria, charla ingeniosa y sutil o declamación vibrante, si importa el "modo de decir", que es lo específicamente oratorio, importa más todavía el tener que decir algo que merezca la pena. Hablar, en tono oratorio o en tono llano, es comunicar, expresar, transmitir y vale por la cosa transmitida. Si no se comunican más que palabras, está justificado el hastío de la oratoria. Por ahí podemos tasar la parte de la improvisación. El discurso, debe ser como la "Comedia del arte" italiana, un argumento, un "escenario, sin letra. La letra, la expresión momentánea es lo que corresponde a la improvisación, no el argumento, no el orden, enlace y conjugación de las cuestiones y los pensamientos.

Madrid, junio de 1922.

EN EL CAMINO DE LA VIDA...

por Agustina R. de ABRAMOVICH

Rodolfo Villamayor y Juan Carlos Paganino eran amigos a pesar de sus caracteres opuestos. Rodolfo, que contaba veinticinco años, comprendía demasiado la vida, pues desde muy joven se dedicó al estudio, rebuscando problemas difíciles de resolver, que abrumaron su edad florida.

Hijo de una viuda rica, que lo adoraba y cuyo mayor anhelo era verlo ya casado "para no dejarlo solo en la vida"—como solía decir,—mientras agravábase su dolencia cardíaca al ver marchitarse la única rama de su viejo tronco; pues su indiferencia y despreocupación por las cosas mundanas hacíanlo rehuir todo trato social, ya que su imaginación descubría en cada mujer un ser frívolo y lleno de defectos.

Sólo le divertían aquellas niñas que lo miraban con ojos lánguidos—por considerarlo buen partido,—y cuando se veía obligado a retribuir atenciones, reíase satírico al adivinar una conquista en las pupilas radiantes de "esas muñecas". Glacial e incrédulo, veíalas muy pequeñas de alma, y en sus cavilaciones pensaba: ¿habría una mujer capaz de comprenderlo, sensata, de noble sentir, que lo amara sin interés? Sí, había... una sola... ¡su madre! Perdiéndola... todo se acabaría para él.

En cambio, Juan Carlos, jactancioso y fatuo, buscaba divertirse y gozar de todo cuanto brindaba la vida y mientras estaba a su alcance. Si estudiaba, era sólo por la ambición de obtener un título con qué hacerse una posición y soñaba—despierto—en quimeras y grandezas, instigado por su madre y dos hermanas vanidosas, cuya sola preocupación eran los afeites, las modas y ensalzar continuamente el abolengo a que pretendían pertenecer. Y tenían éxito—momentáneo—con los complacientes que escuchaban sus exageradas mentiras, convenciéndolos de su origen aristocrático.

El apellido del padre—aunque de intachable honradez—las avergonzaba:

—¡Aristóbulo Paganino—decían las niñas a la madre, con un mohín de desprecio.—¿Cómo has unido tu ilustre apellido, de nobleza rancia, al apellido de gringos vulgares?

—Pues sí, hijita—respondía, suspirando, doña Rosario Quiroga.—Cuando se cuenta la edad de Cristo, las pretensiones de la mujer sin dote se van encogiendo y el humo se evapora. Se me hacía demasiado larga la antesala al himeneo... Es cuando se presentó vuestro padre; estaba locamente enamorado de mí... tuve compasión de él... y nos casamos.

Doña Rosario era devota de la mentira; en ella se refugiaba toda vez que le convenía. Si hubiera dicho la verdad de cómo consiguió casarse, tal vez las niñas hubieran tenido más estima al padre.

—

Hombre bueno y crédulo, cayó en la trampa de sus redes como la mosca en la telaraña. Paganino vivía en una casita de su propiedad, en la amable compañía de su gentil mujer y una hermosa hijita—llamada Irma—que completaba su felicidad. Hallándose en cierta ocasión necesitado de dinero, su esposa alquiló una habitación a la viuda de un sargento de bomberos, que era costurera, y su hija Rosario, la cual, no obstante la modestísima realidad, fantaseaba grandezas.

Cuando Paganino tuvo la desgracia de perder a su esposa, esas vecinas fueron las más solícitas y atentas. Rosario, bastante madura, y sin vislumbre de casamiento, olfateó un candidato en el viudo y todas sus atenciones las tributó a la niña, a quien cuidaba, colmándola de caricias, hasta que la criatura se le apegó con infinito cariño. Quiso la mala suerte que la niña se enfermara de viruela, y tan grave estuvo que el padre desesperaba ya de salvarla.

Mientras, Rosario pasaba las noches en vela, al lado de la enfermita, desafiando el contagio... Todo lo había calculado bien; estaba aburrida de la vida fatigosa y triste; jugó la única baraja que se le presentaba.

Cuando la niña curó, deformada su linda carita por las huellas de la penosa enfermedad, llamábala mamita, y ella, por su parte, desempeñaba el papel de criada enamorada del señor.

Paganino estuvo poco animado para casarse nuevamente; pero consideró necesario tal sacrificio para el bienestar de su hija, la que constituía el único y amoroso objeto de su vida.

Al poco tiempo de casado dióse cuenta el hombre del error cometido, pues la pequeña se apartaba con terror de esa falsa mujer, que tan hábil comedianta había sido, atrayéndola con sus palabras melosas, de las que ahora sólo el recuerdo le quedaba.

Dominadora e intransigente, apostrofábalo de infeliz, y a su hija de... mamarracho. Cuando don Aristóbulo, cansado de las continuas reyertas, pensaba separarse de ella, nació su hijo Juan Carlos, y el sentimiento del buen hombre se desarrolló en profundo cariño por el pequeño ser, de ojos obscuros. Al año... nació Nélida y, dos después, Amalia. Estaba bien amarrado a su desgracia y, como buen padre, se resignaba, soportando los malos tratos de su mujer, que lo dominaba cada día más. Todas sus energías quebráronse, y quedó convertido en una máquina que trabajaba sin descanso, pues no se sentía

dueño de nada, ni siquiera de su voluntad.

Algunas veces intentó ser enérgico; pero bastaba la mirada de doña Rosario para que agachara la cabeza, como el buey ante el yugo.

Así pasaron los años; los hijos crecieron bajo el exclusivo cuidado de la madre. El padre—como si no lo fuera—carecía de toda autoridad sobre ellos; no lo atendían ni lo respetaban. Acostumbrados a oir rebajarlo y verlo apocado—ante doña Rosario,—parecíanles pobres su físico e inteligencia, tanto, que a veces lo compadecían en silencio. La madre era la culpable: ella así los enseñó, malogrando, con su endiablado carácter, la vida de ese hombre.

Si no fuera por su Irma, único cariño que le contenía, ya hubiera renegado del vivir. Ella le infundía valor y consuelo, luchando a su lado, dándole todo el fruto de su trabajo. A los 18 años era ya profesora de violín, atendiendo, además de las clases del conservatorio, numerosas lecciones, bien remuneradas.

A menudo pensaba Paganino en la injusticia que cometía al recibir de su hija todo el dinero de su labor para la holgura de esa madrastra que tan mal sabía retribuirla. Sublevábase entonces, diciéndole:

—Vámonos, Irma; yo no aguanto más esta situación; que se las compongan con su abolengo.

Pero la abnegada Irma lo arreglaba todo, para evitar—a costa de su sacrificio—el escándalo... Y don Aristóbulo seguía destrozándose los codos contra un mal escritorio de un empleo gubernativo.

Una tarde, que paseaban juntos Rodolfo y Juan Carlos, éste le anunció que el día siguiente celebraban el cumpleaños de su mamá, la que lo había encargado de invitarlo. Rodolfo vaciló un instante y luego le agradeció la gentileza, diciendo:

—Ya sabes que soy poco afecto a las fiestas.

Pero Juan Carlos insistió, asegurándole que sería íntima y que había música, de la cual era tan amante.

Rodolfo sonrió, e irónicamente le preguntó:

—¿Tocarán "Noches tristes" con la infaltable "percanta que me amuraste?...

—¿Y qué? ¿No te agrada?—respondióle Juan Carlos.—No hay como estos tangos lánguidos, que lo adormecen a uno; créeme que sin querer me balanceo solo cuando mis hermanitas ejecutan esa música. Pero si querés, oirás a mi hermanastra rascar en el violín música clásica. Tiene fanatismo por los difuntos autores de larga fama, que, para decir verdad, a mí me indigestan. Así que sentirás la música que más te agrade, y... déjate de soledades, hombre, y ven.

—Bueno, iré—asintió Rodolfo.

—

La casa de los Paganino estaba iluminada más que de costumbre, y por doquier se oían sonoras risas. Las niñas, ataviadas de sedas y gasas, paseaban por la sala del brazo de los jóvenes bien.

Al entrar Rodolfo, Juan Carlos lo recibió encantado; y después de presentarle las relaciones de su familia, detúvose delante de dos niñas—morochitas y agraciadas—y con énfasis les anunció:

—Hermanitas: el doctor Villamayor, mi amigo.

Inclinóse el presentado y ellas respondieron con gentileza, mostrando sus dientes como terroncitos de azúcar.

Nélida, visiblemente interesada, lo tomó por su cuenta y, después de abundante charla, lo invitó a sentarse en un sofá, para recién empezar a enumerarle la larga serie de personalidades que pertenecían a su familia... hasta la quinta generación. Desfilaron generales, coroneles, capitanes... (a médicos y abogados no valía la pena recordar).

Rodolfo se sentía aburrido de su charla, cuando se acercó doña Rosario, sonriente y satisfecha, preguntándole cómo se divertía; y, con una señal, llamó a don Aristóbulo para presentarlo.

El pobre hombre—magro y lungo—hacía una triste figura con el frac que, con innumerables arrugas, pendía de su osamenta. Su semblante, cansado, denotaba mucha tristeza.

Rodolfo, al mirarlo, no dudó que debía ser muy desgraciado. Ese sello no lo borra la sonrisa; refléjase en el semblante de cada persona el bien o el mal, por más que se quiera disimular.

Nélida, contrariada al tener que separarse del joven por llamarla una amiga, se alejó.

Paganino y Rodolfo entablaron conversación y, al hablar de música, el primero insinuó:

—Si usted oyera a mi Irma tocar el violín... es una maravilla cómo interpreta a Schubert, Mozart, Chopin...

—Muy gustoso lo desearía; ya Juan Carlos me lo prometió.

El viejo no se hizo rogar, y fué a buscarla. Al cabo de buen rato volvió solo, excusándose de que su hija se hallaba algo indispuesta, pero que no faltaría una próxima ocasión.

Juan Carlos murmuró al oído de su amigo:

—Hay que disculparla; es muy simplota y por esto no se presenta nunca entre nuestras relaciones; hace contraste con mis hermanitas. La pobre es fea y además comprende que es una nulidad al lado de ellas. A propósito: ¿qué te parece mi hermanita Nélida?

—Deliciosa—respondió Rodolfo.

—Oh, tanto por su belleza como por su inteligencia poco común, se distingue—insistió el engreído hermano.

—

Al anuncio del té servido comenzaron a desfilar ante ellos, en parejas, las niñas en trajes chillones, coqueteando con los jovenzuelos de familia bien.

Despuntaba ya la aurora cuando se inició la retirada de los invitados. Rodolfo despidióse afectuosamente de Paganino, diciéndole que esperaba tener el gusto de conversar con él en otras ocasiones.

Cuando la familia se quedó sola, doña Rosario dijo:

—"Buena señal" cuando un joven trata de ha-

(Continúa en la siguiente página)

En el camino de la vida...

(Continuación de la página anterior)

cerse simpático al padre.—Luego preguntó a su hija:—¿Qué hablaron?

Nélida sonrió con misterio:

—No sabría decirte; pero te aseguro que se fué encantado.

Algún tiempo después Juan Carlos anunció a su madre que la señora de Villamayor había fallecido.

—¡Ave María! —exclamó doña Rosario,—¡Qué desgracia! A ver, chicas, si se aprontan para ir temprano. ¡Pobre Rodolfo! Queda solo y es preciso hacerle compañía.

La mansión de Villamayor estaba concurrida desde temprano. Velaban el cadáver en el salón grande, cuyo aspecto severo realzaba el chorro de luz que esparcían las velas puestas en altos candelabros.

Junto al ataúd estaba, con la cabeza inclinada, inconsolable, Rodolfo.

Se le acercaron doña Rosario y sus hijas, vestidas de negro, y con exageradas maneras diéronle el pésame.

Doña Rosario—ligera, a pesar de las arrobas que llevaba sobre unos tacos Luis XV—recorría la casa de un extremo al otro, admirada del deslumbrante lujo y confort.

¡Ah, sí!... Ese era un casamiento para su Nélida. ¿Y qué?... ¿Acaso a una Quiroga no le pegaba eso y... mucho más? Y ¡qué bien desempeñaría ella su rol de suegra!

Entusiasmada parecía con la ilusión, pues iba y venía, agasajando a la concurrencia con su charla grotesca, y al despedirse de Rodolfo repetíale, sollozando, que no olvidara la casa donde tanto afecto tenían por él y que lo esperaban para pronto.

Pasó mucho tiempo hasta que Rodolfo—atendiendo a las continuas insistencias de Juan Carlos—volvió a visitar a los Paganino.

Cuando una noche en que, invitado a cenar recibíanlo, doña Rosario y sus hijas no cabían en sí de gozo.

Nélida, reprochándole tan larga ausencia, díjole, entre suspiros, que todos los días lo recordaba. ¡Oh, qué ingratos eran los hombres!

Su diálogo fué interrumpido por los acordes de una suave melodía.

—¡Jesús!—gritó impaciente doña Rosario, y dirigiéndose a su marido:—¿Dónde se ha visto tamaño atrevimiento? ¡Bien sabe que esperábamos al doctor y que está de riguroso luto!

—Señora — intervino Rodolfo,—por mi parte no hay inconveniente; al contrario, agradeceré a usted me permita escuchar esas notas tan puras, que sientan como un bálsamo.

—Pero, doctor, usted no se imagina cuánto fastidia oír continuamente rascar las cuerdas. Además es una muchacha insoportable; en nada se parece a estas niñas, a pesar de ser hermanas por parte del padre.

Don Aristóbulo, que se hallaba presente, no pudo contenerse más y, en un arranque de coraje, le replicó:

—¿Conque no puedes soportar a esa muchacha y te fastidia su música? Bien sabes que con eso se mantiene la casa y que la pobrecita lleva la mayor parte de la carga, privándose de lo más necesario, para evitarme el bochorno de las deudas. ¿A quién debe Juan Carlos su carrera? Y tus niñas, que andan ociosas, ¿de dónde sacan para el lujo?

Doña Rosario, roja de indignación, lo "arañaba" con la mirada, mientras él bufaba sofocado; al fin se la cantara naturalmente, aprovechando la presencia de una persona ajena, lo cual lo ponía a cubierto de una revancha inmediata.

Luego pidióle disculpas a Rodolfo, quien, para disimular, le preguntó por qué no había ido a verlo durante ese tiempo.

—Créame—contestóle—que no he dejado de pensar en usted y compartir su pena; pero hay épocas en la vida, que el mejor consuelo es la soledad.

Rodolfo le estrechó la mano, agradecido.

Momentos después anunciaron la cena, que transcurrió amablemente, pues todos se esforzaron en hacer olvidar el incidente.

Después de comer, Rodolfo insinuó a Paganino el deseo de oir tocar el violín a su hija, siempre que no le fuera molesto.

Paganino, muy satisfecho, respondióle sonriendo:

—Tendré mucho gusto en complacerlo, ya que es usted tan amante de la música; pues mi hija—modestia aparte—es una verdadera artista, y como todos los genios se distinguen por alguna rareza, la de ella consiste... en no concurrir a la sala ni a la mesa cuando hay invitados.

Y dirigiendo a su mujer una altiva mirada de triunfo, fué a traer a la muchacha.

Al rato apareció don Aristóbulo acompañado de su hija, cuya grácil silueta realzaba un sencillo traje azul.

Era de simpático aspecto, no obstante las huellas de viruela en su semblante. Sus ojos azules, sombreados por profundos círculos, expresaban la bondad ingénita de su alma; una cabellera espléndida, de suave dorado, hacía como una aureola a su carita pálida.

Visiblemente emocionado, hizo la presentación:

—Mi hija Irma... el doctor Villamayor.

Rodolfo se inclinó respetuosamente ante la joven, cumplimentándola por su arte; ella sonrió agradecida, y, cuando habló, el eco de su voz parecía sonar con extrañeza musical en los oídos de Rodolfo.

Luego rogóla que tocara la "serenata de Schubert".

Irma tomó con cariño el violín, apoyó su barbilla en él y sus dedos, largos y perfilados, crispáronse en las vibrantes cuerdas.

Aquella música despertaba nuevos sentimientos en el corazón de Rodolfo. Hacía resurgir del hombre glacial un ser apasionado. Suave y melodiosa, infiltraba en su espíritu la magia del amor.

Irma sentía sobre sí la mirada fulgurante de aquellos ojos negros que la fascinaban. Se estremeció; sonrojáronse sus mejillas y las palpitaciones de su corazón galopaban hacia las llamas de un nuevo sentir.

Cuando dejó de tocar se produjo una pausa; el silencio era inquietante. Ni mirarse osaron, por temor a descubrirse.

Irma pidió permiso y se retiró a su habitación, palpitante el seno por una esperanza que lo había inflamado—al pasar fugaz como un relámpago,—pues cuando se miró en el espejo, por su boca mística vagó una sonrisa que se trocó en dolorosa mueca.

Cubrióse con las manos su rostro descolorido y sus dedos nerviosos crispáronse como un momento antes lo hicieran sobre las cuerdas.

Por primera vez veíase tan fea. Hasta ahora no le había interesado ser hermosa. Suspiró dolorida, mientras por entre sus dedos filtrábanse gotas de llanto.

Atardecía ya cuando Irma, volviendo del conservatorio—ligera como de costumbre,—sintió que alguien que caminaba a la par suya dirigíale la palabra y, al mirar, exclamó sorprendida:

—¡Doctor Villamayor!

—Señorita Irma—contestóle con ternura:—yo mismo no me explico qué sentimiento habla tanto a su favor. Sólo puedo decirle que desde que tuve la dicha de conocerla, la vida se me presenta bajo muy distinta faz.

Irma lo miró incrédula, haciendo esfuerzos por convencerse de que sólo sería una fugaz ilusión—como otrora;—pero las palabras de aquel hombre tenían un poder raro al penetrar en su espíritu.

Con timidez de niño replicó:

—¿Quiere usted hacerme creer que soy su ideal?

—¿Y por qué no? Supremo ideal es cuando un ser que se cruza de improviso en nuestro camino, penetra tan hondamente en el corazón que lo presiente y lo ama, así sea lindo o feo, moreno o rubio; puesto que son los ojos del alma que lo ven, mientras los ojos del rostro se cierran para no ver defecto alguno en el ser amado...

Y continuando tan amoroso coloquio—que los llenaba de dicha al fundir en una sola sus vidas,—llegaron a la casa.

Doña Rosario, al verlos llegar juntos, insinuó:

—Qué coincidencia, ¿verdad? ¿Se encontraron en el camino?

—Sí, señora—respondióle Rodolfo radiante de satisfacción.—En el camino de la vida, donde la mujer amada obra el milagro de convertir al incrédulo a la fe, inspirándole los más nobles sentimientos.

Ilust. de León Bouché.

PRIMER
GRAN CONCURSO
DE LOS PRODUCTOS
"Paulista"
CAFÉS, TÉS, YERBAS, CHOCOLATES, CACAO

Todos los envases de los renombrados productos marca "**PAULISTA**" llevan cupones por diferentes valores.

Reuna Vd. cincuenta de estos cupones, y canjéelos en cualquiera de nuestras sucursales de la Capital e Interior por un boleto numerado que da derecho al sorteo de los **750 premios.**

Bases, condiciones y listas de objetos, solicitarlas a la Exposición, Avenida de Mayo 864.

$ 123.620 m/n
EN 750 PREMIOS

TOS
CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias
TOS
Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

La patrona de Buenos Aires

SANTA CLARA, VIRGEN Y FUNDADORA

por La Condesa de PARDO BAZÁN

Vírgenes y madres, como llamamos a María, deben ser nombradas las fundadoras, que tan dilatada familia dejan en el mundo. No sé qué número de Clarisas se contará hoy. A principios del siglo XIX no bajaban de cien mil las que se cubrían con el doble velo de Santa Clara.

No sorprende esta fertilidad en árbol que tiene franciscana la raíz. Desde la difusión del cristianismo en los primeros siglos, durante el período apostólico, ningún hecho de conciencia universal puede compararse al del movimiento franciscano en el siglo XIII. Corriente honda y ancha, transformó la sociedad, llevó por cauces nuevos el arte, la historia, la vida moral de muchas generaciones. Por medio de Santa Clara, la influencia de San Francisco de Asís se transmitió a la mujer.

La mujer está siempre dispuesta al entusiasmo y al proselitismo. Los mismos sectarios encuentran en ella fácil adhesión. En la mujer y en el pueblo cundió, durante la Edad Media, la mendicidad de los valdenses, el puritanismo de los cátaros y el panteísmo místico de los begardos; y si de tal manera sintieron el tempestuoso oleaje de la devoción independiente, no es mucho que sintiesen el aura franciscana, soplo de fuego que levantó tal incendio en el mundo. La vida seráfica y extraordinaria de San Francisco; su intensa caridad; su afectuosa relación con la Naturaleza; los prodigios que en él y por él obraba el amor; la dulce poesía y el soñador regocijo con que practicaba el Evangelio, eran llamada y señuelo para la imaginación y el corazón de las mujeres. Innumerables le seguían cuando predicaba; alguna había de pensar en imitarle.

La primer oveja que acudió al silbo del pastor fué una doncella de muy noble prosapia, Clara Schiffi, hija de los condes de Sassorosso. Era de Asís, el mismo pueblo de San Francisco; llevaba, como él, un nombre nuevo, jamás impuesto a nadie en la pila, y tenía doce años menos, contando dieciséis cuando le oyó predicar en la Catedral por vez primera, cercado del prestigio que ya rodeaba al milagroso "fratello", amado de los humildes y capaz de convertir hasta a los lobos. Ya antes de oirle sentía Clara, niña aún, los impulsos del sacrificio y de la perfección, las ansias del cielo. Elegida para ser saludada por la Iglesia con el título de "Matris Deo vestiginm", "imagen de la Madre de Dios", nada malo ni ruin cupo en su noble espíritu. Sus padres querían casarla, y andaban entendiendo en los preparativos de boda, cuando la presencia y la voz del "Pobrecillo" decidieron la verdadera vocación de la joven Clara. Derecha se fué a San Francisco y le ofreció toda su vida. San Francisco aceptó.

La mañana del domingo de Ramos vistióse Clara sus galas mejores para recibir en la Catedral de Asís la palma de manos del Obispo. Al recoger la rama seca y amarilla, de pronto vió que recobraba su color verde, como si acabasen de cortarla. La misma noche, sin despojarse del rico traje y de los joyeles y adornos, salió secretamente por una poterna del palacio, apartando con sus débiles brazos las vigas y trozos de sillar que la obstruían. Dirigióse a la Porciúncula, que estaba iluminada; Francisco y sus hermanos rezaban laúdes. Quitóse Clara al entrar su manto negro, y la claridad de los cirios destelló en el oro y recamos de su brial, en las pedrerías de sus orejas y garganta. Arrodillándose, comenzó a arrojar al pie del ara las perlas, a arrancarse los cintillos, a desprender las flores de su cabeza de dieciocho años. La mata del pelo rubio cayó sobre sus hombros; rechinaron las tijeras, y Francisco suspendió la suave crencha a los pies de la Virgen. En seguida vistió a Clara la grosera túnica, la cuerda de nudos, los dos velos, blanco el uno como la castidad perenne, negro el otro como la soledad perpetua. Y mientras la esposa de Cristo pronunciaba los votos, los franciscanos cantaban el epitalamio de las divinas bodas. ¡Cuántas veces se ha reproducido esta escena significativa y solemne! ¡Qué de cabelleras han caído al pie del altar desde aquel día!

Los padres de Clara se mostraron sorprendidos y enojados, y su desagrado se convirtió en furor cuando de allí a dos semanas la hermana menor de Clara, Inés, capullo de quince años, corrió a reunirse con la mayor, resuelta a seguir igual suerte. Por entonces, la parentela de los nobles era una especie de guardia militar. Los deudos de las familias de Schiffi y Fiume, capitaneados por el tío de las novicias, se dirigieron al monasterio de Santo Angel a recobrarlas por fuerza. Tomaron en brazos a Inés, pero su es-

Santa Clara, hermoso cuadro de Parmigianino, existente en el Museo Nacional de Nápoles.

belto cuerpecillo pesaba de tal modo, que entre doce hombres no pudieron llevarla. Llamaron en su ayuda a unos viñadores, y los gañanes, rendidos, desistieron de la empresa, exclamando atónitos: "Para que tanto pese la niña, es menester que toda la noche haya comido plomo."

No es posible torcer por la fuerza una voluntad determinada y firme, ni ahogar una vocación. Antes se haría al agua remontar su curso y desmentir su nivel natural. Clara, desde el primer instante, por la misteriosa ley del corazón femenino que adivina y se asimila el sentimiento y la fe en sus más íntimos aspectos, había adivinado al "Pobrecillo", abrazando e interpretando su ideal. Defensora incansable de aquella Dama Pobreza con quien San Francisco se había desposado, Clara fué la franciscana genuína de la edad de oro de la Orden. Instalada en la ermita de San Damián, sitio donde las azucenas franciscanas crecían solas, jamás quiso aceptar bienes ni poseer cosa alguna, ni aun con dispensa pontificia, y respondió enérgicamente a Gregorio IX, que era su grande amigo y admirador: "Padre Santo, absuélveme de mis pecados, pero no me dispenses de seguir a Cristo." A ruegos de Clara, en las últimas horas de su vida mortal, Inocencio IV escribió de puño y letra la bula de perpetua pobreza para las Clarisas.

Imitando también a San Francisco en esto, Clara ansiaba el viaje a tierra de infieles para ser allí martirizada. En poco estuvo que lo consiguiese sin salir de la Umbría cuando Federico II, el gibelino, arrojó sus alárabes sobre la ciudad güelfa de Asís. Al oir los gritos feroces de los paganos, Clara tomó la custodia, abrió las puertas del convento y salió al encuentro del enemigo. Luz extraña brotaba de la custodia y del semblante de la animosa mujer, y al verla marchar así, los de Asís se rehicieron y rechazaron a los invasores. La causa pontificia era la de la fe y de la libertad. Por segunda vez atacaron los imperialistas a Asís, y las oraciones de las pobres de San Damián salvaron la ciudad del saqueo y la destrucción. En memoria de este hecho, representan a Santa Clara con la custodia en las manos.

Las "Florecillas", tierno poema escrito con candor y sinceridad inimitables, pintan el cuadro de la vida franciscana de entonces al describir el banquete fraternal de Santa Clara y San Francisco. Mientras los dos campeones de la pobreza partían el pan, las gentes de Asís y del país comarcano veían que Santa María de los Angeles y la selva toda ardían en llamas, por lo cual se precipitaron a apagar el incendio. Y ya en la selva, vieron que no existía fuego alguno, "sino—dicen las "Florecillas"—el del divino amor en que ardían las almas de estos santos frailes y santas religiosas".

Cuarenta y dos años vivió Clara en humildad, penitencia y trabajo, pidiendo limosna, hilando, regando los lirios de su huerto, defendiendo su espíritu franciscano contra todas las tentaciones; veintisiete sobrevivió a San Francisco de Asís, después de haber inundado de lágrimas el cuerpo señalado con los estigmas de la Pasión; y a los sesenta murió, dicen las crónicas, en un rapto de mística alegría, por lo cual su muerte fué triunfo y regocijo; las campanas repicaron a gloria, y cuando los "pobrecillos" habían empezado a cantar el oficio de difuntos, el papa les ordenó que entonasen el de las vírgenes. Dos años después del fallecimiento de Santa Clara, estaba canonizada ya.

Si algún cántico hay que parezca escrito para la hermana espiritual del "fratello", es aquel del gran "zelante" Jacopone de Todi, en que se celebra a la Dulcinea franciscana:

"Pobreza, pobrecilla, tu hermana es la hu-
" mildad; una escudilla te basta para beber y
" comer.

"Pobreza, alta ciencia de poseer desprecian-
" do; cuanto más baja en aspiración, más gana
" en libertad.

"La pobreza va segura..."

La novela más antigua.—*La producción más antigua de dicha índole, parece que es la titulada "La novela de los dos hermanos", escrita hace 3200 años por el literato tebano Ennana, bibliotecario en el palacio del rey egipcio Merenptah.*

Se presume que la escribió para deleite del príncipe heredero, quien reinó más tarde bajo el nombre de Seti II, y cuya firma autógrafa visible dos veces en el original manuscrito es, quizá, la única que existe de los antiguos soberanos de Egipto.

El texto de tan remota obra ocupa diez y nueve hojas de papiro, con una escritura hierática muy clara y cuidada. La adquirió una dama de Orbiney, la que en 1857 donóla al British Museum, donde lo exhiben con el nombre de "Papiro de Orbiney".

* * *

Por los peces.—*El que tenga algún criadero de peces, donde éstos se vayan muriendo por la escasez de agua, puede conservarlos con sólo echar un poco de carbón vegetal.*

El carbón vegetal da también muy buen resultado para purificar las aguas, haciéndolas potables.

Los Angelitos

Esmeralda esq. Sarmiento

Anexo: Chacabuco y Alsina

Nuestro último modelo

Finísimo zapato en antílope negro y gris, a. . . $ **30.-**

Otros modelos de última moda, a $ 30.—, 25.—, 22.— y pesos. **20.-**

Importadores de las medias "Phoenix" de seda, para señoras, surtidos en todos los colores de moda.

1 litro de Agua mineral por 20 ctvs.

se prepara con los

Polvos Trabattoni

En las Farmacias

Conc. Piaggio Hnos. L. Alem 1298

Bonitos modelos para tejer

Toda señora o señorita que quiera distraerse agradable y útilmente tejiendo, debería conocer el nuevo "Album Penélope" que acaba de editar la conocida casa de Bordados Pass de Otto Gehrls. Nuestras lectoras pueden imaginarse que, tratándose de una obra de esta afamada casa, nada resta que decir en su elogio. En efecto, el "Album Penélope" constituye una guía indispensable para toda clase de trabajos de punto y crochet en lana, hilo o seda. Contiene además muchos nuevos modelos de sacos, batas, colchas, gorras, etc. Su reducido precio de $ 2.— moneda nacional lo pone al alcance de los más modestos bolsillos, por lo que ninguna dama debe prescindir de tan preciosa guía. La casa Pass acompaña a cada pedido del interior el hermoso catálogo general con más de 60 páginas profusamente ilustradas. Todo pedido debe dirigirse, acompañado de su importe a Otto Gehrls. C. Pellegrini 61, Buenos Aires.

LEER DE UNA VEZ UNA PÁGINA

Un eminente oculista da cuenta en el "Journal of the American Association", del caso de un paciente, de gran inteligencia, bien educado y gran aficionado a la lectura, que con una mirada de uno o dos segundos de duración ve y lee toda una página de un libro y se entera de su contenido gracias a la condición patológica o anormal de uno de sus ojos.

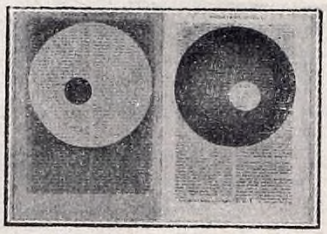


Fig. 1.ª Fig. 2.ª

La persona de visión normal no ve con claridad de una vez más que unas cuantas palabras de cada línea y por lo tanto tiene que mover los ojos constantemente para poder leer. La razón de ello es que en la parte posterior del globo de los ojos, donde se recibe la imagen, hay una pequeña área cerca del centro, llamada mácula sobre la cual se enfoca y se define con claridad una parte muy reducida del objeto que se mira. La parte exterior de la retina ve el resto de la imagen disminuyendo el grado de claridad cuanto mayor es la distancia que le separa de la mácula. El lector puede comprobarlo fácilmente. Al mirar esta página ve las letras y las palabras de toda ella, pero sólo puede leer unas cuantas letras o palabras cada vez, sin mover los ojos, aunque haga un esfuerzo especial. La mácula de cada ojo lleva una impresión similar al cerebro por medio del nervio óptico y ambas se funden en una sola imagen. Aun tratándose de una vista normal, un ojo es el dominante o fijador, que en las personas zurdas es el izquierdo y en las diestras el derecho. El sujeto en cuestión tuvo vista normal en su juventud, con un ojo dominante, pero la visión del área macular del ojo derecho quedó destruída por una inflamación. Sin embargo, la naturaleza respondió al esfuerzo voluntario y al ejercicio del paciente y toda la parte de alrededor de la retina de dicho ojo fué adquiriendo gradualmente sensibilidad y capacidad para definir claramente las imágenes que llegaban a toda el área, mientras que el área macular permanecía completamente ciega. La condición de ambos ojos se demuestra en el grabado adjunto. La figura primera representa la visión del ojo anormal. El disco negro corresponde al área macular ciega. La figura segunda demuestra la visión normal, con el área macular sana. El ojo normal suple la deficiencia central del anormal y el área de visión anormalmente aumentada en la retina derecha permite al paciente ver y leer una página de una vez, habilidad que conquistó después de varios años.

Merece consignarse que el paciente es hombre de retentiva maravillosa y como puede leer muy de prisa saca gran ventaja a cualquier hombre que en igualdad de aptitudes y capacidad tenga "la desgracia" de poseer unos ojos perfectamente constituídos.

El número 9.—*La más rara de todas las cifras es el número nueve, porque no hay forma de hacerla desaparecer con la multiplicación. Una de sus propiedades notables es que en toda la tabla de multiplicar, el producto de 9, da 9.*

Multipliquese por la cifra que se quiera, y siempre sale lo mismo. Empezando con el 2; dos veces 9 son 18, y la suma de las dos cifras 1 y 8 hace nueve. Tres veces 9 son 27, y 2 más 7 hacen 9.

Así sigue hasta once veces 9, que nos da 99.

Pues bien, súmanse las dos cifras 9, más 9, y son 18, y 1 más 8 hace 9. Se puede seguir hasta donde se quiere, y es imposible deshacerse del número 9. Tómese un ejemplo al acaso: 339 por 9, son 3.051.

La suma de estas cifras nos da 9.

Otro ejemplo: 76.453 por 9, son 688.077; sumadas estas cifras tenemos 36, y 3 más 6 son 9.

Aceite

Cuvillas

El de primera presión.

Puro de oliva.

Las olivas de que se extrae son prolijamente seleccionadas.

Importadores:

Naredo Cuvillas & Cía.

Bmé. Mitre 2010 - Bs. As.

También somos importadores del famoso aceite sevillano, puro de oliva, marca

"Amor"

La GRAN MARCA de las CREMAS de BELLEZA

J. SIMON PARIS

CRÈME SIMON

Inventada EN 1860

* SUPERIOR Á TODAS LAS IMITACIONES *

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

DAUDET ANECDÓTICO

Encontrándose cierto día sobre el puente de Trinquetaille con sus colegas Mistral, Roumanille, Aubanel y Mathieu, juró Daudet que abrazaría a la primera recién casada que regresase de Arlés. Así fué. Pasó un cortejo nupcial, y Alfonso se abalanzó sobre la nueva esposa.

Fué preciso que Mistral invocase la miopía de Daudet para que los del cortejo no lo echasen al río.

Como Antoine Albalat le dijese un día que tenía treinta años, tuvo Daudet esta reflexión melancólica:

—¡Es posible! ¡Hay todavía personas que tienen treinta años!

En los tiempos en que la llamada novela psicológica daba materia a más polémicas, y durante una discusión al respecto, Daudet llegó a esta afirmación:

—Si la novela psicológica existe... todas las novelas son novelas psicológicas.

Daudet, que tan cruelmente se había burlado de los tarasconeses, encontrábase cierto día en la estación de Tarascón esperando el tren. Por hacer tiempo, se acercó a un puesto de periódicos que allí había, tomó un ejemplar del diario local "Le Petit Marseillais" y se alejó tranquilamente, dejando diez céntimos sobre la mesilla. Pero apenas había dado diez pasos, cuando oyó tras él una voz chillona. Era la de la vendedora de diarios, que le interpelaba, lleno de amargura el tono, gritándole:

—¡Tome sus céntimos, señor Daudet! ¡Los de Tarascón no somos ladrones!...

Cuéntase que la frase de la vieja impresionó vivamente al autor de "Petite chose".

Maestros del humorismo

BENAVENTE

PALABRAS, PALABRAS...

Conviene tener algunos amigos tontos para seguir estimando a los pillos.

Mucha buena gente que sería incapaz de robarnos el dinero, sin escrúpulo alguno nos roba el tiempo que necesitamos para ganarlo

---

No hay nada que se parezca a un hombre tonto como una mujer sabia.

Es gran viveza anticiparse a ofrecer lo que sabemos han de pedirnos y por cualquier consideración no podemos negar.

Es posible que un español se resigne a no tener talento; lo difícil es que se resigne a que no lo tengan los demás.

¡Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán todos nuestros defectos!

¿Queréis conservar el prestigio de la popularidad? Criticad todo lo que se hace. Sed siempre una esperanza...

La obra del mal siempre es completa; si algún daño dejan de hacer los malos, porque no les conviene, ese lo hacen los imbéciles, aunque no les convenga.

Cuando ganamos en una casa de juego, le llamamos "casino"; cuando perdemos, le llamamos "timba".

"¿Qué mejor propaganda para el divorcio que el mismo matrimonio?"

(Un personaje de "Teatro Feminista".)

Conviene dejar al morir algunas deudas incobrables, para que alguien nos llore con sinceridad.

Ya podéis decir en una obra que la chimenea está encendida, que el frío es siberiano, que nieva, que está abierto el teatro Real y hay bailes de sociedad; después de la lectura a los actores, nunca faltará uno que se os acerque muy respetuoso a preguntaros:

—Me hace usted el favor, ¿la acción, pasa en verano?

Hablando con Daudet, condoliase un día Albalat de la carencia de sensibilidad y de imaginación común en los contemporáneos. Daudet tuvo esta frase:

—¡Qué quiere usted! ¡Hay tantos seres deshabitados!

También decía a menudo:

—¡Son tantos los locos que viven en libertad!

Definiciones de Daudet:

George Ohnet: El sujeto, el verbo y el atributo.

Madame de Staël: Literatura sin sexo.

Flaubert: La confluencia de Chateaubriand y Balzac.

La llamada literatura decadente, era, según Daudet, "literatura de sordos, estilo de papel de lija".

CHISTES

El visitante está haciéndole fiestas al loro de la casa.

—¡Hola!—le grita. El loro no se inmuta.

—¡Hola!—insiste el buen señor.—El loro, dormitando, insiste en no llevarle el apunte.

Al fin, cuando el caballero pronuncia el tercer "¡Hola!", el pajarraco abre un ojo y dice con acento de irritación:

—¡Número ocupado!

—¿Está en casa el señor Pérez?

—No, señor. Ha salido hace un momento, pero me dejó dicho... me dejó dicho... ¡Un momentito, por favor! Voy a preguntarle qué es lo que me dejó dicho.

—¿Qué cosa es la memoria?

—¿La memoria? La memoria es esa facultad que nos hace sufrir tanto

(Continúa en la siguiente página)

COCINE CON GAS

GAS GAS GAS

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

cuando un amigo nos cuenta un chiste nuevo.

Una señorita habla con un crítico de teatros.

—De modo que ¿es muy atrevida esa obra?

—Atrevidísima.

—Y ¿qué le parece? ¿Podría llevar a mamá?

Epigramas

JUAN CRUZ VARELA

(1794 - 1839)

—Todo, todo es corrupción,
—dijo, airado, un litigante.
El escribano es ladrón,
mi abogado es un bribón,
vendido a mi contrincante.
El juez enseña al testigo
lo que ha de hablar. Un cadalso
no basta para castigo.
¡Y yo no encuentro un amigo
que quiera jurar en falso!

Hablando de una batalla
en que cierto militar
furibundo en el hablar
se escondió como un canalla,
un chusco le preguntó:
—Y, en tan sangriento embolismo,
¿cuántos soldados mató?
El guapetón respondió:
—Yo no me alabo a mí mismo.

Un soldado bravo y fiel,
cayendo de la metralla,
exclamó: —Mi coronel,
digan en algún papel
que yo he muerto en la batalla.
—¿Quién ha de hablar de un soldado?
—respondió el jefe, altanero.
—Yo, si seré celebrado;
que una pluma me ha pasado
por las plumas del sombrero.

Detrás de un cortejo fúnebre:

—¿Era usted pariente del difunto?

—No, señor; amigo íntimo nada más. Pero le acompaño con el mismo gusto que si fuese un pariente cercano.

—¿Cuál es el futuro del verbo robar?

—Pues... ir a Ushuaia.

DESPECHADA

El marido.—Aquí me escribe un tipo pidiéndome 500 pesos. Lo gracioso es que no me conoce.

Ella.—Naturalmente, si te conociese no te los pediría.

—Señora, venía a ver si quiere asegurar los muebles.

—Pues mire usted, por ahora sólo hay que asegurar la pata de este sofá.

La señora Pérez, recorriendo la casa de los amigos.—¡Pero, señora, por Dios! ¿Cómo hacen dormir al bebé en esta cama tan alta? ¡Es peligrosísimo!

La dueña de casa.—Lo hacemos a propósito, para saber cuándo se cae de la cama. Tanto mi marido como yo, somos de sueño pesado...

Lo que más quiero después de mi novio

es el divino contenido de este frasco de

Agua Nupcial

que ha servido para conservar intactos los encantos de mi rostro, librándolo de toda clase de afecciones cutáneas que tanto lo afeaban, tales como

Barrillos, Pecas, Espinillas, Paños, etc.

Todas las mujeres celosas de su belleza que deseen protegerse de las acechanzas del tiempo, deben usar constantemente

Agua Nupcial

Con su uso desaparecerán las paspaduras y quemaduras, adquiriendo el cutis una suavidad de terciopelo.

Depositarios:

Conti & Cía.

738 Velazco 742

Buenos Aires

En el Uruguay:

José J. Vallarino e Hijo

429 Sarandí 431

Montevideo

LITIOXIL

El remedio supremo del hígado y riñones

ESTAMOS SEGUROS

QUE SI VD. PRUEBA NUESTRO CHOCOLATE

GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)

SERÁ VD NUESTRO MEJOR PROPAGANDISTA

GODET ESPECIAL (PAPEL VERDE) — TIPOS DE CHOCOLATES COMUNES — GODET FINO (PAPEL AMARILLO)

DANIEL BASSI & CIA — B.ME MITRE 2538-54 Bs AIRES.

SI TOSEIS Y ENFLAQUECEIS

Haced uso de la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que es el remedio eficacísimo en la **BRONQUITIS CRÓNICA**, en los **RESFRIADOS** antiguos y descuidados, en la **Convalecencia** de la **PNEUMONÍA** y de la **GRIPPE** y el mejor agente curativo de la **TUBERCULOSIS**

Procura á los **NIÑOS** débiles y propensos á **BRONQUITIS** un temperamento resistente y **PULMONES ROBUSTOS**

Millares de Enfermos le deben su curación.

L. PAUTAUBERGE

10, Rue de Constantinople PARIS

Y LAS PRINCIPALES BOTICAS

FERNET-BRANCA

APERITIVO - DIGESTIVO

HIGIÉNICO

Únicos Concesionarios HOFER & Cía. - Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

por la Srta. PALOTES

La semana en efemérides

AGOSTO 14 DE 1806

Liniers.

Por voluntad popular se concede a Liniers el gobierno militar, arrancándolo a las prerrogativas de Sobremonte. Buenos Aires organiza cuerpos de defensa para ponerse a cubierto del nuevo ataque de los ingleses, que presentían todos.

AGOSTO 15 DE 1842

Almirante Brown.

En Costa Brava, cerca de la frontera de Corrientes, tiene lugar un encuentro entre la escuadrilla oriental mandada por el héroe italiano José Garibaldi y las fuerzas de Brown. Este último, después de prolongado combate, vence al primero que huyó, quemando antes sus buques.

AGOSTO 16 DE 1810

J. M. Pueyrredón.

Pueyrredón se hace cargo del gobierno de Córdoba, por nombramiento de la Junta de Buenos Aires. La personalidad de este patriota se destacó durante las invasiones inglesas, siendo uno de los adalides de la Revolución de Mayo.

AGOSTO 17 DE 1850

San Martín.

Muere el ilustre general San Martín en Boulogne-sur-Mer, donde se instalara dos años antes. Sus restos mortales fueron depositados en la bóveda de la catedral de dicha ciudad francesa y repatriados en 1880, descansan en la actualidad en la catedral de Buenos Aires.

AGOSTO 18 DE 1820

Puerto de Valparaíso.

Terminados los últimos preparativos y organizadas las fuerzas, comienza en Valparaíso (Chile) el embarque del ejército argentino-chileno, en su expedición libertadora al Perú.

AGOSTO 19 DE 1810

Doctor Mariano Moreno.

Se acuerda la fundación, en Buenos Aires de la "Escuela de Matemáticas" instituída por iniciativa del doctor Mariano Moreno para ilustración de los habitantes de la ciudad y en especial de los oficiales del ejército que, según sus palabras, debían "después de asombrar al enemigo por su valor, ganar a los pueblos por el irresistible atractivo de su instrucción".

Práctica escolar

LECTURA LIBRE

(Para tema de composición)

El río

A media vertiente de la montaña, cubierta de frondoso bosque, el sendero, que serpentea entre matorrales, se vuelve de pronto más elástico; siéntese ceder bajo los pies la húmeda alfombra de hojas secas del último otoño; estamos casi en las lindes del bosque imponente y silencioso y hemos dejado arriba los parajes áridos que sólo adorna la diminuta flor del brezo. ¡Qué súbita frescura al entrar en el soto de un verde tierno y alegre! A la sombra del ramaje entrelazado, la mala hierba alcanza mayor altura; el césped es más obscuro, más apretado y más suave al tacto; de vez en cuando encontramos la mancha amarillenta de algunos grandes hongos... y arriba, entre el follaje, ¡qué trinos, qué gorjeos y qué incesante batir de alas! De seguro que el agua no está lejos.

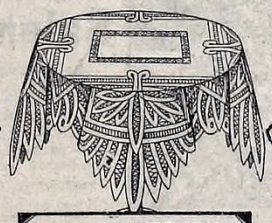
(Continúa en la siguiente página)

BLANCO Y LENCERÍA

Presentación sin igual a **PRECIOS REDUCIDOS**, de ropa blanca para uso personal de señora y niña, y del hogar, correspondiente a lo mejor de la producción en estos artículos.

Juego **2** piezas

14-454 — **CAMISA y CALZÓN** de jaconás especial, vistosamente bordados y vainillados; camisa, $ 3.80; calzón, a . $ **3.50**

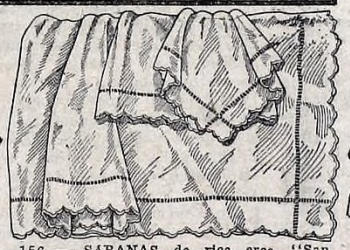


1948 — **MANTELITOS y CARPETITAS** de encaje inglés, con tela vainillada al centro, redondos y cuadrados, medidas: ctms. 110, $ 5.50; 75, $ 2.20; 50, $ 1.30; 30, $ 0.40; 90, $ 3.—;

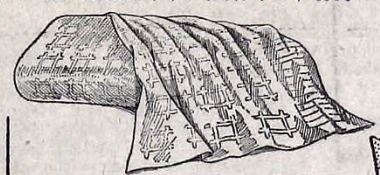
1752 — **TOALLAS** de macramé, sin flecos, con dobladillo vainillado, tamaños grandes, $ 2.50; 2.10; 1.80 y . . . . . $ **1.30**

Juego **2** piezas

23-479 — **JUEGO** de camisa y calzón, de bramante lavado, extra, adornado con bordados y vainillas; camisa, $ 2.20; calzón . . . $ **2.10**



156 — **SABANAS** de rica crea "San Juan", vainilladas y festoneadas, para 2 plazas, $ 9.30 y 8.90; para 1 ½ plaza, medida. 180x250, $ 8.20; 1 plaza, medidas: 155x245, $ 6.20 y . . . $ **5.40**
FUNDAS de madapolán, haciendo juego, para 2 plazas, $ 2.40 y 2.20; 1 ½ plaza, $ 2.20; 1 plaza, dos aberturas, $ 1.00; una abertura . . . . . $ **1.10**



1417 — **ALEMANESCO** adamascado, tipo Irlanda, calidad superior, variedad de dibujos, ancho: 170 ctms., el metro . . . . . $ **3.70**

137-551—**JUEGO** de madapolán, camisa y calzón, con bordados estilo antiguo y vainillas; camisa, a $ 2.90; calzón, a . . . $ **2.60**

45-480 — **JUEGO** de camisa y calzón de fino jaconás, adornado con delicada broderie; camisa, $ 3.50; calzón . . . . . $ **3.10**

GRANDES ALMACENES

Tienda San Juan

CIBRIAN Hnos. (S. A.) - ALSINA y PIEDRAS - Bs. AIRES

Temas escolares

(Continuación de la página anterior)

¡Chist! Acaba de ocultarse el sol tras una nube y han callado de pronto los pinzones. ¿No oís este murmullo fresco y juguetón? Internémonos en la espesura. Cuidad de no tropezar con la cabeza en las ramas bajas, ni de dar un resbalón sobre el suelo esponjoso. ¿Veis junto a esa roca verdusca algunos berros temblorosos, y un poco más abajo esa cinta plateada que ondula y corre como culebra fugitiva?

Pues ahí está la fuente, el puro y cristalino manantial.

Dentro de algunos días, esta agua límpida y fresca que bebemos ahora en el hueco de la mano, con la deliciosa sensación de beber un poco de inocencia, llegará al mar y

PARA AMENIZAR LOS NÚMEROS DE 1.er GRADO INFERIOR

2+1=	3-1=	3-3=	3-·=2	3-·=0
1+2=	3-2=	3-0=	3-·=1	3-·=3

se mezclará con las ondas turbias y revueltas del anchuroso estuario; resbalará contra las grandes boyas pintadas de rojo y azotará con menudo chapoteo la popa de los enormes buques de carga, fondeados en la ría.

¡Cuán pura es en su origen esta corriente que luego vemos llegar sucia y corrompida a la orilla del mar, después de un largo viaje!

Al descender por la vertiente, en su fuga de reptil por entre la hierba, el arroyuelo recoge el caudal de otros y de algunos ocultos manantiales, y crece y se ensancha. Vedle ahí describiendo una curva armoniosa en el fondo del valle. ¡Qué débil es todavía el riachuelo! Basta una tabla para franquearle; las sequías estivales no dejan en su cauce más que piedras y cieno. Pero no importa; otros caudales subterráneos se le incorporan al atravesar el fértil llano de las praderas. Ya crecen los sauces en sus orillas, formando una doble fila de viejos troncos vestidos de pálido follaje. Tal vez alguna vaca que pasta en la ribera, entra con desgarbado y lento paso en la corriente; y, después de beber, levanta el hocico chorreando agua y contempla el horizonte con cierto aire de interrogación misteriosa.

Algunas leguas más abajo, gracias a varios afluentes que se precipitan en su cauce, el arroyo empieza a ser un río, con nombre propio en la Geografía, nombre ilustre que conservará hasta el fin de su curso, cuando haya de resistir el peso de los grandes navíos y las embestidas de la pleamar. Mas ahora, es todavía un río adolescente, que los viejos puentes de piedra salvan con un solo arco, y que conserva aún su gracia campestre. Deslízase con lentitud por entre olmos y choperas de tembloroso follaje, y sobre su tranquila y sombría superficie resbala la imagen azulada del martín pescador que la cruza volando. Al llegar la primavera empieza en sus frondosas orillas un concierto interminable; las libélulas azuladas, al agruparse sobre las cañas, parecen la escritura de la gran sinfonía que ejecutan los músicos alados.

El joven río, apenas navegable aún, corre solitario.

A lo sumo se divisa, en un bote amarrado al tronco de algún árbol, una barba gris bajo las anchas alas de un sombrero de paja, una larga caña de pesca, y en el extremo del sedal un flotador de corcho, que se mece suavemente junto a las grandes hojas de los nenúfares.

El río va creciendo y su caudal, cada vez más abundante, empieza a prestar grandes servicios a los hombres. Cuando pasa cerca de algún pueblo, oye la charla de las lavanderas, su risa alborotada y el rítmico golpeteo sobre la ropa. El río pasa, llevándose por efímero recuerdo algunas matizadas burbujas de jabón. Sus primeras obras conservan un carácter inocente y pastoril; así, al llegar al molino, el río se alboroza, se precipita alegremente y cae en bulliciosa cascada, deleitándose en balancear sobre sus ondas, agitadas por un momento, graciosas escuadrillas de ánades y cisnes.

. . . . . .

El río llega finalmente al término de su carrera.

Ya está en el ancho estuario, tan vasto, que los grandes transatlánticos que han dado la vuelta al mundo, los navíos que han surcado las aguas ecuatoriales bajo un cielo inflamado y los que han roto con su proa los hielos polares, los esbeltos bergantines, todos parecen desde la orilla opuesta, frágiles cáscaras guarnecidas de hilos de araña.

Pasemos adelante y dejemos atrás la última boya. Sobre la costa gris apenas divisamos las diminutas torrecillas blancas de los faros. La enorme masa líquida, periódicamente repelida por la marea, se encrespa en la superficie, como erizando irritada su cabellera, y luego, con empuje irresistible, se abalanza hacia el océano con la impetuosa velocidad de un tren rápido.

En alta mar, de donde el viento trae un confuso clamoreo, aparecen las grandes olas con su melena espumosa, que cierran el brumoso horizonte; grandes gaviotas se ciernen sobre la superficie, lanzando agudos chillidos, presagios de muerte para el río, que se confunde de una vez con el inmenso mar siempre insaciable.

. . . . . .

Yo sé de un alma semejante al río; así como éste se pierde en el mar, el alma pronto llegará al inmenso océano de la otra vida. Y esta alma, lo mismo que el río, al llegar al borde del abismo, ha engrosado su corriente, arrastrando el bien y el mal de su pasado; sus últimos días son profundos y amargos: profundos como la memoria, amargos como la experiencia.

Recuerda todas las fases de su vida, que fué apacible y útil en su conjunto; pero no obstante, ¡cuánto cieno ha recogido la pobre alma en su camino! El agua que corre y el hombre que vive no tienen más que un momento de verdadera pureza: la fuente y la infancia.

F. C.

25%

de rebaja, hasta fin de mes, hacemos sobre toda BOLSA de seda con cierre de metal o celuloide que exista en nuestros escaparates. Tenemos enorme surtido.

Sección Repujado

Cuero Mouton natural, para billetera	$ 0.50
„ „ „ para cartera caballero	„ 0.75
Cuero Mouton natural, para carpeta escritorio	„ 3.50
Cuero vaqueta natural, para billetera	„ 0.70
„ „ „ para cartera	„ 1.—
„ „ „ para tapa carpeta	„ 8.—
BECERRO FRANCÉS, MARRON O AZUL	
Pedazo para billetera	$ 2.50
„ para cartera caballero	„ 3.—
„ para carpeta escritorio	„ 12.50
Dibujos para calcar, desde $ 0.50 hasta	„ 2.50
CHOREINES GUERIN, 22 tintas diferentes, el frasco	„ 0.50
Herramientas para repujado	„ 1.35

Fábrica de Carteras casa Chéret C. Pellegrini 735

¿Quiere Vd. Fumar Algo Fino?

Pues le recomendamos los Cigarrillos

Salem Aleikum

Se distinguen por ser de buen provecho, por su gusto suave y por su fino aroma.

Fabricados de puros tabacos del Oriente. Unicamente legítimos con el nombre de la casa sobre cada paquete y cigarrillo.

Fábrica Oriental de Tabacos y Cigarrillos "YENIDZE"

Propietario: Hugo Zietz, Dresden (Alemania)

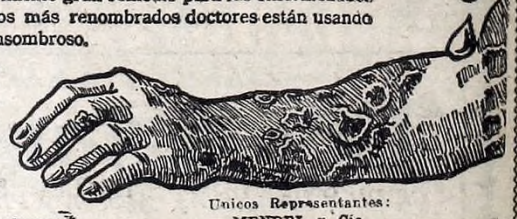
EN VENTA EN TODAS LAS CIGARRERIAS

LAVOL

La picazón y el dolor desaparecen al instante.

LAVOL es el mismo gran remedio para las enfermedades de la piel, que los más renombrados doctores están usando ahora con éxito asombroso.

Las terribles llagas, escamosidades y desagradables erupciones desaparecen en una semana.



En Venta en Todas Las Droguerías y Farmacias.

Precio del frasco, $ 2.75

Unicos Representantes: MENDEL y Cía.

Buenos Aires Guardia Vieja, 4439

Montevideo Paysandú 1178

YERBA
Asunción
PURA PARAGUAYA

PROCEDENTE DE LOS YERBALES QUE POSEE EN EL PARAGUAY LA EMPRESA BARTHE -CASA FUNDADA EN EL AÑO 1870-

Crema Casanovas
preserva el cutis de la acción dañina del tiempo.

Polvos Casanovas
de delicado perfume, comunican al rostro la frescura y suavidad de la sana juventud.

Vda. de José Casanovas Moure. Humberto I, 1443-7

A los lectores del interior

Las personas que deseen recibir "El Hogar" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse directamente a esta Administración o por intermedio de nuestro Agente en el pueblo más cercano. Los precios y condiciones van detallados en la 1.ª página de esta revista.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda. S. A.
MAIPÚ, 393 BUENOS AIRES

A los coleccionistas de
"El Hogar"

Debido al gran aumento en los artículos de imprenta y encuadernación, avisamos a los señores coleccionistas, que desde la fecha regirá la siguiente tarifa para las encuadernaciones:

"EL HOGAR"

Por cada trimestre (un tomo) . . . . . $ 5.50
Tapas sueltas, para encuadernar . . . . . „ 3.—

Empresa Editorial HAYNES Lda., S. A.
MAIPU, 393 BUENOS AIRES

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

CUADROS HISTÓRICOS

El boticario de Lucrecia Borgia presenta a la famosa vampiresa la factura por veneno suministrado.

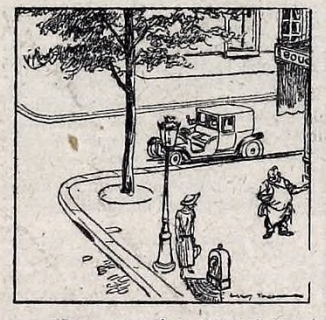
PACIENZUDO

—¿Se pesca algo en este sitio?
—¡Ya lo creo! He pescado una corvina de más de medio metro...
—¿Cuándo?
—Hace seis años.

HABLANDO EN DIFICIL

—La señora de Fulánez no sigue nada bien, tanto es así que han tenido que llevarla a un "crematorio".

MOLESTIA INÚTIL

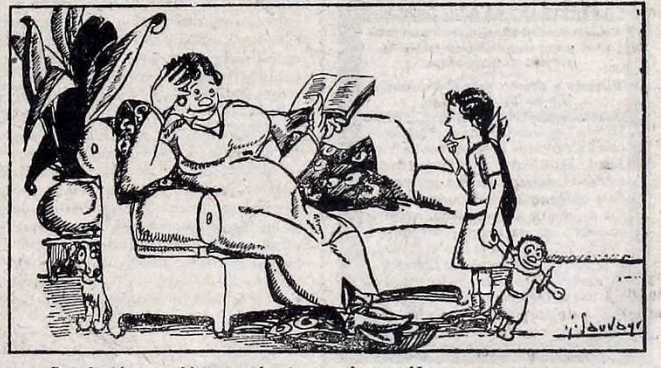


—No sé por qué va usted al negocio de enfrente a que la roben, cuando puede conseguir lo mismo en el mío.

FLIRT DIPLOMATICO

Rusia y Lloyd George.

¡VAYA UNA PERSPECTIVA!



—Cuando tú eras chica, mamá, ¿te parecías a mí?
—Era completamente igual. ¿Por qué?
—Este... por nada...

(De "Passing Show", "Le Rire", "The Tatler" y "Lustige Blaetter".)

Eva

Florida, 138
U. T. 4657, Avda

Corsés
Calzado
Medias

Los corsés Eva son los mejores.

Solicite Catálogo

Florida, 138
BUENOS AIRES

¡Juventud...!

Sublimes años que alegran y torturan el espíritu con su dorado recuerdo. ¡Cruel realidad del ayer y del hoy! Mas no es siempre el tiempo en su vertiginosa carrera, quien roba ese inapreciable tesoro; miles de peligros acechan a "Juventud" en la majestuosidad de sus encantos, para destruir sus arrobadores matices.

Vénse por eso, rostros que debieran ser angelicales, faltos de su natural frescura y lozanía por la presencia de granos, grietas, manchas, pecas, espinillos, etc.; la "LAIT DE BEAUTE" es el producto que eficazmente las combate y restituye al cutis sus encantos naturales.

Usarlo es adoptarlo.

Precio del frasco, $ 3.50
Interior. . . . . „ 3.70

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa

La mejor surtida y económica

Avenida de Mayo 900, Buenos Aires

La Impotencia Física y Mental se corrige con

HIERRO NUXADO

Contiene los elementos necesarios para rehabilitar rápidamente al organismo

Póngalo a prueba para Convencerse (En las buenas boticas)

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Paysandú, 1173

Biografía de algunos autores muertos de hambre

por

Carlos COLNET

Homero, llamado el príncipe de los poetas, era también el rey de los míseros. Iba de pueblo en pueblo, recitando sus versos para conseguir un pedazo de pan. Después de su muerte, siete ciudades se disputaron el honor de haberlo visto nacer; pero durante su vida, ninguna acordóse de proporcionarle con qué alimentarse.

Es indudable que de todos los géneros de poesía, la epopeya es la que menos rinde. **El Tasso**, se vió reducido a una miseria tan grande que tuvo que pedir prestado un escudo para vivir una semana. Cubierto de harapos atravesó desde Ferrara hasta Sorrento para pedir socorro a un hermano, quien se lo negó.

En un hermoso soneto, él mismo alude a su extremada pobreza rogando a su gata le preste el reflejo de sus ojos porque:

Non avendo candele per escrivere suoi versi

También no es menos cierto, que al día siguiente de haberse muerto, iba a ser coronado por el papa Gregorio VII; pero ningún judío de la Lombardía le hubiera empeñado su corona de laurel por un escudo.

Milton trabajó enormemente para llegar a vender su "Paraíso Perdido"; al fin halló al librero Thompson, quien se lo compró por diez libras esterlinas, estipulando que la mitad del precio le sería abonada sólo en el caso de que el libro obtuviera una segunda edición.

Camoens, tenía como única renta una pensión de veinte escudos que le pasaba el rey Sebastián, con la condición de que diariamente tenía que presentarse en la corte. De noche, enviaba a su esclavo a mendigar alimentos. Después de su muerte, la generosidad de sus compatriotas estalló y se puso sobre su tumba un epitafio que decía:

Aquí yace Luis Camoens, príncipe de los poetas de su tiempo.

Cervantes vivió siempre en la indigencia. Sus primeros ensayos no le impidieron el ser mucano del cardenal Acquaviva. Ni sus comedias que obtuvieron grandes éxitos, ni su admirable Don Quijote, pudieron sacarlo de la pobreza. Nadie, ni la corte, donde sus obras eran bien apreciadas, hicieron algo para sustraerlo a la miseria. Se cuenta que estando un día Felipe III en su balcón, le llamó la atención ver a un estudiante que leía un libro con suma atención y que de tiempo en tiempo, interrumpía su lectura para golpearse la frente dando extraordinarias muestras de alegría. "Este joven o está loco—dijo el rey—o está leyendo Don Quijote". Los cortesanos corrieron hacia el estudiante para indagar qué libro leía y hallaron que el rey no se había equivocado. Es indudable, que el elogio era muy halagador para Cervantes, pero esto no le impidió morir en la mayor pobreza, del mismo modo que había vivido.

Ariosto se queja de su extraordinaria pobreza en varias de sus sátiras. Ocupaba una casa muy pequeña, y a sus amigos que le preguntaban por qué después de haber descripto tantos suntuosos palacios habitaba una casucha, contestaba que era más fácil amontonar palabras que ladrillos.

El ingenioso autor de Gil Blas, vivía en una humilde choza en los alrededores de París, desprovisto de toda comodidad; mientras que el producido de sus obras labraba la fortuna de sus editores.

En su vejez **Le Sage** y sus hijas tuvieron que ir a pedir hospitalidad a uno de sus hijos que era canónigo de San Omer.

Luis XIV preguntó un día a Racine qué había de nuevo en la literatura, y éste le contestó que acababa de visitar al gran **Corneille** moribundo y quien padecía tantas necesidades que ni siquiera caldo podía mandar comprar. El rey guardó silencio, pero mandó socorrer a Corneille.

Diderot se vió obligado durante muchos años a dar lecciones para poder vivir. También confeccionaba sermones. Recordaba como uno de los mejores negocios que había hecho en su vida a un misionero que le había pagado cincuenta escudos por seis sermones.

Todo está caro en París y sobre todo el pan, escribía **Juan Jacobo Rousseau**. Tenía la costumbre de ir diariamente al café Procope a tomar su media taza, y como allí se encontraba con compañeros de letras, era un momento de solaz que se acordaba, pero pronto tuvo que concurrir sólo dos veces por semana, y luego, debido a la estrechez de sus bolsillos abandonar totalmente ese rato de placer.

Molière era un hombre sencillo y muy pobre. Extraño a todo lo que no fuera su obra sobre Descartes, trabajaba en su cama, por falta de fuego en la chimenea y ponía su pantalón bajo su gorro, dejando caer las piernas a derecha e izquierda de sus espaldas para resguardarse del frío.

Chatterton, que los ingleses consideran hoy como el mayor de sus poetas, se suicidó a los diez y ocho años por falta de pan. En 1770 vino a Londres, donde esperaba conseguir algunos recursos, ya sea copiando obras de autores o corrigiendo pruebas. Viendo sus esperanzas falladas se envenenó.

La pobreza de **Linneo** era tal, a los 21 años, que carecía de las cosas más necesarias. Llegó a juntar zapatos viejos tirados en la basura para componérselos con pedazos de cartón. Sin embargo, en esa época, ya se admiraban sus conocimientos en botánica y ordenaba los originales de su Biblioteca botánica.

Wondel, el Shakespeare holandés, después de haber vivido mucho tiempo del producto que le rendía una tienda de medias, murió en la última miseria. Sus exequias ofrecieron la particularidad de que el ataúd era llevado por catorce poetas tan pobres como él.

El orientalista **Simón Ockley** ha descripto su pobreza con los colores más vivos. El prefacio de sus libros lo escribió en el presidio donde sus acreedores lo tenían encerrado desde varios años.

Calzado "Borcon"

supremacia en calidad

Ya empezó su

Liquidación

semestral

lo que significa una oportunidad sin igual para los que aprecian el buen calzado para ambos sexos.

¡Aprovéchela!

Esmeralda esq. Rivadavia
U. T. 4148 Avenida

Casa CAMAÑO

Oportunidades que le brinda nuestra 2.ª

Liquidación Semestral

a precios nunca vistos

Guantes

Imitación piel de Suecia, calidad finísima, el par, antes. . $2.25 hoy 1.50
De hilo, antes. . $1.20 „ 0.85
De hilo fino, en colores y blancos, antes. . . . . $1.90 „ 1.35
De hilo fino, negros, antes. . . $2.50
HOY CUESTAN . . $1.50

Esta oferta es una muestra de la realización total que hacemos de nuestro colosal surtido de: Medias, Guantes, Carteras, Peinetas, Cintas, Puntillas, Encajes y Adornos para vestidos, Lanas, Sedas, etc.

Mercería El Ancla

C. Pellegrini 544 - B. A.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico Dr. Bernardo Iribas, de Chillar, F. C. S.

Señores Figallo y Cía.

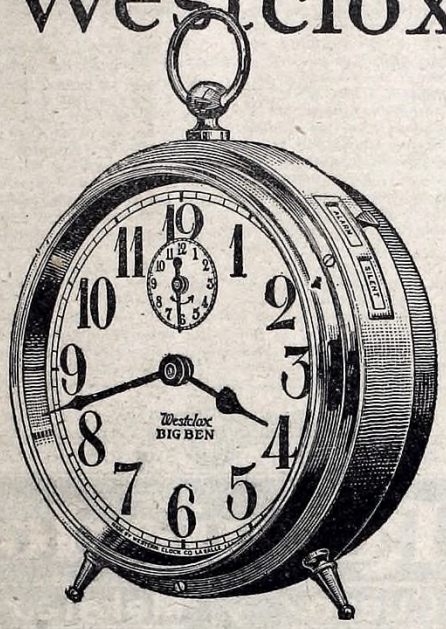
Tengo el placer de manifestar a ustedes que la enferma obesa que sometí al tratamiento con el Té Densmore, de 96 kilos que pesaba ha bajado a 64 ½ kilos, todo un éxito, de lo que ella está muy contenta. Tengo varios enfermos pudientes en tratamiento, pero a su vez tengo también enfermos pobres que no pueden obtener el Té Densmore por su elevado precio; les ruego pues, mandarme uno o dos paquetes gratuitos para ensayo.

Saludo a Vds. atentamente.

Dr. Bernardo Iribas.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores en Buenos Aires: M. FIGALLO y Cía., calle MAIPU, 212.

Westclox



En la esfera

EL despertador Big Ben como los otros miembros de la familia Westclox, lleva la marca de fábrica Westclox en la esfera y un marbete hexagonal de color naranja y gamuza. El nombre Westclox en la esfera y en el marbete es prueba suficiente para el comprador que el despertador que adquiere es de toda confianza y que marca la hora y llama con exactitud.

El reloj Big Ben es el miembro mejor conocido de la familia de despertadores seguros Westclox. Tiene 17.75 cms. de altura, y una hermosa caja de latón sin costuras, fuertemente niquelada. La esfera es clara y las manecillas son elegantes, bien acabadas. Big Ben marca la hora con precisión y llama exactamente a la hora que se fije. El timbre suena contínuamente o a intervalos con un sonido melodioso.

¿ No sería acertado pedir a su relojero que le muestre Big Ben y los otros miembros de la familia de despertadores Westclox?

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILL., E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, D, y E), El Vigia.

Historias viejas

Milagrosísimo

por Pilar de LUSARRETA

LE habían traído a casa para que mi padre, que entonces estudiaba las características de la escultura policromada española del siglo XVI, le atribuyese paternidad definida; pero la cosa presentaba más dificultades de lo que a primera vista parecía; Pedro Tardo, el actual posesor, un anticuario dedicado a adquirir por nada y vender por mucho, afirmaba que aquel Cristo era de Montañés, como el de Sevilla, pero mi padre se inclinaba a creerlo obra de Juan de Juni, por cierto aspecto humano que el divino crucificado tenía.

La forma de estar tratadas las llagas de los pies y las manos, la distribución de los paños y el hecho de haber sido la obra adquirida en Valladolid, donde residió muchos años aquel escultor, romano de nacimiento y de sentimientos español, hacían verosímil la opinión de mi padre. Pero amigos entendidos, conocedores todos de la materia, afirmaban que era un Cornejo, un Berruguete acaso, acaso un Torrigiano...

Una tarde—recuerdo que hacía un tiempo infame y que habían encendido en la chimenea un puñado de leña—oímos en el vestíbulo la voz de Pallejeras que, como siempre, reñía con los criados. Pallejeras estaba ya viejo y achacoso; los afanes de su vida azarosa le tenían casi vencido, y, expatriado y pobre, no tenía más placeres que el coñac y la amistad de mi padre, que, aunque muchos años más joven, le trataba como a un niño.

—De Juni—corrigió mi padre...

Don Eugenio entró al despacho carraspeando, sonándose, ruidoso, enorme, pesado. Al fondo, destacando sobre un paño rojo, el Cristo de Juni o Montañés, abría sus descarnados brazos en un gesto magnífico de enorme abrazo. Verlo Pallejeras y quedarse en suspenso, mudo y descolorido, todo fué uno. Se acercó a él, le dió vuelta, lo miró detenidamente y exclamó dos veces seguidas:

—¿Es posible? ¡El mismo, el mismo!

—¿Le conoces?—interrogó mi padre.—¿Es un Montañés, un Juni o un Cornejo?

Pallejeras, que no entendía mucho que digamos de achaques de arte, se volvió a medias y dijo:

—Es un Cristo, ¿no lo estás viendo?

—Sí—insistió mi padre;—pero, ¿de quién?

—¿De quién?... Mío...

—¿Tuyo?

—Verás.

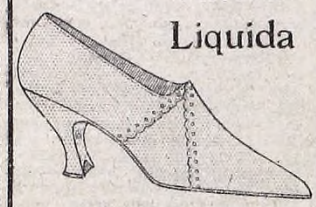
Aun le palpó Pallejeras varias veces dándole vueltas y más vueltas, y luego, absolutamente convencido, comenzó con aquella voz suya, grave, que prestaba atractivo aun a los más simples relatos:

—En aquel tiempo, hará unos cuarenta años, me había yo marchado a París, cuando un buen día recibí noticia urgente de regresar a España. Tenía yo en Valladolid un tío obispo, casi olvidado, y ahora, en trance de muerte, el buen señor mandábame llamar con premuras tales que me sentí heredero, y haciendo mis maletas partí esa misma noche. Pero la distancia, los horarios desacertados, etc., me retuvieron tres días en el camino. Cuando llegué a Valladolid, ya su Ilustrísima había perdido el conocimiento, y su familiar, un cura mugriento, lánguido y flacucho, que tenía la nariz roja como un faro encendido, me recibió con muestras de agasajo diciéndome que en los momentos de lucidez mi buen tío no hacía sino hablar de mí. Exhortóme a abandonar el camino torcido que llevaba—entonces era yo anticlerical y republicano,—y yo respondí a sus palabras con un gesto más torcido aún que el camino de que el cura flacucho hablaba. Mi tío empeoraba. Apenas se moría ya, pero en su delirio juntaba mi nombre al nombre de Cristo de un modo inquietante; por fin la sexta noche de mi permanencia en aquella sombría casa, su Ilustrísima abrió los ojos y, oprimiendo imperceptiblemente con la suya helada mi robusta mano de labrador,

(Continúa en la siguiente página).

The Newark Shoe
TRADE MARK

Ahora Liquida



estableciendo precios rebajados; insospechados en la calidad NEWARK. Es una ocasión de realizar una inversión provechosa.

FLORIDA 245
U. T. 5517 Avenida
BUENOS AIRES

Milagrosísimo

(Continuación de la página anterior)

díjome trabajosamente, con el estropajeo de la muerte trabándole la lengua:

—Eugenio, hijo mío... conserva esta casa... no vendas nada, soy pobre... no vendas nada...

Un golpe de tos cortóle la respiración; sus ojos, desmesuradamente abiertos, se revolvían frenéticamente; amoratáronsele las uñas, y de su boca salió un hilo rojo que empapó el embozo de la sábana.

Un esfuerzo sobrehumano arrancó aún a la muerte, de su garganta, un grito desesperado:

—¡El Cristo, el Cristo, el Cristo... ¡Milagrosísimo!

Sus voces llegaron hasta la vecina estancia donde el familiar y otros clérigos velaban.

Yo sustenté en mis brazos aquel cuerpo que se agitaba, hasta que quedó yerto e inmóvil.

—Ha muerto como un santo—dijo el familiar,—pronunciando el nombre de Cristo.

—Bienaventurados los justos porque de ellos es el reino de los cielos—añadió un prelado.

Pasaron los días. Quedé, lógicamente, como heredero de mi tío, que me legaba la casa y unas tierras de secano en León; dinero no lo había ni en la casa ni en parte alguna, y te confieso que esto me entristeció bastante.

Pero ya conoces mi espíritu, lo misterioso, lo sobrenatural me atrae; y las últimas palabras de mi tío, a las que yo no daba el sentido que daban los curas, me preocuparon, haciéndome permanecer en aquel caserón enorme, sombrío y helado. Un día, en el que había dado yo al hermoso crucifijo vueltas y más vueltas, sorprendióme el ruido metálico que al chocar con las losas producía una flamante onza de purísimo oro. Registré mis bolsillos y, aunque tenía la certeza de no haber guardado dinero, supuse que fuera una moneda olvidada.

Pero cuál no sería mi asombro cuando, al ir a colgar de nuevo en el estrado que le servía de altar al crucifijo, vi claramente deslizarse de entre los santos pies otro áureo disco.

Te confieso que me eché a temblar y caí de rodillas, profiriendo una oración... Pero luego, ya en frío y razonando, comprendí que aquél era el escondrijo donde mi avaro tío guardaba sus dineros.

Excuso decirte los sacudones que en poco tiempo di a la santa imagen; pero como todo se sabe, por más que yo traté de guardar el secreto, pronto la ciudad entera se preocupó de aquella imagen milagrosa, cuya santa sangre corría en rubíes, diamantes y perlas, al decir de las gentes. Atribuyéronme pacto con Satán, y el nuevo obispo me conminó a entregar a la catedral el Cristo milagrosísimo...

Pero con asombro y disgusto de todos, el Cristo no volvió ya a renovar su milagro."

Había en los ojuelos de Pallejeras una burla irreverente, y mi padre le reconvino; pero don Eugenio, incorregible, añadió con sorna:

—Te digo que no vuelve a largar ni una peseta.

En esto entró don Pedro Pardo, agitado y frenético como un derviche turco:

—¡Me lo llevo, me lo llevo, tráele!... ¿Sabes cuánto acaban de ofrecerme por el Cristo de Montañés?

—De Juni—corrigió mi padre, terco como buen aragonés.

—Bueno, pues, de Juni. ¿Sabes cuánto?... ¡Quince mil pesos!

Y sin añadir palabra, Pardo cargó el crucifijo y salió volando casi.

Mi padre miró entonces a Pallejeras que, asombrado, permanecía de pie en medio de la sala, y con su voz apagada, acariciadora y convincente, reconvino:

—Y decías que no largaría ya ni una peseta.

El novelista Balzac. — *La hora predilecta para el trabajo del gran novelista francés, era generalmente desde la una hasta las ocho de la mañana. Tomaba entonces un poco de reposo, salía a pasear o visitar, comía temprano y se acostaba como a las seis o siete de la tarde. A veces también trabajaba desde la media noche hasta la tarde, o desde las siete de la tarde hasta las siete de la mañana siguiente. Balzac nunca volvía a leer sus manuscritos, reservándose para hacer cualquiera corrección hasta que las pruebas impresas le fueran mandadas, y a las cuales se dejaba siempre anchísimo margen que bien pronto se hallaba todo escrito, sucediendo de este modo que muchas veces lo que había sido un cuentito llegaba a asumir las proporciones de una verdadera novela.*

* * *

Costumbres populares. — *Es curioso como se encuentran analogías entre las costumbres de pueblos que ni se conocen, y en asuntos que parecen tener el más marcado sello de originalidad. Entre nuestros gauchos, por ejemplo se cubría el "tirador" de patacones, como indicación de la fortuna del individuo. En la Albania (provincia de Turquía) las doncellas, cuando desean casarse, adornan sus gorras o cofias con todas las monedas de oro o plata que constituyen su dote. Así el novio sabe a qué atenerse.*

* * *

El heliotropo.—*Muchos que cultivan plantas de heliotropo por mero adorno o por el perfume que despiden sus flores, ignoran acaso que es también planta medicinal.*

Según un médico ruso el heliotropo puede reemplazar con ventaja a la quinina, de la cual tiene todas las propiedades terapéuticas sin los inconvenientes de ésta.

En Rusia, Turquía y Persia, es medicina popular contra las fiebres.

Se prepara una especie de tintura macerando en aguardiente las hojas y tallos de dicha planta.

Sirve, pues, el heliotropo para algo más que para significar: "sólo a ti miran mis ojos", según el lenguaje de las flores.

TE SUIZO

Depurativo - Estomacal
Laxante

Elimina del organismo todas las impurezas, facilita la digestión, propende al funcionamiento normal de los intestinos, enriquece la sangre y evita la aparición de granos, barros, pecas en el rostro y en el cuerpo.

El TE SUIZO se prepara con hierbas, hojas y flores recogidas y seleccionadas cuidadosamente en los Alpes Suizos.

De venta en todas las Farmacias

Unicos Depositarios:
P. SOLDATI y C.ª
Buenos Aires. Rosario.

MEDICACIÓN DEPURATIVA
el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias.
POLVOS LAXANTES del Dr. SOUCHOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

Paris, 6, Rue de la Tacherie y farmacias.

Gets-It
El mejor callicida del mundo.
Su farmacia lo vende

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

ATORRASAGASTI, BARGUES, PIAZZA y CIA.

Repujado sobre Cueros y Metales
Dibujos, herramientas, Tintas y Acidos
El Hogar Moderno
-1365- CANGALLO -1365-

Casa Graventhorst
Fundada en el año 1859
Sarmiento 751

OBESIDAD
Una buena marca acredita la bondad de un artículo.
"LEONARD"
en Fajas Ortopédicas, para combatir la OBESIDAD y sus casos en general, inspira confianza, seguridad y eficacia. Fajas y combinaciones de caouchout. — Solicite folleto gratis.
"LEONARD"
ESMERALDA. 577 BUENOS AIRES
Unica casa que confecciona la faja LEONARD, marca registrada.
No tiene sucursales ni agentes.

ANEMIA
Depurativo y Fortificante
VINO ó JARABE NOURRY
IODOTÁNICO
Por su sabor agradable y su eficacia, el VINO ó JARABE NOURRY reemplazan ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en todos los casos de debilidad general.
DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
COMAR Y Cía - PARIS
1530
LINFATISMO

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

LA VOCACION

Vamos a tratar hoy una cuestión, que más que cualquiera otra, corresponde a vuestra edad: la vocación.

Vocación ha llegado a ser un poco sinónimo de oficio, profesión, carrera. Hay costumbre de designar con esta palabra la función especial a que aspira cada cual.

El niño debe tener como objetivo ejercer algún día un trabajo honrado y útil, conforme a sus aptitudes. El primer punto es el más importante. Suponiendo que sólo aspiráis a hacer fortuna, a llevar una vida cómoda, a gozar de toda clase de privilegios y preeminencias, trabajando lo menos posible, esa aspiración no será honrosa; no seréis más que ambiciosos de baja estofa con ribetes de perezosos, olvidadizos de la dicha ajena y pensando sólo en nosotros. La verdadera vocación se encuentra siempre unida al deseo de hacerse útil a sus semejantes. Pero ese deseo debe ilustrarse e inspirarse en las circunstancias prácticas en que vivimos. El niño que nace miope no ha de desear dedicarse a la astronomía. Si no podéis ver una herida o un enfermo, no aspiréis a estudiar medicina. Si sois nerviosos, no os hagáis maestros. El alumno un tanto débil y de fuerza muscular inferior, no aspirará a ser herrero. Los jóvenes tienen muchas veces ideas fantásticas acerca de su carrera futura, pero esas ideas no pueden confundirse con la vocación. Hijos míos: No sabéis lo que haréis más tarde; pero hay una cosa segura, y es que, cualquiera que sea vuestra carrera futura, la escuela es quien os prepara para ella. ¿No sabéis si seréis ebanistas o albañiles, empleados o viajantes de comercio, industriales o labradores, médicos, militares o maestros? No importa por el momento; sed buenos estudiantes; acostumbraos al trabajo, a la disciplina, al respeto, aprovechad la ocasión de instruiros, y todo eso os ayudará para vuestro desempeño en el futuro.

CASTIGO DE UN AVARO

Era tan avaro un hombre riquísimo, que teniendo el capricho de retratarse, fué a la ciudad. Habló con el fotógrafo y le pintó una situación miserable, agregando que necesitaba una fotografía, pero que su pobreza no le permitía pagar más que la mitad del precio estipulado.

El fotógrafo, incomodado y para sacárselo de la vista le prometió hacerle un retrato de medio largo por ese dinero.

Contento y restregándose las manos por el buen negocio efectuado, llegó el avaro a su casa.

A la semana siguiente, su alegría se convirtió en asombro, cuando recibió el retrato... ¡que lo representaba de la cintura para abajo!

Justo castigo a su mala fe y a su odiosa avaricia.

POR TELÉFONO

El señor Aguilar goza de una excelente posición que permite dar a su único hijo, todos los gustos.

—Papá, ¿has escrito a los Reyes que quiero un ferrocarril? — pregunta Totó.

—Sí, hijo mío. Les he hablado por teléfono recordándolo.

Alegre el chico, con la esperanza del codiciado juguete, se asomó a la calle, donde un muchachito patinaba admirablemente. A pesar del frío reinante, vestía el simple guardapolvo escolar.

Lleno de admiración Totó, bajó de su observatorio y se aproximó al chico para preguntarle quién le había enseñado esa habilidad.

—Aprendí solo—repuso éste.

—¿Pero no te has caído?

—Muchas veces. Pero me he levantado y vuelto a patinar. Así se aprende.

—¿Dónde vives?

—En el último piso. Como hace mucho frío y allí no tenemos estufa, he bajado para calentarme un poco.

—¿Por qué no tienes estufa?

—Porque mamá apenas gana con su costura, para comer y pagar el alquiler. La estufa es cara.

Totó quedó un momento pensativo y se despidió del patinador. Llegó al escritorio de su padre, desierto a esa hora y buscó la guía telefónica. Con el dedito iba siguiendo los nombres de los abonados hasta que encontró el de Reyes; pero había varios... ¿Cuál sería el domicilio de los Magos?... Reyes Baltasar... ¡este es!—gritó alegremente.

Pedida la comunicación se entabló este diálogo:

—Soy Totó, para quien papá le ha pedido un ferrocarril, señor Rey mago.

—¡Ah! Es al rey Baltasar a quien quieres hablar? Bien, bien, soy yo.

El niño creyó oir que su interlocutor se reía, pero continuó:

—Rey Baltasar: ya no quiero el ferrocarril. En su lugar prefiero cien pesos.

—¡Cómo! ¿Eres tan ambicioso? No me gusta eso.

—No, para mí nada quiero; son para darlos a un chico que no tiene estufa ni sobretodo. Así se los compra y no siente frío.

—Tendrás tus cien pesos. Dame la dirección, pues en mi libreta llevo anotados muchos, Totó, y podría confundirme.

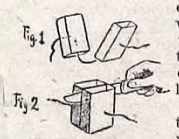
El seis de enero entraba en el escritorio del Sr. Aguilar un anciano sonriente con una gran caja. Explicó lo sucedido y rogó al padre de Totó entregara al niño el ferrocarril y un sobre con los cien pesos, respondiendo a las protestas de éste, que se empeñaba en reembolsarle el dinero:

—Soy viudo y rico. Deje usted que haga una buena obra, inspirada por el excelente corazón de su hijito. Y los dos hombres se estrecharon la mano emocionados.

SECCIÓN RECREATIVA

El hilo mágico

Preparad dos cajas vacías de fósforos, usando solamente la parte exterior, como puede verse en el croquis 1. Es decir, agujerear en el centro un lado ancho de la caja por cual agujero se pasa un hilo que se saca por la abertura de la caja y se introduce en la otra, para hacerlo salir a su vez, por el orificio abierto también en la cara exterior de la segunda caja.



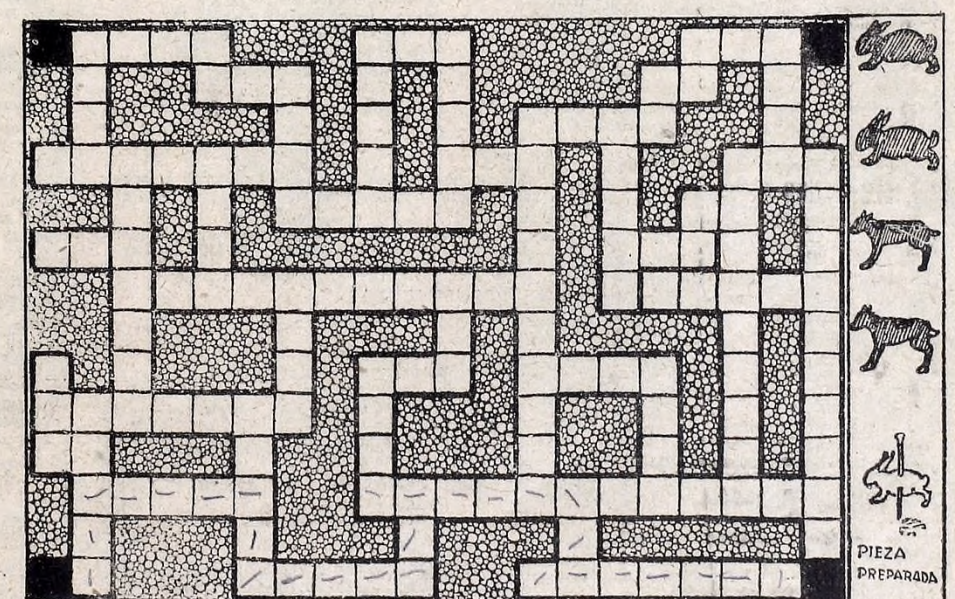
Hecho esto, tirad los extremos del hilo y presentad al público las dos cajas unidas, que parecen, a primera vista, simplemente atravesadas por el cordoncito.

Anunciad que cortaréis el hilo con un golpe de vuestro cortaplumas y pasándolo entre ambas cajas las separáis, dando la ilusión de que, en efecto, lo habéis hecho. (Fig. 2).

Diréis que podéis pegar el hilo, poniendo en contacto las cajas que poseen una virtud mágica y al aproximarlas, tiráis rápidamente los extremos del hilo y mostráis las cajas sostenidas por el mismo, como al principio. Ejecutando con ligereza el trabajo no podrá nadie sorprender vuestra trampa.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

Persiguiendo a la liebre



Una vez recortadas las figuras sobre cartón, a las cuales se pasa un alfiler, como indica el grabado, comienza el juego que puede ser para dos o para cuatro jugadores.

Uno toma la liebre y el otro, el perro. Los cuadritos negros de los vértices indican el lugar de partida para las piezas. Las liebres salen de la derecha y los perros de la izquierda. El jugador clava su pieza en un cuadrito y alternativamente la lleva por el cuadriculado blanco, tratando de no ser alcanzado en su camino por el enemigo. Gana, el que consigue — por este medio — llegar al sitio opuesto: es decir, la liebre a la izquierda y el perro a la derecha. No pueden moverse nunca las piezas hacia atrás, avanzando de frente, de costado o en diagonal, sin saltar un solo cuadro blanco. Los movimientos son alternados, primero la liebre, luego el perro y así hasta el final, caminando por los cuadros blancos solamente.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por PESCATORE DI PERLE

El señor Clemente Onelli—imperecedero inventor del plesiosaurio—dió en el Museo Fernández Blanco una conferencia. "La Nación", del 31 de julio, la reproduce, y de ella tomo el siguiente párrafo:

Es aquí, en este museo, donde, estudiando con reposo la vida pasada, puede refutarse acabadamente aquella blasfemia marxista de que la propiedad es un robo...

La blasfemia está en atribuirle a Carlos Marx un robo, sin ninguna propiedad. Porque todo el mundo sabe que la célebre frase es de Proudhon. Y por si el señor Onelli lo duda, le juro que la encontrará en el famoso libro "Qu'est-ce que la propriété?", y en una obra anterior de Proudhon: la memoria "Recherches sur le principe du droit et du gouvernement", publicada en 1840.

Si el señor Onelli ha creído toda su vida que Carlos Marx dijo "la propriété c'est le vol", es casi seguro que atribuye la frase "Proletarier aller Länder, vereinigt Euch" a P.-J. Proudhon.

Ya lo dijo Bayle: "L'exactitude de citer, c'est un talent beaucoup plus rare que l'on ne pense".

* * *

La sección "Notas de arte", de "La Razón", suele ser muy amena. Cuando no es la sintaxis futurista, son las pintorescas metáforas o los originales juicios que le dan un encanto particular. El lector recordará aquella famosa *plancha* publicada el 22 de octubre de 1919 por el colega y comentada en estas doctas columnas. Se trataba de un pretendido error bíblico nada menos que de Ribera. Claro está que el error no existía. Pero el cronista decía muy indignado:

También hay que saber historia, hay que atesorar aquellos conocimientos que llamamos inobjetables.

Bien. Ahora en las "Notas de arte", de "La Razón" del 31 de julio, encuentro un disparate histórico monumental. Trata el cronista de un cuadro de Pedro Mignard que representa a Luis XIV vestido (?) de Apolo y rodeado por unas amables ninfas. Y dice el texto:

... el escritor francés Henri Boucher, vuelve por la verdad histórica y la moral de aquel calaverón irreducible que se llamó el Rey Sol, proclamando que no se trata de la bella Lavalliere y "demás" favoritas de Luis XIV, sino simplemente de su buena esposa doña Enriqueta de Inglaterra y sus damas de honor. Y en apoyo de sus apreciaciones, afirma sus argumentos con varios retratos de la reina... Etcétera.

Y dice uno de los epígrafes:

Retrato de Enriqueta de Inglaterra, por Mignard, que según Boucher, demuestra que la Diana del cuadro del Museo de Darmstadt, es la reina de Francia.

Yo estoy completamente seguro que el escritor francés Henri Boucher no dice semejantes desatinos. Por la sencillísima razón de que Enriqueta de Inglaterra... jamás fué la esposa de Luis XIV y mucho menos reina de Francia.

La *pior es nada* del Rey Sol fué la Infanta María Teresa (a la que *Nicolás* Mignard—que no debe confundirse con el otro pintor *Pedro* Mignard—hizo un retrato que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid), y a la muerte de ésta (1683), el soberano francés se casó secretamente con Mme. de Mainteuon.

En cuanto a Enriqueta de Inglaterra, casó con el duque de Anjou.

Por si el colega quiere hacer una rectificación algo erudita, le aconsejo que lea, respecto a Luis XIV, sus propias "Memorias"; "Le Siècle de Louis XIV", de Voltaire; la "Histoire du règne de Louis XIV", de Gaillardin, y las famosas "Memorias", de Saint-Simon. Y respecto a la contrahecha hija de Carlos I, consulte "Henriette-Anne d'Angleterre, duchesse d'Orléans", del conde de Baillon, y la "Histoire de Madame", de Madame de La Fayette.

* * *

A propósito de reyes:

Leo en "La Nación", del 3:

LA FIESTA DE NORUEGA

Celebra hoy el pueblo de Noruega la fecha del natalicio de su soberano, el rey Cristián.

"Cristián", por lo visto, es un sobrenombre familiar y cariñoso que "La Nación" le presta al rey de Noruega, pues su verdadero nombre es Haakon VII... A no ser que el colega confunda al soberano noruego con su hermano el dinamarqués Cristián X...

* * *

"La Capital", de Rosario, del 30 de julio, en un artículo titulado "El teatro italiano en París":

Muchas de nuestras actrices, ganarían llendo una noche al teatro de la Ópra para ver trabajar esta joven actriz transalpina... Etc.

También muchos periodistas ganarían *llendo* otra vez a la escuela.

* * *

"Atlántida", del 28 de julio, en una sección muy erudita titulada "Sentencias y frases célebres":

Poderoso caballero—es don dinero.—Estribillo de una letrilla de Lope de Vega.

Lope de Vega no necesita adornarse con plumas ajenas. Porque la letrilla en cuestión es de don Francisco de Quevedo, tal como puede verse en "El parnaso español", Terpsícore, musa quinta, letrilla satírica 19, que empieza así:

Poderoso caballero
es Don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado
anda contino amarillo;
y pues doblón o sencillo
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero, etc.

* * *

Y ya que estamos en el áureo reino de la poesía, oigamos cómo soplan las musas por General Pico.

El periódico "El Norte", de aquella población, fecha 29 de julio último, entrega al fallo inapelable de la posteridad este impecable soneto:

CREPUSCULAS.—

(*Al Dr. José Alfredo Silva*)

Crepusculiza *el sol en la colina*
Poblando de visiones el jardín
Y una suave armonía vespertina
Rumorea *un nocturno de Chopín.*

Titilan en la vóbeda *opalina*
Los astros luminosos del confín
Y en las frondas del parque peregrina
Un hálito fragante de jazmín.

Me adormece la paz y mi neurosis
Vive una onda *plenitud de* ignosis
En la obsesión *azul de una añoranza.*

Canta el silencio su canción y siento
En la calmosa orquestación del viento
Nuevos ritmos de amor y de esperanza.

MANUEL ENRIQUE ORTEGA.

El verbo "crepusculizar" no ha sido inventado por el señor Manuel Enrique Ortega. ¡La verdad ante todo! Tampoco figura en el léxico de Hipólito Irigoyen. Fué creación de otro gran poeta: Belisario Roldán. Los filólogos hemos leído "La senda encantada", cuya página 61 encierra esta joyita:

Lentamente se desliza
la soberbia claridad,
y ante el día que agoniza,
la tarde crepusculiza
una sub-tonalidad.

. . . . . .

La perspectiva indecisa
del angustioso caldén
el cuadro necropoliza;
y el aire canta una misa
con su introito y con su amén.

Esta escuela poética deriva del "melitonismo", de Melitón González, que en su "Tenorio modernista" dice:

... palabras introduci
y con ellas consoné,
es decir, consonanti;
el glauco quintaesencié
si el consonante fué en "e";
si fué en "i", quintaesenci,
y en todo escrito dejé
remembro glauco de mi.

* * *

'La Nación", del domingo 16 de julio, en un reportaje al doctor Arturo Lusich:

Una persona enferma del estómago a la que haya que aplicarle un remedio heroico, la gastronomía, *es decir, sacarle una parte del estómago.*

El caso es que la gastronomía no es eso, precisamente, sino la afición a comer opíparamente. El doctor Lusich habrá querido decir la "gastrotomía", que es el nombre que se da a la incomodidad de quitarse el estómago (el *banduyo*, dicen los autores nacionales).

* * *

"El Suplemento del Alma que Canta", N.º 7, correspondiente a agosto de 1922, publica un artículo firmado por La Redacción, en el que leo estas inquietantes palabras:

Figuraos el orgullo del padre de tan portentoso y celebérrimo hijo.

—¿Y por qué no de la madre?—exclamará con razón alguno de nuestros lectores; sin embargo, sostenemos la primera afirmación: ese tan extraordinario ser, aunque no lo creáis, no le debe los dolores maternos a ninguna mujer: su padre es también su madre.

Ya lo dijo el químico Berthelot: marchamos hacia la síntesis.

* * *

"La Prensa", del 29 de julio:

FATAL ACCIDENTE DE VOLACION

Berlín, julio 28 (United) —Un aeroplano que volaba en Boitzenburg cayó, muriendo en el accidente el pelito y tres pasajeros, que se cree son norteamericanos.

El colega nos está revolucionando el léxico. Después de cambiar *aviación* por *volación*, ahora llama *pelito* al *piloto*. Aprended, ¡oh, jóvenes inexpertos, a qué lamentables excesos conduce la originalidad.

* * *

"La Nación", del 31 de julio, en un desmesurado artículo sobre la nueva ópera "Julieta y Romeo", pone en labios de ella esta sensacional declaración:

"Os juro, Romeo, por mi fe, que no hay aquí dama que a mis ojos sea tan bella como vos."

De lo que se deduce que Romeo no es Romeo, sino Romea, o ambas cosas a la vez. Otro caso de síntesis como el expuesto más arriba, ¡oh, manes de Heliogábalo!

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "V. N. O." de esta capital.

Los avisos de "El Hogar"

NUESTRA GARANTIA

Garantizamos que cualquier artículo de comercio adquirido mediante los avisos que se publican en nuestra revista y que no sea igual a lo ofrecido, será devuelto su importe por la casa anunciadora o por la administración de "El Hogar".

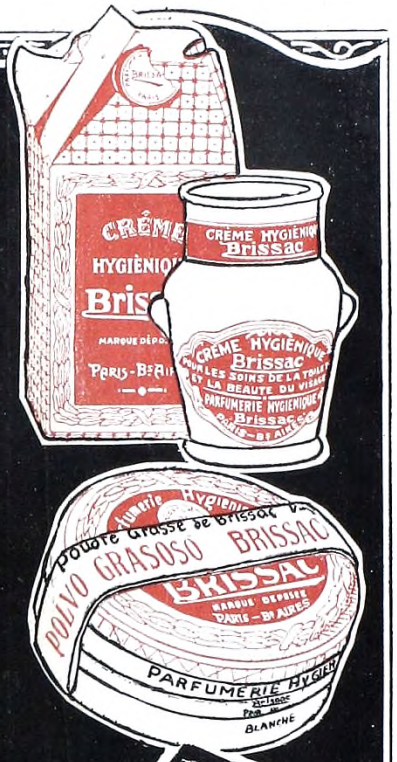
Al hacer el pedido de los mencionados artículos, conviene citar el nombre de "El Hogar".

Belleza Triunfal

Sus anhelos de llegar a conquistar una descollante y juvenil hermosura, se verán plenamente colmados si tiene el hábito de rejuvenecer su cutis con

JABÓN HIGIÉNICO, CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.



Precio de la Crema $ 2.— el tarro.

Precio del Polvo: $ 1.40 la caja.

Unicos Concesionarios:

L. AUBERT & Cía.

3443, JORGE NEWBERY, 3455 BUENOS AIRES.

Los Productos BRISSAC se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Lotion "PRES DE TOI"

En artístico frasco de gran fantasía. Científicamente elaborada, de una deliciosa y suave fragancia.

Lotion "JAZMIN"

Especialmente preparada para la "toilette".

De aroma suave y persistente.

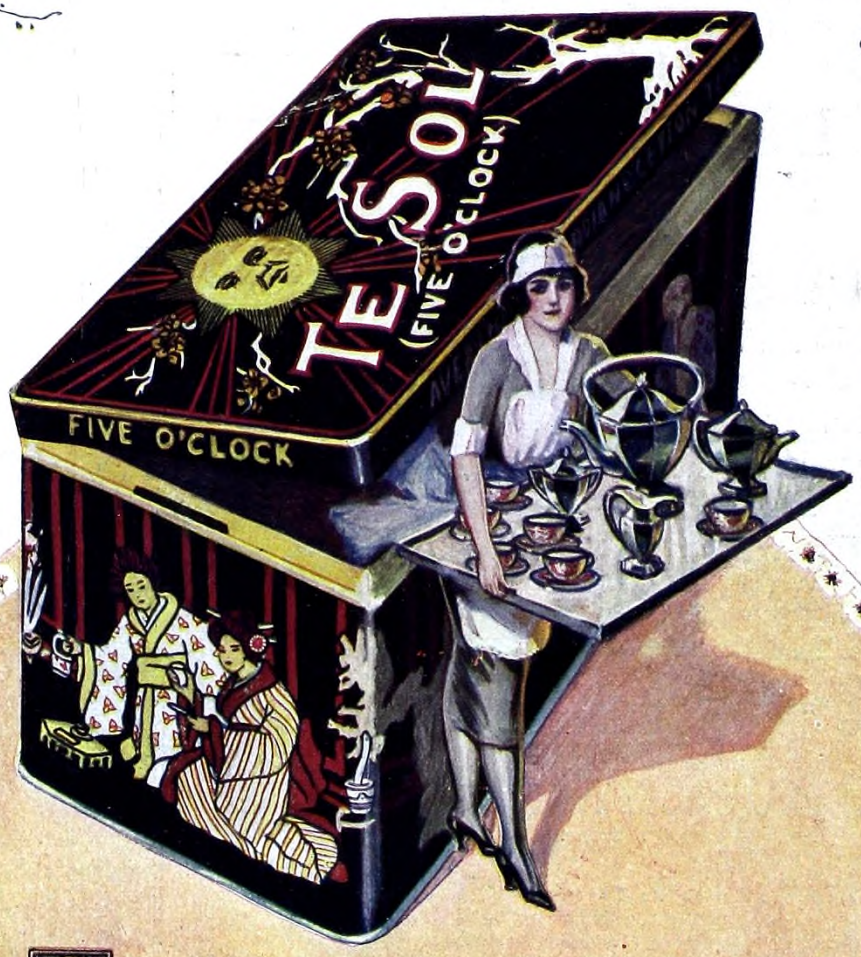
Lotion "PERLES D'AMOUR"

Su delicioso aroma es semejante al perfume fino de un jardín en plena florescencia.

Eau de LAVANDE AMBREE

Exquisitamente perfumada, concede a las personas que la usan una agradable sensación de frescura y bienestar.

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 309, Buenos Aires



Entregamos Gratis

una latita del "Five O'Clock"

(Te Sol" calidad extra)

conteniendo te suficiente para diez tazas, a todos los que la pidan a los Introductores de Te Sol, en la calle Tucumán 345, Bs. Aires.

El finísimo te de hojas doradas, el que toma la gente más distinguida. Precio: $ 6.50 la caja de una libra. Puede pedirse a los mismos introductores.

A los que deseen recibirla por correo certificado, rogamos enviar 17 centavos en estampillas, para el franqueo.

TeSol

El Rey de los Tés